

LATITUDES

REVISTA CULTURAL DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES | Octubre de 2024 | Núm. 10

**DEL ANILLO DEL REY SALOMÓN
A LA ETOLOGÍA: LA COMPRENSIÓN
DE LOS ANIMALES.**

Ensayos, anécdotas y relatos

Alguien revuelve mi cerebro

En defensa de la memorización

LA PÉRDIDA DE LA ATENCIÓN,
trece causas y una conclusión

DOCTOR JOSÉ RAMÓN COSSÍO:

Que esto nunca se sepa

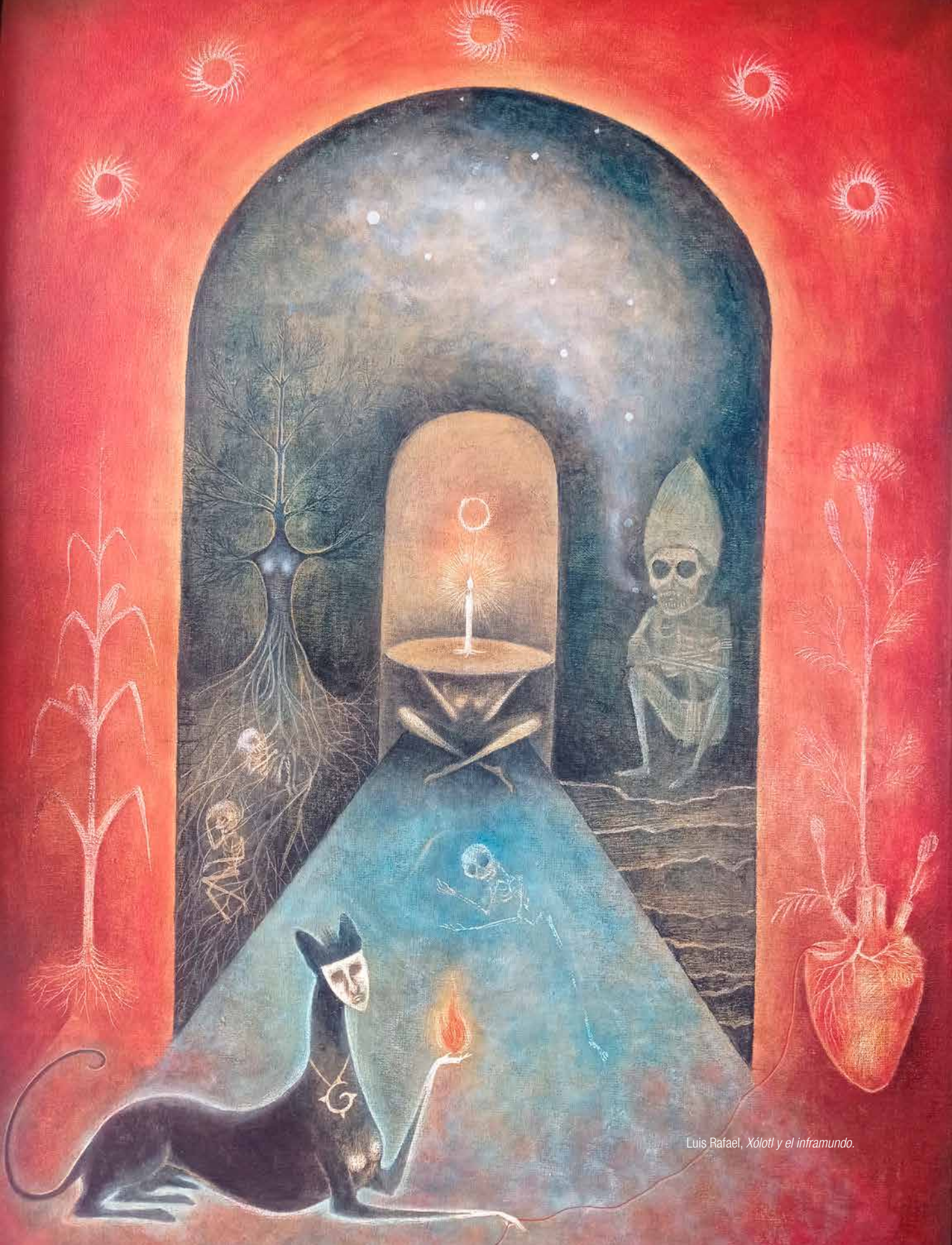
SALVADOR DÍAZ MIRÓN,

“como el león para el combate”

“SÓLO EN LA OSCURIDAD VEMOS LA LUZ”:

LUIS RAFAEL, PINTOR





Luis Rafael, *Xólotl y el inframundo*.

índice

- 2 Del anillo del rey Salomón a la etología
- 4 Origen de la etología
- 10 El alma de los animales
- 14 Por mi casa circula un oxímoron
- 15 Mi humilde amigo, mi perro fiel
- 16 El canto del cisne
- 20 Los animales y las letras
- 28 La pérdida de la atención. Una presentación, trece causas y una conclusión
- 44 En defensa de la memorización
- 50 Contra la idea de presentar a los científicos como héroes: *Los cazadores de microbios* y algo más
- 68 Biblioteca de Conversos
- 78 Salvador Díaz Mirón, “como el león para el combate”
- 82 Asonancias
- 83 La cita
- 84 Copo de nieve
- 85 Qué es poesía
- 94 Aire en G
- 96 Huellas

24
Alguien revuelve
mi cerebro

56
Doctor José
Ramón Cossío:
“Nunca debemos
dejar de contarnos
la verdad”

87
Luis Rafael
“Sólo en la oscuridad
vemos la luz”



En portada: *Chamana*, del joven pintor veracruzano Luis Rafael, a quien agradecemos sinceramente la facilitación de su obra para ilustrar este número de *Latitudes CCH*. No se pierdan la entrevista con él en la página 87.

Del anillo del rey Salomón a la etología

Lo contemos por siglos o por milenios, es vasto el tiempo que llevamos conviviendo con los animales. Lo interesante es observar cómo esta relación se ha ido transformando a través del tiempo. Del fin utilitario que nos hizo perseguirlos y cazarlos para nuestra supervivencia, en la prehistoria, vino después la domesticación para asegurar nuestra manutención y su ayuda en diversas tareas. Hoy esa relación ha cambiado radicalmente y se vuelve cada vez más compleja, como lo apunta esta nueva ciencia llamada etología.

En primer lugar, el interés. Los más remotos antecedentes de la observación de los animales los tenemos en las cuevas de Lascaux y Altamira, donde fueron representados en las paredes de las cavernas, tal vez con una intención mágica. Después aparecen en la Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento. La leyenda afirma que el rey Salomón conocía el lenguaje de los animales y podía comunicarse con ellos gracias a un anillo mágico que le proporcionaba sabiduría.

Luego, hacia el siglo IV a. C., vinieron las observaciones de Aristóteles, quien hizo la primera clasificación, descripción y análisis del desarrollo de algunos animales en su libro *De generatione animalium*.

Plinio el Viejo, en el siglo uno después de Cristo es, después de Aristóteles, quien realizó una descripción más o menos sistemática de ellos en su *Historia natural*, libro de carácter enciclopédico que pretendió abarcar todos los conocimientos de su época. Sin embargo, al lado de hechos y descripciones realistas conviven relatos fabulosos, como el del ave fénix que renace de sus cenizas; las águilas que pueden transportar a una persona en sus garras; los alciones, que son capaces de volar a alturas infinitas, o el camaleón que se alimenta del aire...

Leer la *Historia natural* es una delicia, especialmente el libro dedicado a los animales. Fue, entre otras, la obra que dio origen a los maravillosos bestiarios de la Edad Media, donde por

su rareza y singularidad los animales adquieren proporciones míticas. Y lo mismo podría decirse de las obras de Claudio Eliano, Julio Solino, Galeno y otros sabios que se ocuparon de su estudio: junto a la descripción objetiva había una fascinación que se manifestaba en su mitificación. Habrá que esperar hasta finales del siglo XIX para contar con estudios científicos serios, menos relacionados con el mito.

Antes de doctorarse en Zoología por la Universidad de Viena, Konrad Lorenz ya había hecho investigaciones sobre la vida de las grajillas (un ave de la familia de los córvidos) y otras especies, centradas particularmente en lo relativo a su comportamiento.

En 1936 Lorenz conoció al biólogo y ornitólogo Niko Tinbergen, con quien se dedicó a estudiar a los gansos. Muchos científicos consideran que este fue el punto de partida para la fundación de la Etología. Zoólogos y biólogos atendían hasta entonces lo externo de los animales. Lorenz hizo los estudios pioneros sobre su comportamiento. Si hasta antes de sus trabajos las investigaciones se habían centrado en la descripción, hábitat, desarrollo, reproducción y utilidad de los animales, Lorenz los comienza a ver como individuos con capacidades para comunicarse, sentir y expresarse, es decir, atiende su comportamiento. Por eso es considerado el fundador de esa nueva ciencia.

La Etología surge como una rama de la Biología y mantiene un estrecho vínculo con la Psicología. Su desarrollo científico y mejor conocimiento de los animales que aporta, nos permite ver dilemas terribles, difíciles de afrontar, porque ahora los conocemos mejor. Ahora sabemos que los animales desarrollados, y muy especialmente los domésticos, no son sólo instinto, sino también seres capaces de sentir y expresar valores

como fidelidad, confianza, temor y alegría.

En su libro *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Federico Engels dijo que “el estudio del organismo humano [más evolucionado] sirvió para conocer mejor el organismo del mono”. Hoy podemos parafrasearlo y decir que el estudio de la psicología humana sirve para conocer mejor la mente de los animales. Así que, ¿qué hacer ante cuestiones tan terribles como su maltrato o actividades como el toreo o la pelea de perros? Más aún: ¿por cuánto tiempo más los seguiremos criando para sacrificarlos y aprovechar productos como su carne, huevos y piel? ¿Por qué continuamos dañando a individuos que piensan y sienten? Un problema ético difícil de afrontar y responder.

Diversas legislaciones del mundo ya consideran los derechos de los animales. Un signo de civilidad hoy día consiste en protegerlos, tratarlos con cuidado y respeto. Este punto debe observarse con mucho rigor, pues si la convivencia entre animales y humanos se vuelve más plena y armoniosa, las dos especies podemos beneficiarnos. Gracias a ciencias como la Etología y la Ecología hoy sabemos que de su sobrevivencia y conservación depende también nuestra vida, sin mencionar el empleo que tienen en la medicina para nuestro bienestar físico y psicológico.

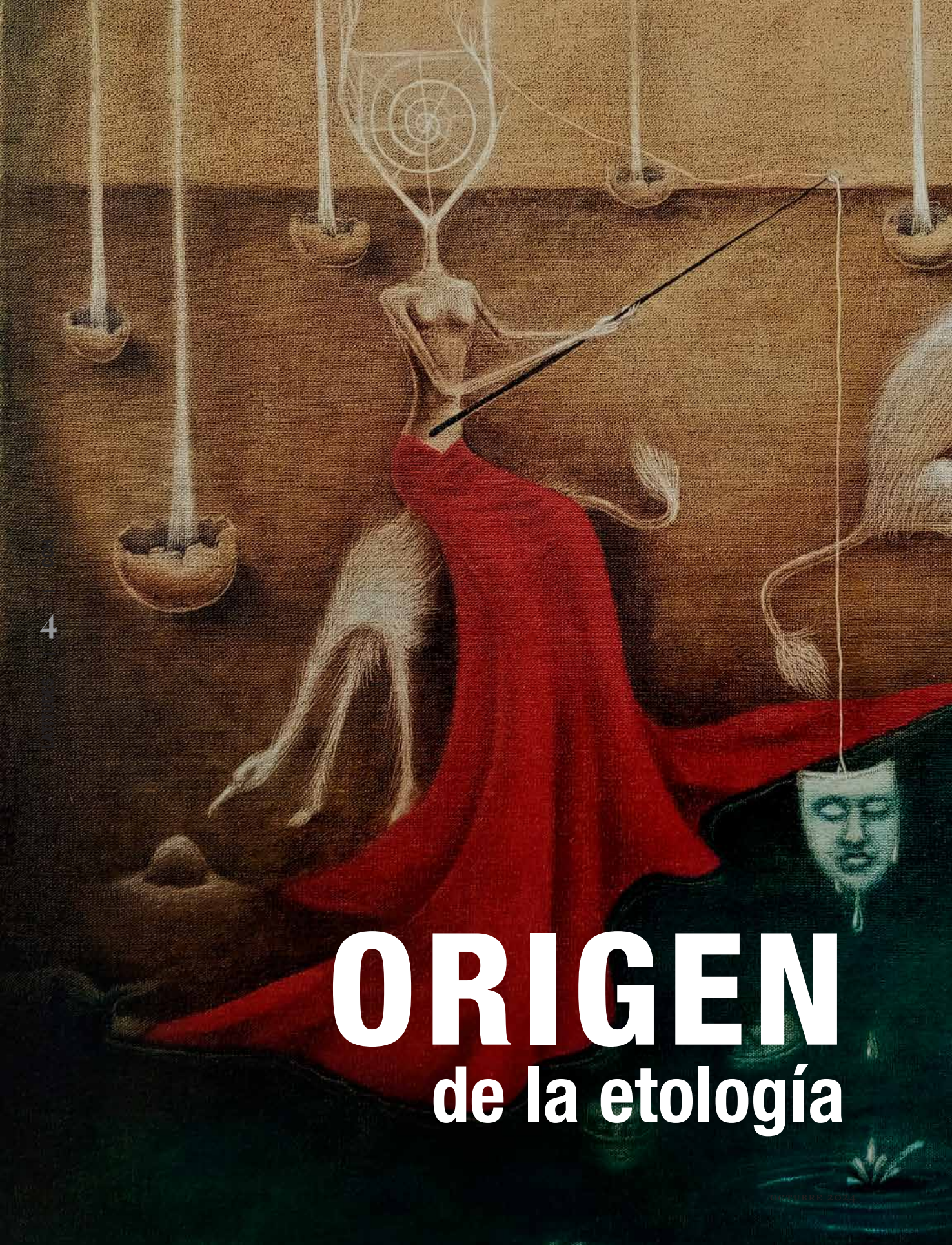
Así que cuestiones como la protección de las especies en peligro de extinción, preservación de su hábitat, evitar el maltrato y procurar su protección no son sólo rasgos de filantropía, sino acciones que inciden directamente en nuestra propia sobrevivencia y bienestar. Por eso, la temática central de *Latitudes CCH* aborda hoy este tema. **L**

BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
*Director General del Colegio de
Ciencias y Humanidades*

4

ORIGEN

de la etología





Luis Rafael, *La pescadora*.

MIRIAM RESÉNDIZ

Si desde niño alguien siente afecto por los animales, no es extraño que se interese por ellos, los proteja y observe, dedicándose más tarde a su estudio y cuidado.

Fue lo que le sucedió a Konrad Zacharias Lorenz, el etólogo austriaco, quien nació el 7 de noviembre de 1903 en Altenberg, una población cercana a Viena. Desde niño manifestó una gran pasión por los animales y durante su adolescencia colaboró en el zoológico de Schönbrunner. Estudió medicina en Viena y después hizo una estancia en la Universidad de Columbia, en Nueva York.

En 1928 se doctoró en medicina y se inclinó definitivamente por la especialidad en zoología, en la cual se doctora en 1933. Aunque ya era colaborador del prestigioso *Journal für Ornithologie*, donde había publicado algunos trabajos sobre el comportamiento de las grajillas, es alrededor de 1935 cuando sus publicaciones adquieren relevancia y son atendidas por los especialistas en el estudio de los animales. Especialmente, después de publicar sus observaciones sobre las formas de aprendizaje de los gansos grises.

En 1936 Lorenz conoció al biólogo y ornitólogo Niko Tinbergen, con quien decidió estudiar a los gansos. Resultado de este estudio es la formulación del importante concepto de *impronta* (*imprinting*), que abre nuevos caminos a la investigación en la conducta de los animales. A grandes rasgos, este concepto significa lo siguiente: al salir del cascarón los polluelos de los gansos siguen lo primero que ven en movimiento, aunque no sea su madre. A este patrón de comportamiento biológico y preparado (no aprendido), Lorenz lo denominó *impronta*. Este no termina luego del nacimiento, sino que puede extenderse. Las aves desarrollan un vínculo muy cercano con los humanos que los cuidan. La impronta parece ser irreversible, aunque no se da en todas las especies; es el influjo del instinto en la conducta. Lorenz plantea así dos formas de aprendizaje de los animales.

En 1937 es nombrado coeditor de la publicación oficial de la Sociedad Alemana de Psicología Animal, que había sido fundada apenas el año anterior. Asimismo, es designado profesor de anatomía comparada y de psicología animal en la Universidad de Viena.

En pleno auge del nazismo, 1938, Lorenz se afilió al Partido Nacionalsocialista. Fue nombrado profesor en la Universidad de Königsberg, donde fue contratado como zoólogo en la Facultad de Filosofía de esa universidad. Durante este tiempo mantiene una intensa correspondencia epistolar con Max Planck, el físico teórico que abrió el campo de la mecánica cuántica.

En 1941 fue reclutado como militar y se enroló como médico en la sección de psiquiatría y neurología en el Hospital Posen. En 1944 fue destacado como médico al Frente Oriental alemán y ahí fue apresado por la Unión Soviética, que lo mantuvo cautivo durante seis años. Durante este tiempo prestó servicios en un hospital y, luego de que el hospital fuera destruido, Lorenz fue asignado como médico en un campamento localizado en Areván, Armenia.

Ahí trabó amistad con un grupo de rusos dedicados a la medicina, y pudo observar los efectos

psicológicos tanto del marxismo como del nazismo. Para un hombre atento y adiestrado en la observación de la conducta, no pasaron desapercibidos los efectos de los adoctrinamientos. Sus estudios y conducta eran normados por una ideología impuesta. Cuando al fin fue liberado, en 1948, y luego de todas sus experiencias bélicas, Lorenz se arrepintió públicamente de sus inclinaciones nazis. Hizo una contrición pública y demostró con su ejemplo cómo los estudios y la ciencia resultan perjudicados si se alinean a una determinada ideología, lo cual desaconsejó vehementemente.

Regresó a su país y en 1949 fue nombrado director del Instituto de Etología Comparada de Altenberg. También en ese año publicó su primer libro, *Hablaba con las bestias, los peces y los pájaros*, cuya edición definitiva ocurrió en 1952, con el título de *El anillo del rey Salomón*.

En 1950 se le confiere la responsabilidad de crear y dirigir el Instituto Max Planck de Fisiología del Comportamiento. Sigue publicando libros, entre los que destaca *Cuando el hombre encontró al perro* (1953), una relación de cuándo se estableció la relación entre nuestros antepasados con el chacal y el lobo, cuyos inicios han influido en todas las formas complejas de comunicación, obediencia, ocio, fidelidad y neurosis con los animales. A partir de su propia experiencia, Lorenz describe esta relación con la precisión y la sutileza de un científico y con la gracia de un verdadero narrador.

En 1964 es nombrado miembro de la prestigiosa Royal Society de Londres, y al año siguiente publica *El comportamiento animal y humano*, donde reúne una serie de estudios que originalmente aparecieron en revistas especializadas.

En 1973 le es concedido el Premio Nobel de Fisiología y Medicina, que comparte con los etólogos Karl von Frisch y Nikolaas Tinbergen. Publica *La otra cara del espejo*, análisis de la naturaleza de la mente y el saber humanos, y *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada contemporánea*, el cual analiza los fenómenos que amenazan a la civilización contemporánea. En este año se jubila como director del Instituto

Max Planck, y pasa a dirigir el Departamento de Sociología Animal del Instituto de Etología Comparada de la Academia de Ciencias de Austria.

En 1978 publica *Fundamentos de la etología* y se crea el Instituto Konrad Lorenz, el cual dirige a partir de 1982. En 1988 publica *Estoy aquí... ¿Dónde estás tú?*

Muere el 27 de febrero de 1989 en Altenberg.

APARICIÓN DE LA ETOLOGÍA

Como todo lo nuevo, y con mayor razón el surgimiento de una nueva ciencia, es necesario comprender que ésta es resultado de un proceso, y por tanto existen antecedentes y estudios previos a partir de los cuales se constituye. Para este apartado nos hemos valido principalmente de la Introducción al libro *Consideraciones sobre las conductas animal y humana* (Planeta-Agostini, 1993) de Lorenz.

El término *etología* fue creado en el siglo XIX por el naturalista francés Etienne Geoffroy Saint-Hilaire, y designaba de manera genérica el estudio de las costumbres (*ethos*) de los animales y sus condiciones de vida en relación con su medio ambiente. Por tanto, abarcaba en su origen una parcela “del estudio que pertenece a la moderna ecología, y que el naturalista alemán Ernst Haeckel se apresuró a deslindar”.

En tanto que estudio comparado de la conducta animal, la etología tiene sus más directas raíces en la obra fundamental de Darwin *El origen de las especies* (1859). Esta obra establece que las características de los organismos se adaptan al ambiente en el que viven y que la selección natural favorece aquellos rasgos que mejoran su supervivencia y reproducción.

En las dos primeras décadas del siglo XX, la etología empezó a desarrollarse como ciencia gracias a las investigaciones de científicos como W. Craig, J. V. Verkill y, de modo especial, Ch. O. Whitmany.

SUS FUNDAMENTOS

Sin embargo, es a partir de los trabajos que Lorenz realizó en la década de los años treinta, en

Viena, que la etología logra su fundamentación y definición como la ciencia que trata del estudio comparado de la conducta animal, cuyo propósito es el de investigar el comportamiento, innato o adquirido, que el animal desarrolla en su medio.

Importante aportación de las investigaciones de Lorenz es haber demostrado científicamente que una cosa es el comportamiento innato de los animales y otra el comportamiento adquirido. Hasta antes de él solamente se valoraba la conducta de lo adquirido, es decir, el comportamiento podía ser explicado únicamente a través de los procesos de aprendizaje. Lorenz demuestra que la adaptación del animal a su medio ambiente se realiza por una doble vía: por un lado, a través del instinto, en tanto que resultante de una adaptación filogenética; por otra, a través del aprendizaje.

Mientras que el aprendizaje sujeto a la experiencia individual no es heredable, los comportamientos que resultan del instinto se transmiten de generación en generación. Ello es así, demostró Lorenz, porque a lo largo de su historia evolutiva una especie ha ido almacenando información gracias a los mecanismos de mutación, selección e intercambio genético.

Lorenz siempre sostuvo que es posible diferenciar en un comportamiento lo que tiene de innato y lo que tiene de aprendido. La precisión obtenida con sus métodos, a fin de distinguir sutilmente qué corresponde en la conducta de un animal a uno u otro ámbito, le da el concepto de *impronta*.

La *impronta* no es otra cosa que un proceso especial de aprendizaje que aparece en el animal, preformado desde su peculiar bagaje hereditario. En este caso especial, que Lorenz extrajo en los años treinta de sus observaciones de los gansos grises, el animal aprende aquello que ya tiene “programado” que debe aprender. Afecta, en tanto que aprendizaje, a comportamientos que no son individuales, sino extensibles a todos los individuos de una misma especie, y tiene una importancia decisiva en el desarrollo del comportamiento posterior.

Ya en su madurez, Lorenz trató de hacer extensibles algunas de sus observaciones sobre el comportamiento animal al terreno específico del comportamiento humano. Resultado de esta labor han sido los textos *Sobre la agresión: el pretendido mal* y el conjunto de ensayos reunidos en *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*.

EL COMPORTAMIENTO HUMANO A LA LUZ DEL COMPORTAMIENTO ANIMAL

Si bien es cierto que la etología nunca ha pretendido exculpar las injusticias de la historia, que tienen otras causas, la posibilidad de establecer bases innatas de la agresividad en el comportamiento humano y animal parecen posibles. Encontrar bases innatas de la agresividad en el comportamiento humano abre nuevas formas de comprensión de los fenómenos de la violencia histórica; el enfoque desde el punto de vista del comportamiento innato puede llegar a formas de prevención de la agresividad “programada”.

Sin embargo, basta observar que la agresividad no es permanente en todas las sociedades humanas, como tampoco lo es que sea compartida por todos los integrantes de una sociedad cuando se presenta. Lo mismo sucede con las variedades de especies animales. La impronta, si bien es compartida por varios grupos de aves, no se presenta en todas.

La cultura del hombre está hecha sobre todo de aprendizajes, si bien es cierto que tiene algunas conductas que son consustanciales al comportamiento instintivo. Más todavía, esos rasgos instintivos se manifiestan, paradójicamente, en el ámbito puramente cultural. Tales son los casos del *inconsciente colectivo*, formulado por Carl G. Jung, o la *gramática generativa* de Noam Chomsky.

El inconsciente colectivo, según Jung, es una plataforma común compuesta por arquetipos que modelan nuestra individualidad. A grandes rasgos hace referencia a una dimensión que está más allá de la conciencia y que es común a la experiencia de todos los seres humanos. Como bien lo explica la psicóloga Grecia Guzmán Mar-

tínez en su ensayo *Inconsciente colectivo: qué es y cómo lo definió Carl Jung* (Portal de Psicología y Mente, junio 7 de 2008): “para Jung hay una serie de experiencias psíquicas, imaginarios y símbolos, cuya existencia no viene dada por los aprendizajes adquiridos, sino que se trata de experiencias que compartimos todos los seres humanos, independientemente de nuestras historias de vida individuales.

“La psique —sigue explicando la psicóloga— tiene características comunes que existen independientemente de la cultura y de la historia de las sociedades. Se trata de una instancia que trasciende la edad, la vida e incluso la muerte; es una experiencia que ha acompañado a la humanidad desde su existencia”.

El inconsciente colectivo se manifiesta principalmente en los sueños repetitivos, en el arte, en los mitos, en las religiones y en los cuentos infantiles. Por esta razón el concepto le permitió a Jung explicar los significados comunes de los símbolos y mitos que aparentemente son distintos entre culturas diferentes.

El lingüista Noam Chomsky, a su vez, propone en su teoría de la gramática generativa que existe un sistema innato en los niños para el aprendizaje de las lenguas. Según Chomsky, la gramática generativa consiste en un sistema formalizado con precisión matemática que, sin necesidad de información ajena al sistema, genera las oraciones gramaticales de la lengua que describe o caracteriza y asigna a cada oración una descripción. La gramática generativa propone la existencia de un dispositivo mental abstracto que puede generar cualquier frase de cualquier idioma natural, mediante la conexión de sonidos y significados.

Un dato adicional: El concepto o teoría del inconsciente colectivo lo propuso Jung en 1936, justamente después de una conferencia que impartió en Londres bajo ese título, *El concepto de inconsciente colectivo*. No olvidemos que Lorenz crea su concepto de *impronta* en 1935, y Chomsky elabora su teoría de la *gramática generativa* en 1956.

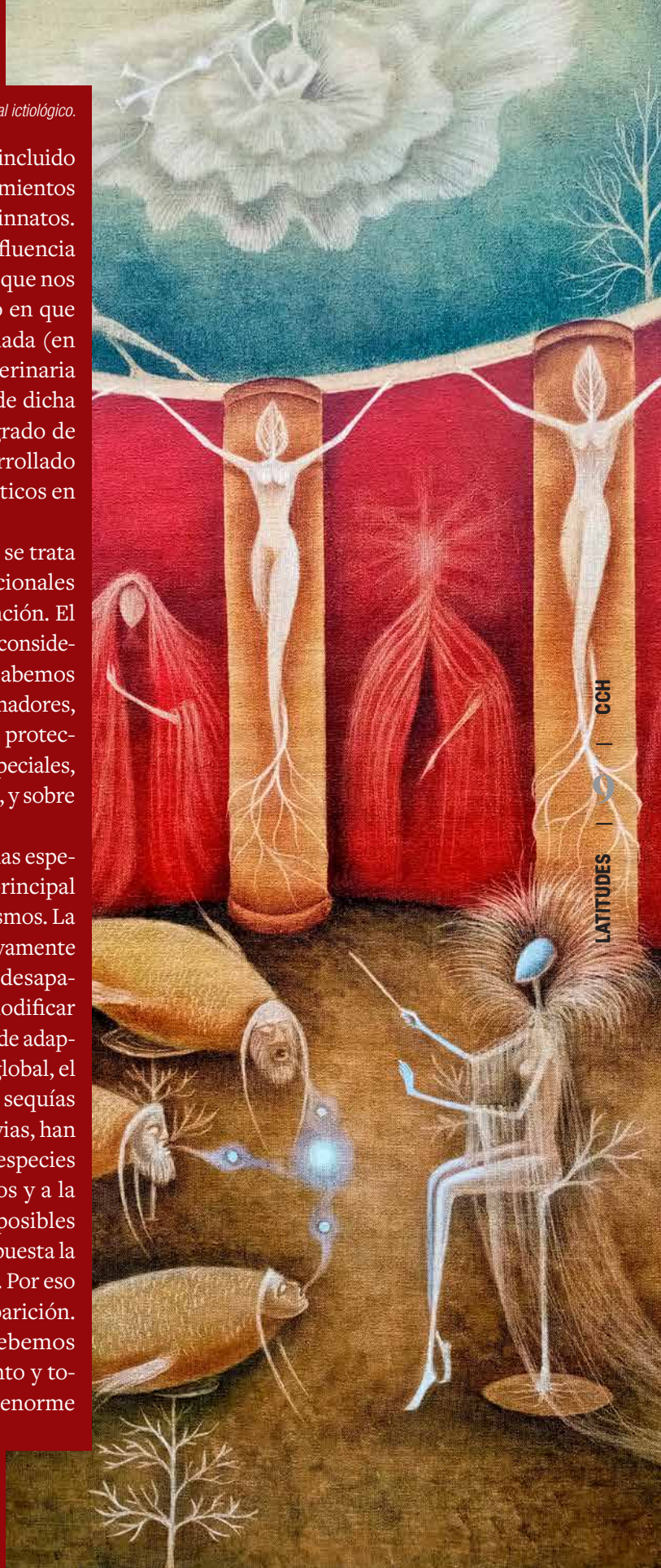
Las tres teorías reconocen que los animales, incluido los humanos, nacen con un bagaje de conocimientos no aprendidos y, por eso, se los considera innatos.

Estos son sólo algunos ejemplos de la influencia creadora de una ciencia sobre otras, pero lo que nos interesa destacar por ahora es el momento en que la etología aparece y comienza a ser estudiada (en la UNAM los estudiantes de Medicina Veterinaria y Zootecnia cursan al menos un semestre de dicha disciplina). Otro aspecto a destacar es el grado de convivencia que los humanos hemos desarrollado con los animales, sobre todo con los domésticos en las grandes ciudades.

Esta es hoy una relación compleja, ya no se trata simplemente de la compañía de seres irracionales a los que sólo debemos aportar su manutención. El encierro demanda una mejor comunicación y consideración y gracias a ciencias como la etología sabemos que no son seres irracionales. Médicos, entrenadores, *groomers* (estilistas), psicólogos, sociedades protectoras, ambientalistas, nutriólogos, hoteles especiales, etc., generan una amplia industria y cuidados, y sobre todo una mayor preocupación y atención.

Y los mismos requerimientos demandan las especies silvestres, ya que el ser humano es el principal predador de su medio ambiente y de ellos mismos. La población mundial ha aumentado significativamente y este simple hecho los pone en riesgo de desaparecer al afectar sus hábitats o los obliga a modificar radicalmente sus conductas como necesidad de adaptación. Fenómenos como el calentamiento global, el derretimiento de los polos, las prolongadas sequías o el trastocamiento de los regímenes de lluvias, han creado un desorden que vuelven a todas las especies animales más dependientes de los humanos y a la vez a nosotros de ellos para restablecer los posibles equilibrios. A todos estos problemas dan respuesta la medicina, la biología, la ecología y la etología. Por eso decimos que nunca fue más oportuna su aparición.

Si hemos de salvar nuestro planeta debemos comprender que hoy la Tierra en su conjunto y todas las especies animales constituyen una enorme Arca de Noé. **L**



LATITUDES | CCH



LATITUDES 10

El alma de los • animales



Luis Rafael, *La bordadora*.

Advierto en la mirada de mi perro, que me observa, algo más que los ojos indiferentes de un animal que sólo mira. Percibo concentración, atención, una mirada casi humana que se (me) pregunta: ¿Por qué no me habla(s)? Así que le sonrío, voy y acaricio su cabeza y él, agradecido, se va a echar satisfecho al sol.

Me pregunto si no estamos con respecto a los animales como los europeos “cultos” del siglo XVI con relación a los indios, que se cuestionaban si tenían alma. No tengo la menor duda de que los animales sí la tienen, porque a cada rato me dan pruebas de ello. Mis dos perros se “apenan” cuando expulsan sus desechos, y el padre siempre viene a avisar, no importa si lo hizo él o su hijo; en alguna ocasión, que lloraba, él vino y subió sus dos manitas a mis rodillas, mientras movía amistosamente su cola, como diciéndome que estaba allí, conmigo, y qué podía hacer; cuando voy a dormir dejó la puerta entreabierta porque siempre va a “revisar” que todo esté bien y sólo entonces él se va a dormir.

Conservo entre muchos recuerdos de mi infancia tres que me confirman los sentimientos de los animales.

Tenía alrededor de seis años cuando encontré por el camino a un polluelo de pavo (coconitos, les decimos). Seguramente se salió de algún canasto y quien lo llevaba no se dio cuenta. Por eso lo recogí y lo llevé a casa. Le daba maíz molido, le pescaba chapulines y así fue creciendo. Cuando se volvió un señor pavo yo corría en círculos delante de él y, si giraba a la izquierda, él extendía majestuosa su ala derecha; si giraba a la derecha,

recogía esa ala y extendía entonces la izquierda. Y así nos divertíamos por horas.

En algún tiempo fui pastor. Cuando por las tardes regresaba cansado con todo el rebaño, separaba a dos chivatos (así llamamos a los chivos viejos, que hacen de sementales, tienen una enorme barba e impresionantes cuernos) y los alineaba uno con otro; después pasaba una a una mis piernas sobre sus cuellos y mis brazos sobre sus lomos, y así me llevaban cargando hasta su corral. Al llegar se mantenían unidos, como pidiéndome que no me bajara.

Pero la historia más bella que viví fue con El Canelo, un caballo de ese color, alto, desgarrado, de enormes y anchas pezuñas, que parecía cruzar las patas cuando caminaba. Sin embargo era muy bueno, con él anduve la sierra, viajé a la costa y fui muchas veces al valle. Dos veces salvó mi vida. En la primera yo tendría siete años y acompañaba a mi padre. Pasábamos por un desfiladero, yo iba montado en El Canelo y de su silla iba atada una mula. Tal vez ella comió una hierba venenosa, tal vez le dio un ataque o le atrajo el vértigo del desfiladero, pero a la mitad simplemente se dejó ir al abismo. El Canelo resistía, resollaba e inclinaba trompa, lomo y cuello para no levantar las patas delanteras y dejarse arrastrar. Yo no sabía qué hacer, mi papá se había quedado atrás y la mula seguía jalando con su peso. El instinto de sobrevivencia me hizo saltar, justamente cuando El Canelo y la mula rodaban hacia el abismo levantando una polvareda. Cuando mi padre llegó y se dio cuenta de lo ocurrido, me abrazó, mirando hacia abajo. Después descendimos, la mula estaba muerta y El Canelo agonizaba. Le quitamos la silla, mi papá trozó los arreos y allí lo dejamos, para que acabara de morir.

Pero sobrevivió. Dos meses más tarde alguien le avisó a mi papá que su caballo vagaba por el Cerro Gigante, así que fue por él. Tiempo después viajamos a la costa. Íbamos cruzando un gran río cuando nos sorprendió la creciente*, que arrastra troncos, árboles, basura, animales muertos y arrasa todo lo que se atraviese a su paso. Mi papá ya había alcanzado la otra orilla con los animales cargados de maíz y desde allí me hacía señas de que regresara. Inteligente, El Canelo se dejó llevar un poco por la creciente hasta chocar contra un muro de rocas; en el reflujo que allí se formaba pudo nadar y llegar a la orilla.

Dejé el campo para venir a estudiar a la ciudad; en las vacaciones regresaba y allí seguía El Canelo. Durante la secundaria me propuse no ir hasta que la concluyera. Así que lo primero que pregunté después de tres años que no iba, fue por mi caballo. “Lo solté, lo dejé libre para que muriera, ya estaba muy viejo”, dijo mi padre. ¿Lo encontraré? “No te va a reconocer, hijo, los animales libres se vuelven muy ariscos”.

Pero fui a buscarlo. Me dio mucha alegría reconocer sus huellas, inconfundibles, por el arroyo donde ramoneaba. Cuando lo hallé más adelante le grité: ¡Canelo! Paró sus orejitas, me miró y no se movió cuando me acerqué. Dejé de masticar cuando abracé su enorme cuello. Lloré un buen rato con él, y esa fue la última vez que lo vi. **L5**

*La creciente se produce cuando llueve en la sierra y los ríos de la costa reciben repentinamente enormes masas de agua, que empujan todo lo que se atraviese en su avance. A veces se percibe un ruido horriblo, el agua se enturbia y hay que regresar o atravesar rápido el río. Todo lo que queda a la mitad simplemente es arrasado.



L. C. Cooper
2020

Por mi casa circula un oxímoron

DAN ACHA

Por mi casa circula un oxímoron. A veces pasea, a veces corre desbocado y entonces se escucha su respiración agitada y como un galopar de caballos sobre el llano. Es una bolita de pelos blancos, abundantes y lacios, con los que cubre su rostro para darle esa apariencia de gnomo viejo y diabólico, pero yo no dejo de mirarlo como un ángel travieso que me pregunta con su mirada si está bien lo que hace, y desde luego que lo aliento a seguir corriendo. Hacer travesuras ejercita sus huesos que están en pleno desarrollo. De pronto viene hacia mí y parece que saltará hasta mi pecho, pero en el momento preciso levanta sus patas delanteras y se detiene justo sobre mis piernas para frenar

su enloquecida carrera. Luego lame mis manos, las muerde con suavidad, aunque no puedo evitar sus rasguños que lo asemejan otra vez con los duendes: tiene uñas largas, delgadas y afiladas. Sus ojos son negríssimos, como dos esferitas de obsidiana y su nariz, siempre húmeda, no se queda atrás en negrura. Muchas veces se me queda mirando pensativo. Le gusta discutir y protesta cuando no se le atiende. A veces desea que uno lo acaricie, otras que lo pasee en brazos o simplemente pide jugar un rato. Cuando salgo de casa debo decirle que regresaré pronto, porque si no, se queda llorando. Nos causa mucha risa por la mañana, cuando mi hijo se prepara para marcharse a la escuela en completo silencio, él viene a despedirse siempre desde el lugar donde duerme. ¿Cómo sabe que alguien se va? ¿Qué indicios o palabras escuchará para saber que alguien parte y debe levantarse para despedirlo? Lo hace y luego regresa a continuar durmiendo en paz. Allí es donde más disfruto verlo: aletargado sobre su camita, es la representación total de la inocencia y la indefensión. Vino de las tierras frías y altas de Escocia, de allí la abundancia de sus pelos blancos y la capa de pelusa que protege su piel sonrosada; también su vocación por las travesuras, herencia de los elfos y duendes con los que seguramente jugaron sus antepasados. Es un Westi, apócope de West Highland Terrier, y se llama Ares, como el dios de la guerra entre los antiguos griegos. Él es un copo de algodón, un inquieto pedacito de ternura, de allí que además sea un oxímoron. **LCH**

Mi humilde amigo, mi perro fiel

FRANCIS JAMMES

Buen amigo, fiel perro, has muerto de la odiada muerte, de la temida, de la que te escondiste bajo la mesa tanto... Tu amorosa mirada se ha clavado en la mía en la hora breve y triste.

Oh vulgar compañero del hombre, ser divino que el hambre de tu dueño gustoso compartías, que acompañar supiste el pesado camino del ángel Rafael y del joven Tobías.

Oh servidor: qué ejemplo me has dado tan seguro tú, que supiste amarme como a su Dios un santo; el profundo misterio de tu cerebro oscuro vive en un paraíso de inocencia y de encanto.

Señor: si llega el día que me llevéis, clemente, a veros cara a cara por una eternidad, haced que un pobre perro contemple frente a frente a aquel que fue su Dios entre la Humanidad.



LATITUDES | COH | 16

El canto del cisne

HORACIO QUIROGA

Luis Rafael, *La memoria y el olvido*.



Los animales han estado siempre presentes en la literatura. Recordemos a Esopo y sus fábulas, donde la mayor parte de los personajes son animales. Y no olvidemos *El asno de oro*, de Apuleyo, donde Lucio se transforma en asno y lucha por sobrevivir entre los hombres. Dos ejemplos de la antigüedad grecolatina. Sin embargo, son animales humanizados, con pensamiento y preocupaciones de los humanos (lo mismo podría decirse de la novela *Corazón de perro*, de Mijaíl Bulgakov, y varios casos más donde los animales son copartícipes de problemas humanos). Un escritor que ensayó a meterse en la piel, las escamas o las plumas de los animales, y pensar y temer y sentirse como ellos fue el cuentista uruguayo Horacio Quiroga. Recuérdese “Anaconda”, relato donde culebras y víboras se preparan para defenderse del hombre y luchan contra él; o “Insolación”, que narra la preocupación y el temor de un grupo de perritos que ven la muerte y temen, pues saben que viene por su amo. O este bello relato que desea mostrar el amor entre los animales.

Confieso tener antipatía a los cisnes blancos. Me han parecido siempre gansos griegos, pesados, patizambos y bastante malos. He visto así morir el otro día uno en Palermo sin el menor trastorno poético. Estaba echado de costado en el ribazo, sin moverse. Cuando me acerqué, trató de levantarse y picarme. Sacudió precipitadamente las patas, golpeándose dos o tres veces la cabeza contra el suelo y quedó rendido, abriendo desmesuradamente el pico. Al fin estiró rígidas las uñas, bajó lentamente los párpados duros y murió.

No le oí canto alguno, aunque sí una especie de ronquido sibilante. Pero yo soy hombre, verdad es, y ella tampoco estaba. ¡Qué hubiera dado por escuchar ese diálogo! Ella está absolutamente segura de que oyó eso y de que jamás

volverá a hallar en hombre alguno la expresión con que él la miró.

Mercedes, mi, hermana, que vivió dos años en Martínez, lo veía a menudo. Me ha dicho que más de una vez le llamó la atención su rareza, solo siempre e indiferente a todo, arqueado en una fina silueta desdeñosa.

La historia es ésta: en el lago de una quinta de Martínez había varios cisnes blancos, uno de los cuales individualizábase en la insulsez genérica por su modo de ser. Casi siempre estaba en tierra, con las alas pegadas y el cuello inmóvil en honda curva. Nadaba poco, jamás peleaba con sus compañeros. Vivía completamente apartado de la pesada familia, como un fino retoño que hubiera roto ya para siempre con la estupidez natal. Cuando alguien pasaba a su lado, se apar-

taba unos pasos, volviendo a su vaga distracción. Si alguno de sus compañeros pretendía picarlo, se alejaba despacio y aburrido. Al caer la tarde, sobre todo, su silueta inmóvil y distinta destacábase de lejos sobre el césped sombrío, dando a la calma morosa del crepúsculo una húmeda quietud de vieja quinta.

Como la casa en que vivía mi hermana quedaba cerca de aquélla, Mercedes lo vio muchas tardes en que salió a caminar con sus hijos. A fines de octubre una amabilidad de vecinos la puso en relación con Celia, y de aquí los por menores de su idilio.

Aun Mercedes se había fijado en que el cisne parecía tener particular aversión a Celia. Ésta bajaba todas las tardes al lago, cuyos cisnes la conocían bien en razón de las galletitas que les tiraba.

Únicamente aquel evitaba su aproximación. Celia lo notó un día, y fue decidida a su encuentro; pero el cisne se alejó más aún. Ella quedó un rato mirándolo, sorprendida, y repitió su deseo de familiaridad, con igual resultado. Desde entonces, aunque usó de toda malicia, no pudo acercarse a él. Permanecía inmóvil e indiferente cuando Celia bajaba al lago; pero si ésta trataba de aproximarse oblicuamente, fingiendo ir a otra parte, el cisne se alejaba en seguida.

Una tarde, cansada ya, lo corrió hasta perder el aliento y dos pinchos. Fue en vano. Sólo cuando Celia no se preocupaba de él, él la seguía con los ojos.

—¡Y sin embargo, estaba tan segura que me odiaba! —le dijo la hermosa chica a mi hermana, después que todo concluyó.

Y esto fue en un crepúsculo apacible. Celia, que bajaba las escaleras, lo vio de lejos echado sobre el césped a la orilla del lago. Sorprendida de esa poco habitual confianza en ella, avanzó incrédula en su dirección; pero el animal continuó

tendido. Celia llegó hasta él, y recién entonces pensó que podría estar enfermo. Se agachó apresuradamente y le levantó la cabeza. Sus miradas se encontraron, y Celia abrió la boca de sorpresa, lo miró fijamente y se vio obligada a apartar los ojos. Posiblemente la expresión de esa mirada anticipó, amenguándola, la impresión de las palabras. El cisne cerró los ojos.

—Me muero —dijo.

Celia dio un grito y tiró violentamente lo que tenía en las manos.

—Yo no la odiaba —murmuró él lentamente, el cuello tendido en tierra.

Cosa rara, Celia le ha dicho a mi hermana que al verlo así, por morir, no se le ocurrió un momento preguntarle cómo hablaba. Los pocos momentos que duró la agonía se dirigió a él y lo escuchó como a un simple cisne, aunque hablándole sin darse cuenta de usted, por su voz de hombre.

Arrodillóse y afirmó sobre su falda el largo cuello, acariciándolo.

—¿Sufre mucho? —le preguntó.

—Sí, un poco...

—¿Por qué no estaba con los demás?

—¿Para qué? No podía...

Como se ve, Celia se acordaba de todo.

—¿Por qué no me quería?

El cisne cerró los ojos:

—No, no es eso... Mejor era que me apartara... Sufrir más...

Tuvo una convulsión y una de sus grandes alas desplegadas rodeó las rodillas de Celia.

—Y sin embargo, la causa de todo y sobre todo de esto —concluyó el cisne, mirándola por última vez y muriendo en el crepúsculo, a que el lago, la humedad y la ligera belleza de la joven daba viejo encanto de mitología:

—... Ha sido mi amor a ti... **LRF**



Lucie C. Rydahl
2020



Los animales y las letras

ANDREA BALLESTEROS*

Un poco a la carrera, envíe estas notas para mostrar lo importante que han sido los animales para nosotros, que hasta en una de nuestras creaciones culturales más sobresalientes, como la escritura, se hallan presentes. Ello demuestra el aprecio que les hemos tenido en la larga convivencia que llevamos desde su domesticación, y aun antes, cuando merodeaban libres por nuestros alrededores y admirábamos su astucia, fortaleza, tenacidad e inteligencia.

En estas líneas: Luis Rafael, *Cintilmichin*.

El recuento de la presencia de los animales en las letras suele hacerse a partir de Esopo, que vivió entre los siglos VII y VI antes de Cristo. Sin embargo, antes de nuestro fabulista existían ya cuentos y leyendas de animales de origen chino, hindú y persa, que seguramente Esopo conoció y aprovechó para crear sus fábulas.

El término “fábula” proviene del latín y deriva del verbo *fabulare*, que no significa otra cosa sino “hablar”. Mérito del gran Esopo fue haber creado un género literario y esmerarse por poblarlo, pulirlo y darle características como el verso y la rima, agregando al final una enseñanza o moraleja. Esopo era sobre todo un poeta.

No sólo escribió fábulas sino también chistes y aforismos. Se dice que fue esclavo de un filósofo llamado Janto, con quien desarrolló la perspicacia y agudeza que luego aplicó a sus escritos. Luego viajó a varias ciudades del Asia Menor donde sirvió como consejero de gobernantes, especialmente en Babilonia, donde era llamado “el sabio griego”.

Estos elementos nos sirven para deducir que la fábula tuvo, desde su fundador, una intención didáctica. De ahí su brevedad y sencillez, para poder ser entendidas por todos; su escritura en verso, para poder ser memorizada más fácilmente, pues Esopo vive en ese periodo de transición entre la lengua oral y la escrita y, lo más importante: recurrir a los animales como protagonistas, ya que los seres humanos, al no referirse directamente a ellos, sino a los animales, asimilaban y aceptaban con gusto las enseñanzas morales dichas así, de manera oblicua. Algo que algunas comedias de Aristófanes y Plauto aprovecharán más adelante.

Antes de terminar esta parte de mostrar cómo los animales sirvieron para crear las mejores metáforas de lo que somos y hacemos los seres humanos, sólo recordemos que las fábulas de Esopo fueron sumamente influyentes en los escritores posteriores de su tiempo. Un recuento sucinto de los poetas a quienes influyó o inspiró, inicia con Fedro, el fabulista latino del siglo I.

Después de él está el escritor romano Babrio, que escribía griego y vivió durante los siglos II y III. Quien también escribió fábulas fue el poeta latino Aviaos, en el siglo IV, y no podemos dejar de mencionar al poeta y místico persa Yalal ad-Din Rumi, quien se asegura es uno de los anónimos contribuidores de algunos cuentos del fabuloso libro titulado por el orientalista francés Antoine Galland como *Las mil y una noches* (ca. 1700).

Otros fabulistas más cercanos en el tiempo son el francés Jean de La Fontaine (1621-1695) y el español Félix María Samaniego (1745-1801). Samaniego empezó por traducir las fábulas de La Fontaine, gustaron tanto que se propuso escribir las suyas y así lo hizo. Hoy el poema, el relato y el cuento han sustituido la fábula. Por eso *La oveja negra y demás fábulas* de Augusto Monterroso no es más que un guiño travieso al género, pues lo que escribe no son fábulas sino maravillosos relatos escritos en prosa.

CERCA DE LA ZOOLOGÍA

Un capítulo especial de los animales en las letras es aquel escrito por varios autores para lograr un mejor aprovechamiento suyo; como lo hace Jenofonte (431-304 a. C.) que quiso saber e informar cuáles eran los mejores perros para la caza. En su *Anábasis* da incluso indicaciones de cómo criarlos y entrenarlos para hacerlos mejores cazadores. Otros que se propusieron conocer a los animales, y algunos más que destacaban sus peligros y virtudes.

Los estudios que sirvieron para satisfacer nuestra curiosidad de cómo son, cuál es su forma de vida y dónde viven, cómo se reproducen y qué debemos esperar de ellos, se aproximaban a la zoología, una disciplina hasta entonces inexistente.

Destacado lugar ocupa en este capítulo Aristóteles (384-322 a. C.), quien, se puede decir, hizo el primer libro de esta materia. Su *Historia de los animales* comprende nueve libros y fueron escritos alrededor del año 343. Un sitio preponderante también lo tiene Plinio el Viejo con su *Historia natural*, en el cual no deja de sorprender

la descripción de animales fabulosos como el unicornio y el monocerus, al cual se refirió como una fiera salvaje imposible de capturar viva.

En los tratados de Hipócrates (el padre de la medicina) y Galeno también se observaron algunos animales, para ver su relación con ciertos padecimientos de los humanos. Hipócrates, por ejemplo, aseguraba que las hemorroides que padecían los escitas se debían a que montaban mucho y en caballos briosos; esto les causaba un constante golpeteo de aquellas partes, por lo cual recetaba sangrías para liberar la sangre acumulada. (Es una delicia leer *Remedios de antaño*, FCE, del doctor Francisco González Crussí, de donde he tomado esta información.)

LOS ANIMALES EN LA CIENCIA

Sin embargo, el estudio científico de los animales sólo fue posible conforme avanzaban los métodos de observación, experimentación y análisis de la ciencia en todas sus ramas, así como los instrumentos y métodos que servían para observarlos. Así como el estudio detallado de los seres minúsculos e invisibles a simple vista sólo fue posible con la invención del microscopio que Anton van Leeuwenhoek perfeccionó en la segunda mitad del siglo XVII (en 1674 descubre los protozoarios y en 1677 puede ver por primera vez los espermatozoides de perros y conejos), así Herbert Wendt, estudioso de los animales y autor de más de dos docenas de libros al respecto, demuestra que la evolución de la moderna zoología y de la etología, están unidas “inseparablemente al largo camino de la exploración de nuestro planeta”.

Los europeos sólo conocieron la fauna exótica en la era de los descubrimientos geográficos, así que el desarrollo de los medios de comunicación también fue fundamental para conocer la vida en nuestro planeta. Dos autores definitivos en esta nueva era del descubrimiento de los animales son David Attenborough, zoólogo británico, y Herbert Wendt, naturalista alemán.

Del primero se tiene *La vida en la tierra* (Fondo Educativo Interamericano, 1981), original-

mente una serie de televisión compuesta por trece capítulos. El libro cubre todos los acontecimientos primordiales de la evolución de la vida (incluida la humana): desde las primeras criaturas pluricelulares; la transición del mar a la tierra y de ésta al aire; el desarrollo de los animales de sangre caliente y la propia evolución del hombre.

El libro es una introducción definitiva a la historia natural. Tiene el atractivo de incluir fotografías a color y en blanco y negro que fueron tomadas de las filmaciones para la TV. Por eso describe grupos de animales que incluyen decenas de miles de especies en cada uno. Leer los diez capítulos de los que la obra se compone es un placer: amenos, interesantes y bien detallados, son ciencia pura sólo que traducida a un lenguaje accesible, transparente y preciso como toda buena prosa. Es grato mencionar que la versión al español de *La vida en la tierra* se debe a dos catedráticos de la UNAM: Francisco Rebolledo y Pilar Candela Martín, esta segunda, por cierto, profesora del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Como bien lo dice su presentación, el libro “es un intento de proporcionarnos una historia de la naturaleza, más que una historia natural convencional, y está narrado en la medida de lo posible en términos de animales y plantas que viven en la actualidad. El resultado es un espectáculo vital, una relación de 3,500 millones de años de historia con un elenco de personajes extraídos de toda la gama de la vida actual en la tierra”.

El otro título indispensable para despertar el interés por los animales y conocer la belleza de su mundo, su admirable historia y su comportamiento, sin dejar de lado el rigor científico, es *El descubrimiento de los animales. De la leyenda del unicornio hasta la etología*, del naturalista alemán Herbert Wendt. Un mérito particular de este libro es que su primera parte (se divide en tres) la dedica a recorrer los mitos y leyendas en torno a los animales. Así, el primero que estudia en

el apartado Mitos y Leyendas es “El rey de los animales fabulosos: La leyenda del unicornio. ¿Cómo surgió la leyenda del unicornio? La respuesta la desarrolla a lo largo de los siguientes subtemas: el unicornio como símbolo de fuerza y de virginidad. Como Rimu, el toro primitivo del Antiguo Oriente y la domesticación del buey. El antílope provisto de un cuerno que es adorado en numerosos templos, y, por fin, discurre sobre el animal heráldico de los farmacéuticos, ya que las partes de sus diversos órganos, se cree, tiene virtudes curativas y mágicas.

Al igual que los lectores de Aristóteles, Plinio, Claudio Eliano y los bestiarios medievales, uno se sorprende como si se enterara por primera vez de su existencia, y no puede sino maravillarse, aunque hoy se sepa que sólo fueron leyendas y mitos alrededor de animales que la imaginación transfiguraba. Sin embargo, ante el acopio de pruebas documentales y vestigios de quienes creyeron en la existencia real de estos mitos, el lector se pregunta si no fue cierto que existieron en alguna otra época y en lugares remotos: El ave Rock, las gorgonas, cíclopes, la colección de fieras del Gran Khan Kubilai de la que informara Marco Polo, basiliscos y monstruos marinos son revisados por la prosa encantadora de Wendt, con cuya lectura recupera el papel del sabio abuelo que devela maravillas para sus nietos.

La segunda parte del libro se denomina Los Grandes Viajes, y aborda la zoología desde que numerosos viajeros encontraron en sus travesías: desde Konrad Gesner hasta Charles Darwin; los descubrimientos del mercenario Georg Eberhard Rumpf en las Molucas; los admirables regalos que Magallanes llevó de su primer viaje alrededor del mundo, entre las cuales se hallaban ejemplares del Ave del Paraíso. Estos son los apartados siguientes: El descubrimiento zoológico de América; Las aves sobre hielo: los pingüinos y el alca gigante; La prehistoria viva: el mundo animal australiano; Los diablos inofensivos: el lobo marsupial y el diablo de Tasmania, además de Los extraños ovíparos: el ornitorrinco y el equidna y

los Errores y extravíos acerca de dos enigmáticas aves: el moa y el kiwi de Nueva Zelanda.

La tercera parte se ocupa de los descubrimientos de los Tiempos Modernos. Aquí se ven los caballos salvajes de la época glacial, que demuestran la teoría de la evolución; los Demonios en la nieve: el leopardo de las nieves y los monos de las nieves; El gato de fuego y el oso arlequín: los osos panda; el ciervo de David, los antílopes de la estepa y del bosque; el okapi, el jabalí gigante del bosque y el hipopótamo enano, así como el pavo del Congo y el animal más raro que se haya descubierto: el crosopterigio.

Desde luego, hay muchos más libros, y ahora documentales, películas y videos, que se ocupan de los animales y está muy bien que así sea. Son nuestros congéneres y merecen atención para saber qué riesgos los acechan, cómo podemos convivir más sanamente; entender lo que sienten y desean; cómo los podemos ayudar. Ellos nos brindan su fidelidad, afecto, paciencia y nos enseñan virtudes como el agradecimiento, la amistad y nos brindan alegría. Por eso nuestra responsabilidad es mayor. Como concluye su espléndido libro David Attenborough:

“Pero, aunque el negar que tenemos un puesto especial en el mundo natural pudiera parecer de admirable modestia a los ojos de la eternidad, podría ser utilizado también como un pretexto para evadir nuestras responsabilidades. El hecho es que ninguna especie ha tenido jamás un control tan completo de todo lo existente sobre la tierra, vivo o muerto, como lo tenemos nosotros en la actualidad. Esto pesa sobre nuestros hombros, gústenos o no, como una imponente responsabilidad. En nuestras manos se halla ahora no sólo nuestro propio futuro, sino el de todas las demás criaturas vivientes con quienes compartimos la tierra”. **L**

*Andrea Ballesteros es egresada del plantel Vallejo del CCH y actualmente estudia la carrera de Medicina Veterinaria y Zootecnia en la FES Cuautitlán.

Alguien revuelve mi cerebro

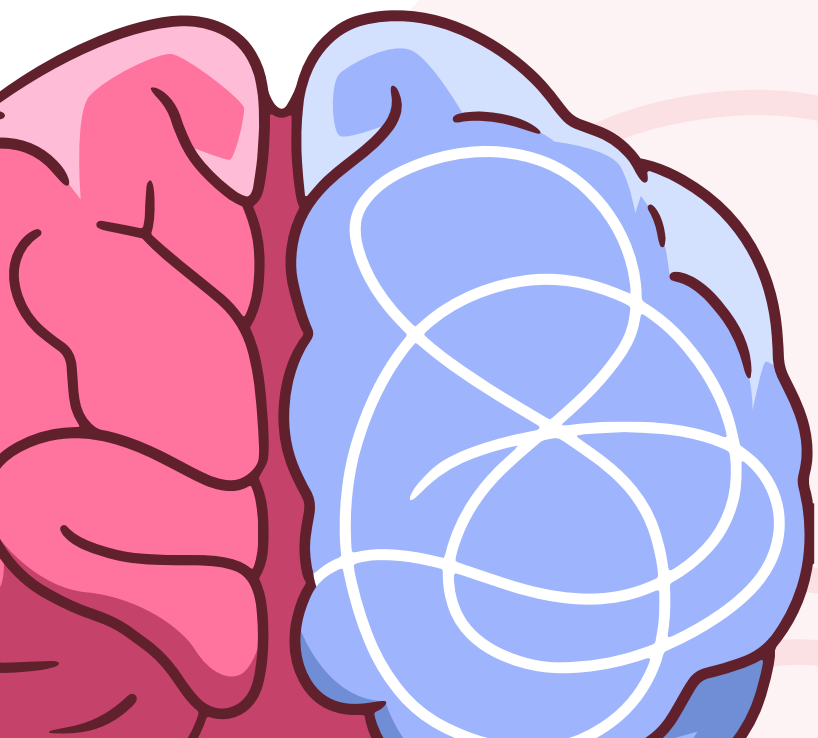
MARCO FABIO REYES

LATITUDES | 24 | CCH

En 2011 leí *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* (Taurus, 2011) de Nicholas Carr.

El libro me conmocionó: era el primer llamado de alerta serio y bien sustentado sobre las modificaciones que Internet opera en nuestros cerebros. Escribí un breve ensayo al respecto, pero no interesó y me preguntaba si no era yo un moderno ludita por sumarme a la crítica del uso compulsivo de la red para resolver nuestras necesidades intelectuales (los luditas, en el siglo XIX, eran los obreros que destruían las máquinas y se oponían a la tecnologización en las fábricas, porque según ellos les quitaba el trabajo). Me habían despedido como director de prensa de una institución, así que me refugié como profesor en otra.

OCTUBRE 2024



Maestros y alumnos vivían fascinados con internet: los primeros porque creían saber todo (o imaginaban al menos esa posibilidad) y los segundos porque creían poder realizar fácilmente sus trabajos, si no es que recurrían al plagio burdo y pensaban que ya no había mucha necesidad de estudiar, al menos de la manera tradicional. Estos comportamientos eran ignorados, omitidos o tolerados en los diversos cursos para profesores que se realizan para actualizar, y revisar sus fallos y aciertos. Por supuesto, también eran ignorados en las clases; no parecía haber tiempo para revisar tantos trabajos y sancionar los *copy paste*.

Pero lo realmente grave era que cada vez menos alumnos y docentes realizaban las actividades básicas para el aprendizaje y la enseñanza, como son leer y escribir. ¿Para qué leer si en la Web está todo? ¿Para qué tomar notas, hacer resúmenes o fichas de una lectura si puedo buscar, seleccionar, tomar, hacer un click y tener la información que requiero? ¿Para qué estudiar? Basta con tener una *laptop*, una *tablet* o un buen celular.

Tras la pandemia el uso de Internet en la educación se volvió una realidad incuestionable. Hoy es políticamente incorrecto suponer que puede haber consecuencias negativas, y una escuela sin Internet es considerada deficiente y con mucha menor probabilidad de lograr cumplir su función primordial, que es la de enseñar. Nos hemos acostumbrado a su uso y ya nadie se pregunta dónde quedaron los efectos negativos, si los hubo, ¿o no hay nada que lamentar?

En mi caso, pienso que sí, o al menos una de las predicciones de Carr se ha cumplido. Pero antes veamos sobre qué nos advertía.

Nicholas Carr es un escritor e investigador norteamericano especializado en asuntos de tecnología, psicología y

negocios. Luego de someterse él mismo como conejillo de indias durante más de una década al uso de la tecnología digital, reparó en los efectos negativos de su uso, que repercutían directamente en las cualidades esenciales para su trabajo: atención y concentración. Esto se traducía en una escasa dedicación a sus tareas; incapacidad para leer textos largos; distracción constante en lo que hacía; dificultad para abstraerse y ejercitar la imaginación; imposibilidad para resumir o parafrasear una idea y, en suma, pérdida de las habilidades básicas para el análisis y el ejercicio de la inteligencia.

Darse cuenta de esta situación no fue algo súbito, sino a la par que realizaba sus tareas intelectuales. Él lo explica así: “Durante los últimos años he tenido la sensación incómoda de que alguien, o algo, ha estado revolviendo mi cerebro, rediseñando el circuito neuronal, reprogramando la memoria... No pienso de la forma en que solía pensar. Lo siento con mayor fuerza cuando leo. Solía ser muy fácil que me sumergiera en un libro o un artículo largo. Mi mente quedaba atrapada en los recursos de la narrativa o los giros del argumento, y pasaba horas surcando vastas extensiones de prosa. Eso ocurre pocas veces hoy. Ahora mi concentración empieza a disiparse después de una página o dos. Pierdo el sosiego y el hilo, empiezo a pensar qué otra cosa hacer. Me siento como si estuviese arrastrando mi cerebro descentrado de vuelta al texto. La lectura profunda que solía venir naturalmente se ha convertido en un esfuerzo.”

Cuando leí por primera vez *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, lo que más me preocupó fue la pérdida de habilidades como la atención, concentración, simbolización y análisis, tan indispensables para el estudio. No preví de qué manera se daría esta pérdida ni que



el abandono de la lectura de libros completos y textos largos fuera tan rápido y tan drástico. Pensé que la forma de prevenirla (en lo personal) era continuar leyendo y tomando notas, y esto mismo recomendaba a mis alumnos.

Sin embargo, gracias a un vuelco en mi trabajo dejé de dar clases y me dediqué a escribir, corregir y leer. Esto me llevó a depender cada vez más de Internet, pues, además de contar con un espacio cómodo, me involucré en las redes digitales y hacer un uso constante de todos los beneficios que aporta: correos, vínculos e hipervínculos, celulares y plataformas digitales. No soy un adicto a mirar la pantalla y, para ver una película, un video o un documental, o película me asigno cierto horario para que no interrumpa mi trabajo. Sin embargo, de un tiempo a esta parte me doy cuenta que cada vez me es más difícil leer (ni siquiera los diarios) y mucho menos escribir de una sola sentada un artículo, un relato o una crónica.

Tras uno o dos minutos atiendo los chats, reviso mi correo, respondo llamadas, busco un dato en la red, reviso Facebook y, en suma, me

distraigo permanentemente. Y veo que casi todo mundo lo hace. Cuando subo una fotografía o un texto breve (apenas una o dos frases) de inmediato llama la atención y los comentan, pero si es un texto apenas largo (dos o tres cuartillas) poquísimos tienen la paciencia de leerlo. Todos prefieren la brevedad del Whats y, si deben escribir más de cinco líneas, prefieren enviar un mensaje de voz; ya casi nadie usa su correo. Cuando les comento con entusiasmo una lectura a veces se interesan y les ofrezco en préstamo el libro, sólo para que a los dos o tres meses o medio año o un año advierto que ni siquiera lo han abierto.

Me da igual, pero lo que sí me preocupa es mi pérdida de atención y concentración: el día dura menos, dejo muchas tareas pendientes, tengo varios libros que no puedo terminar, hay días que ni siquiera hojeo los diarios y las revistas se acumulan y llenan de polvo. Es un día perdido cuando debo asistir a un desayuno o una comida; sólo me doy dos días a la semana para hacer ejercicio...

¿Rindo menos? ¿Ya no soy capaz de concentrarme ni siquiera una hora para escribir o leer sin interrumpirme? ¿Es que tengo más trabajo? La respuesta a todas estas preguntas es ¡NO!, sólo que el tiempo que desperdicio en internet se ha incrementado exponencialmente, y mis jornadas siguen siendo de doce a catorce horas.



Antes de las 22:30 ya estoy en mi cama para ver el noticiero y casi siempre me quedo dormido, sin proponérmelo.

En estas circunstancias recordé el libro de Nicholas Carr y volví a las páginas donde narra cómo rompió con su dependencia a internet.


“Cuando, hacia finales de 2007 —anota—, empecé a escribirlas [las páginas de *Superficiales...*], luché en vano por mantener mi mente fija en la tarea. La Red, como siempre, me proporcionó una gran abundancia de información y herramientas de investigación, pero sus constantes interrupciones dispersaban mis pensamientos y palabras. Tendía a escribir a borbotones desconectados, de la misma manera que escribo en mi blog. Estaba claro que se imponían cambios drásticos. En el verano del año siguiente, me mudé con mi esposa de nuestra bien comunicada urbanización bostoniana a las montañas de Colorado. En nuestro nuevo hogar no había cobertura de telefonía móvil, e Internet llegaba mediante una conexión ADSL, relativamente pobre. Cancelé mi cuenta de Twitter, puse mi Facebook entre paréntesis, amordacé mi blog. Apagué mi lector de RSS y reduje mis comunicaciones por mensajería instantánea y Skype. Lo más importante: estrangulé mi correo electrónico...

“Este desmantelamiento de mi vida *online* distó mucho de ser indoloro. Durante meses, mis sinapsis aullaban en demanda de su dosis *online*. Me descubría a mí mismo haciendo clic a escondidas en busca de correo nuevo. De vez en cuando recaía, y las redes de la Web me atrapaban durante todo el día. Pero con el tiempo disminuyó mi ansiedad, y me encontré capaz de escribir en mi teclado durante horas y horas, o leer un trabajo académico denso sin que mi mente vagara. Algunos circuitos viejos, en desuso, parecieron revivir; y algunos de los más recientes, los más activos a demanda de la Web,

parecieron aquietarse. Empecé a sentirme más tranquilo y más centrado en mis pensamientos; menos como una rata de laboratorio presionando una palanca y más... bueno, como un ser humano. Mi cerebro podía respirar de nuevo.”

¿Este es el camino si deseamos recuperar nuestra atención y concentración? ¿Desprendernos radicalmente de la red, que es como cercenarnos un órgano? Pienso que sí, porque —como bien lo escribe Carr—: “Una tecnología intelectual ejerce su influencia al cambiar el rumbo que tome la atención de nuestro pensamiento”. La lectura se sigue desplomando en el mundo y México no es la excepción. Los datos que el martes 23 de abril, Día Mundial del Libro, proporcionó el Inegi así lo confirman: la población lectora disminuyó al pasar de 84.2 por ciento en 2015 a 69.6 en 2024; el número promedio de libros leídos cayó de 3.6 a 3.2 en el mismo período. Siempre que estoy con mis amigos debo decir de una manera precisa y breve una idea, porque si no, “la pierden”, se distraen continuamente, son incapaces de leer un texto extenso; cada vez se parecen más a mis alumnos adolescentes con ADHD (Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad) y parecen vivir con ansiedad si no tienen el celular en la mano y hundida la nariz en la pantalla.

Las predicciones de Nicholas Carr se han confirmado, y las distopías imaginadas por Huxley, Orwell y Bradbury son hoy una realidad: la omnipresencia de la pantalla, el abandono de la lectura y el naufragio de la inteligencia en una cultura fragmentada, hecha de trozos y la basura de las redes no puede ser peor.

Aun así, los defensores de la lectura persistimos. Libros como *En defensa de la Ilustración*, de Steven Pinker, y *El valor de la atención. Por qué nos la robaron y cómo recuperarla*, de Johann Hari, son ejemplos de esta lucha denodada. 

La pérdida de la atención

Algunos usuarios comunes de internet lo habían detectado, pero creían que se trataba de un problema personal y éste era su adicción; otros, más perspicaces, sabían que algo iba mal y lo veían con mayor claridad, pero creían que, con disciplina, horarios rigurosos y la ejecución de otras tareas lograrían evadir el cerco y recuperarían su libertad.

**Una presentación, trece causas
y una conclusión**

**POR LA PRESENTACIÓN,
CONDENSACIÓN Y REDACCIÓN:
VERÓNICA CRUZ LARA.**

Ahora, cientos, si no es que miles de estudios realizados por una amplia gama de científicos en diversas partes del mundo, develan la realidad: la humanidad pierde su atención, y con ella otra de sus habilidades más preciadas, la concentración. Y demuestran que la adicción a las redes sociales no es un problema personal, sino el efecto pernicioso de aplicaciones de las grandes compañías tecnológicas para lograr que el usuario pase más tiempo frente a la pantalla.

EL PROBLEMA

Lo que para muchos puede parecer alarmista o apocalíptico, ajeno o alejado de las preocupaciones reales del grueso de la población, es absolutamente cierto y adquiere relevancia si sabemos que una de sus más graves consecuencias es que ya no podremos actuar de manera colectiva ante problemas vitales para nuestra sobrevivencia.

Por ejemplo, en 1985 el doctor Mario Molina y otros científicos descubrieron que la capa de ozono que protege la Tierra se adelgazaba y que sobre la Antártida se había formado un agujero por donde los rayos ultravioletas (UV) pasaban directos. Una de las funciones de la capa de ozono es absorber algunos rayos UV antes de que lleguen a la superficie de la Tierra y pongan en riesgo toda forma de vida.

El agotamiento de ozono produce niveles más altos de radiación, lo cual amenaza la vida. Pues bien, gracias a que la humanidad comprendió el riesgo y puso atención a lo que los científicos alertaban sobre esa destrucción, se pudo frenar. Pero un solo país o un grupo de personas habrían sido incapaces de contenerlo. Sólo mediante la actuación conjunta de científicos, medios de información, ambientalistas, gobiernos, asociaciones civiles, centros de estudio, la industria química que producía las sustancias causantes del deterioro de la capa, y el público en general que dejó de usar esos productos, fue posible detener el desastre. Eso mismo demandan problemas urgentes como el calentamiento global o el efecto invernadero: la actuación conjunta de toda la humanidad.

Y, paradójicamente, como se verá, muchas de las causas de la pérdida de atención y concentración demandan acciones colectivas, así que, ¿cómo resolver la pérdida de atención cuando es justamente ésta la que nos hace falta para lograrlo?

EL LIBRO Y SU AUTOR

Johann Hari es un brillante comunicador de temas científicos y sus charlas sobre adicción y depresión son seguidas por millones de personas en todo el mundo. El libro que aquí presentamos, *El valor de la atención* (Planeta, 2023), ha sido reconocido y recomendado por personalidades como Noam Chomsky, Adam Grant y Hilary Clinton, entre muchos otros. La popular conductora de televisión, Oprah Winfrey, ha dicho al respecto: “Este libro es exactamente lo que el mundo necesita en la actualidad. Les juro que vale la pena dedicarle tiempo y, por supuesto, atención”.

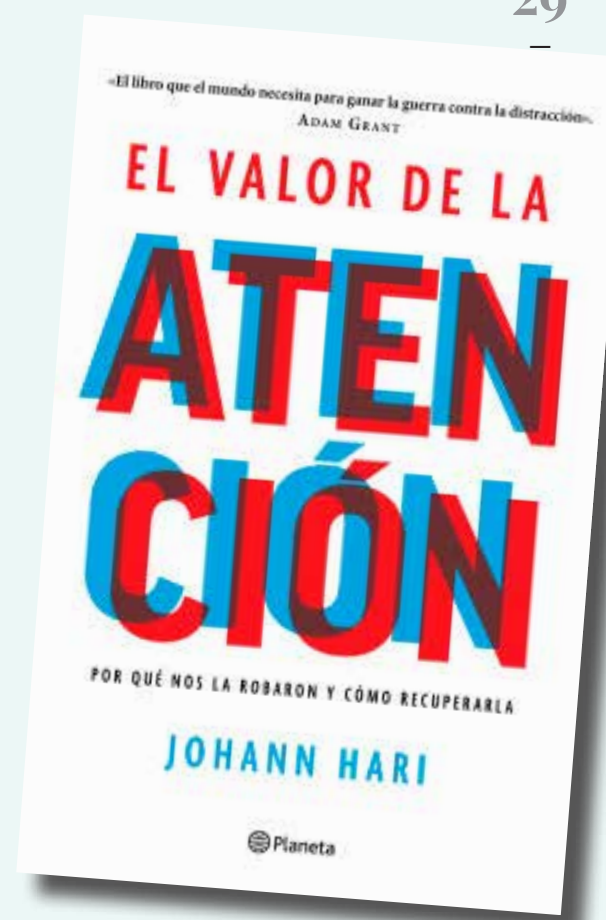




Foto: Cortesía Editorial Planeta

El libro es primordial para todas las personas implicadas en la educación, pues tanto para el aprendizaje como para la enseñanza la atención y la concentración resultan fundamentales, y tanto el aprendiz como el enseñante se cuestionan por qué no pueden lograrlas y qué hacer para ello.

Hari advirtió la pérdida de su atención cuando no podía mantener un tema de conversación más allá de algunos minutos; cuando las jornadas le resultaban agotadoras, el tiempo fluía velozmente y a la hora de hacer el recuento de lo realizado no tenía nada concluido, o bien, lograba tan solo algo que, antes, obtenía en una o dos horas; también reparó en que no podía dejar de consultar su correo electrónico o salir de WhatsApp, Snapchat, Instagram, Twitter o Facebook. Quizás lo que más le desesperaba era mirar la pila de libros que se acumulaba y creía “nunca tener tiempo para leer”.

Al igual que Nicholas Carr (autor de *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*, otro libro crítico sobre el uso compulsivo de internet) tuvo que desconectarse totalmente e ir a vivir durante tres meses a Provincetown, el

“purgatorio donde me sometí a una descompresión digital”. Allí tomó forma la investigación que realizó y ordenó en el presente libro, que intenta responder una pregunta clave: ¿por qué hemos perdido la atención y la concentración? Para escribirlo Johann Hari entrevistó a poco más de 250 expertos, consultó miles de estudios y experimentos, y constato de manera personal las consecuencias devastadoras de la pérdida de atención.

Hemos dejado fuera mucha información. Recomendamos la lectura completa del libro, pues es un surtidor de información y enseñanzas indispensables para no hacer un uso ingenuo de la red, que, como todas las tecnologías, transforma no sólo nuestros hábitos y rutinas, sino cuestiones más sensibles como son nuestra mente y su funcionamiento. Lo que sigue es un condensado de lo esencial.

CAUSA 1: EL AUMENTO DE LA VELOCIDAD

Uno de los primeros entrevistados para la elaboración de este libro, Sune Lehmann, profesor de Matemáticas Aplicadas e Ingeniería Informática en Dinamarca, resume así su experiencia: “Llevaba un tiempo obsesionado con mi pérdida de capacidad para concentrarme. Me daba cuenta de que, en cierto modo, no era capaz de controlar mi propio uso de internet”. Según dice, “llegué a darme cuenta de que mi trabajo, de alguna manera, consiste en pensar algo que es distinto de lo que piensan los demás, pero me encontraba en un entorno en que obtenía exactamente la misma información que los demás, y pensaba lo mismo que los demás”.

Se preguntaba: “¿Soy un viejo cascarrabias o el mundo está cambiando realmente?”. Con otros científicos de toda Europa inició el mayor estudio efectuado hasta la fecha para responder a esta pregunta: ¿está menguando realmente nuestro margen de atención?

Como primer paso elaboraron una lista de fuentes de información para analizar, e iniciaron con Twitter. Descubrieron que en 2013 un tema se mantenía entre los cincuenta más comentados

durante 17,5 horas. En 2016 la cifra había bajado hasta las 11.9 horas. “Nos concentramos en un tema cualquiera durante períodos de tiempo cada vez más cortos”, afirma. Analizaron Google, la página Web Reddit, las ventas de entradas al cine, y todos los datos sugerían que, con el paso del tiempo, nos concentramos cada vez menos en cualquier tema concreto.

¿Cuál era la causa? El profesor Sune lo explica así: “Hemos estudiado muchos sistemas diferentes... y vemos que, en todos ellos, se da una tendencia a la aceleración. Es más rápido alcanzar un pico de popularidad, y después viene una caída más rápido de nuevo”. Quisieron saber desde cuándo ocurría esta aceleración y advirtieron que, con el paso de las décadas, desde hace más de ciento treinta años los temas llegan y se van más de prisa.

Se trataba de las primeras pruebas recabadas en el mundo de que nuestro margen de atención colectiva lleva un tiempo menguando. Descubrieron que es algo que ocurre no solo desde el nacimiento de la red, sino desde varias décadas atrás. En todo caso, internet ha acelerado la tendencia, pero el equipo científico descubrió que no es la única causa.

Mediante un complejo modelo matemático descubrieron que existe un mecanismo capaz de provocar la aceleración en todos los casos: inundar el sistema con más información. Cuanta más información se incorpora, menos tiempo tiene la gente para concentrarse en un elemento informativo concreto. El incremento en el volumen de la información es lo que crea la sensación de que el mundo se está acelerando.

Con las cantidades crecientes de información de que disponemos sacrificamos profundidad, ésta requiere tiempo y reflexión. Si uno desea mantenerse al día de todo y enviar correos electrónicos y todo tipo de mensajes constantemente, no hay tiempo para la profundidad.

Pero la aceleración no puede continuar indefinidamente, afirma el profesor Sune: “Debe parar en determinado punto. Si no cambiamos de

rumbo, nos estamos dirigiendo hacia un mundo en el que habrá una clase alta de gente, que será muy consciente de los riesgos para su atención y encontrará la manera de vivir sin rebasar sus límites, y después estará el resto de la sociedad, con menos recursos para resistirse a la manipulación, y ésta vivirá cada vez más dentro de sus ordenadores, cada vez más manipulada”.

Guy Claxton, profesor de ciencias del aprendizaje en la Universidad de Winchester, afirma que “debemos encoger el mundo para que encaje con nuestro ancho de banda cognitivo”. Si vamos demasiado deprisa, sobrecargamos nuestras capacidades y éstas se degradan.

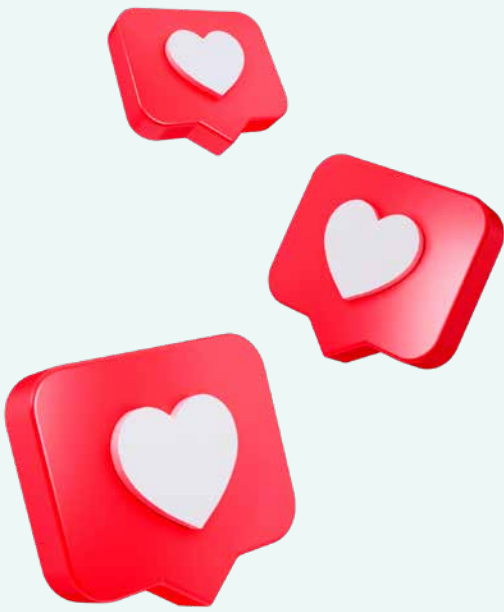
Earl Miller, neurocientífico e investigador cerebral, afirma que hemos sucumbido en masa a un engaño: el de que, al igual que las máquinas, podemos hacer dos o más tareas al mismo tiempo, “la multitarea”. Nuestro cerebro, afirma, solo puede producir uno o dos pensamientos a la vez en la mente consciente. Y nada más. “Somos muy de pensamiento único. Tenemos una capacidad cognitiva muy limitada”.

Ello es así debido a la estructura fundamental del cerebro “y no va a cambiar. Pero en lugar de reconocerlo, nos hemos inventado un mito. Y ese mito es el de que podemos pensar en tres, cinco, diez cosas a la vez”. Esto es falso.

En realidad, la gente que cree en ese mito realiza una alternancia, es decir, pasa de una cosa a otra y eso degrada nuestra capacidad para concentrarnos. Las pruebas sugieren, dice Earl Miller, que “si pasamos el tiempo alternando mucho seremos más lentos, cometeremos más errores, nuestra creatividad será menor y recordaremos menos de lo que hacemos”.

CAUSA 2: MUTILACIÓN DE LOS ESTADOS DE FLUJO

El narcisismo es una corrupción de la atención, se orienta sólo hacia uno mismo y su propio ego. Se consulta Twitter, Facebook e Instagram para ver cuántos seguidores se tiene o cuántos *likes* ha merecido un comentario o una foto.



La profesora Gloria Mark lleva años estudiando las interrupciones. Explica que, si en la vida diaria nos interrumpen mucho, empezaremos a interrumpirnos nosotros mismos cuando nos vemos libres de las interrupciones externas.

El psicólogo B. F. Skinner descubrió que uno puede controlar la atención y concentración de un animal o un hombre. Skinner llegó a convenirse de que ese principio explicaba el comportamiento humano casi en su totalidad. Creemos ser libres y que tomamos nuestras propias decisiones, pero eso es mentira. Nosotros y nuestro sentido de la concentración son, sencillamente, la suma total de los refuerzos que hemos experimentado a lo largo de nuestra vida. Este principio es el que aprovechan las redes sociales: nos compensan al mostrar que somos vistos, leídos, atendidos, que existimos, y entonces refuerzan esta compensación.

Sin embargo, otro hombre excepcional abrió todo un campo nuevo para la psicología en la década de 1960. Él había descubierto la manera en que los seres humanos somos capaces de acceder a nuestros propios poderes de concentración sin que sintamos que nos cueste enormemente.

Su nombre: Mihaly Csikszentmihaly, originario de un pueblito de la costa italiana de donde huyó siendo un niño, durante los bombardeos

más intensos de la Segunda Guerra Mundial. Mihaly advirtió que las teorías de Skinner dominaban la psicología estadounidense y que tenían una influencia enorme en la sociedad. Él quiso explorar los aspectos psicológicos positivos, enriquecedores y que generan algo más que respuestas mecánicas y vacías.

Observó a los artistas plásticos. Quiso averiguar cuáles eran los mecanismos psicológicos que desencadenaban esa clase de concentración tan poco usual a la que ellos consagran sus vidas. Cuando se encuentran en el proceso de creación, el tiempo queda al margen y parecen sumergirse en un trance hipnótico. Una forma de atención profunda que rara vez se ve en otros ámbitos.

Si los seres humanos hacen las cosas sólo para obtener recompensas y evitar castigos, como asentaba Skinner, la gente creativa parece estar casi por completo exenta del interés por las recompensas. Ni siquiera el dinero parece interesar a la mayoría. “Cuando terminaban —comentó Mihaly— el objeto, el resultado no era importante, sino ser ellos mismos”.

Analizó también a nadadores, escaladores, jugadores de ajedrez y una expresión no dejaba de repetirse en todos: “Me dejo llevar por la corriente”. Un escalador lo describió así: “La justificación de escalar es escalar, así como la justificación de la poesía es escribir. No conquistas nada, salvo cosas en ti mismo... Escalar es reconocer que eres un fluir. El propósito de fluir es seguir fluyendo, no buscar un pico, o una utopía, sino permanecer en el flujo. No es un ascender, sino un fluir continuo: asciendes sólo para seguir fluyendo”.

Mihaly se preguntó si esas personas no describían, en realidad, un instinto humano fundamental que los científicos no habían estudiado hasta entonces. Lo llamó “estado de flujo”, y sucede cuando estamos tan absortos en lo que hacemos que perdemos el sentido de nosotros mismos, el tiempo desaparece y fluimos en la experiencia misma. Se trata de la forma más profunda de concentración y atención que se conoce.

Descubrió que para lograr el estado de flujo se requieren tres condiciones:

- a) Elegir claramente la actividad que realizaremos.
- b) Dicha actividad debe tener mucho sentido para nosotros; hemos evolucionado para prestar atención a las cosas que nos importan; la distracción y la multitarea matan el flujo.
- c) Debemos elegir algo que esté en el límite de nuestras capacidades, pero no más allá de ellas.

Pero recuperar nuestra pérdida de atención no basta; eliminar las distracciones sólo crea un vacío, hay que sustituirlas con fuentes de flujo. La fragmentación que propicia una vida acelerada y sometida a múltiples distracciones nos vuelve más pequeños, más superficiales y enfadados. El flujo nos vuelve más profundos, más grandes, más apacibles. La fragmentación nos encoge. El flujo nos expande.

CAUSA 3. AUMENTO DEL CANSANCIO FÍSICO Y MENTAL

Largos periodos de sueño, que nuestros cuerpos demandan, influyen en nuestra capacidad para prestar atención.

Charles Czeisler, investigador del sueño, explica: “Me asombra hasta qué punto se deteriora el rendimiento. Una cosa es decir que el rendimiento medio en una tarea de memoria se empeora un 20%, o tal vez el 30%. Pero otra cosa muy distinta es constatar que el cerebro va tan lento que tarda diez veces más en responder algo”.

Si nos mantenemos despiertos diecinueve horas seguidas, nos convertimos en personas cognitivamente impedidas, incapaces de concentrarnos ni pensar con claridad. La falta de sueño también perjudica la memoria. Cuando dormimos, nuestra mente transfiere las cosas que hemos aprendido durante el día a nuestra memoria de largo plazo.

Sandra Kooij, destacada especialista de Europa sobre TDAH (Trastorno por Déficit de Aten-

ción e Hiperactividad) en adultos, dice: “Nuestra sociedad occidental, toda ella, tiene un poco de TDAH porque todos estamos faltos de sueño. Vamos con prisas, somos impulsivos, nos irritamos con facilidad... Creemos que pensamos con claridad, pero no es así. Pensamos con mucha menos claridad de lo que somos capaces”.

Tore Nielsen, profesor de psiquiatría que dirige el Laboratorio del Sueño en la Universidad de Montreal, explica: “Soñar nos ayuda de alguna manera a adaptarnos emocionalmente a los acontecimientos de la vigilia. Los sueños se dan sobre todo en las fases conocidas como de movimiento ocular rápido (MOR o REM por sus siglas en inglés), y Nielsen explica que los periodos más largos de REM se dan hacia la séptima u octava hora de sueño. Si dormimos cinco o seis horas es muy posible que no lleguemos a esos periodos REM largos.

Tiene muchos otros beneficios dormir bien: produce un equilibrio importantísimo de muchos neurotransmisores, limpia, refresca y restablece la mente.

¿Cuándo rompimos el equilibrio del dormir? Cuando se inventó la bombilla eléctrica. Con ella logramos controlar la luz a la que estamos expuestos, y ese poder empezó a alterar nuestros ritmos internos.

¿Cómo resolver esta crisis? El primer paso es personal e individual: debemos limitar radicalmente nuestra exposición a la luz antes de acostarnos, y evitar la luz azul de las pantallas al menos durante las dos horas previas al momento de acostarnos.

CAUSA 4: DESPLOME DE LA LECTURA

Para muchos, leer un libro constituye la forma de concentración más profunda que experimentan: dedican muchas horas, de buen grado, a leer serenamente y dejan reposar la lectura en su mente. Es el medio por el cual se han presentado y explicado casi todos los progresos importantes del pensamiento humano a lo largo de los últimos cuatrocientos años.

Anne Mangen, profesora de lectoescritura en la Universidad Stavanger, en Noruega, explica que las dos décadas que lleva investigando sobre la materia ha podido demostrar algo fundamental: “Leer libros nos adiestra en un tipo de lectura muy concreto, nos enseña a leer de manera lineal, centrados en una cosa durante un periodo sostenido”. Y ha descubierto que “leer en pantallas nos habitúa a leer de una manera diferente, a partir de saltos nerviosos que nos llevan de una cosa a otra”.

“Tenemos más probabilidades de seleccionar y descartar cuando leemos en pantallas”, dice Mangen, “pasamos los ojos rápidamente por la información para extraer de ella lo que necesitamos. Pero, transcurrido un rato, si mantenemos esta actividad el tiempo suficiente, ese seleccionar y descartar se desborda”.

La lectura deja de ser una forma de inmersión placentera para convertirse en algo que se parece más a recorrer un supermercado concurrido en busca de lo que se necesita.

Anne Mangen ha realizado otros estudios que muestran efectos secundarios. Por ejemplo, divide a la gente en dos grupos. A uno le proporciona información en un libro impreso y al otro esa misma información en una pantalla. A continuación, pregunta sobre lo que acaban de leer. Descubre que la gente que entiende y recuerda menos es la que leyó en las pantallas.

Son muchas las evidencias científicas que avalan este descubrimiento a partir de cincuenta y cuatro estudios. La profesora explica que el término para referirse a este fenómeno es “inferioridad de pantalla”.

No obstante, la caída en la lectura es, en cierto modo, un síntoma de la atrofia de nuestra atención y, en cierto modo, también una causa de ésta: “Se trata de un pez que se muerde la cola: a medida que empezamos a pasar de los libros a las pantallas, comenzamos a perder parte de esa capacidad de lectura profunda que nace de los libros, y eso, a su vez, nos hace menos proclives a leerlos”. Es un círculo vicioso.

Gallup, la empresa de estudios de opinión, descubrió que la proporción de estadounidenses que no leían un solo libro en el transcurso de un año, se había triplicado entre 1978 y 2014. En la actualidad, el 57% de los estadounidenses no leen un solo libro en el transcurso de un año. En México, según el Módulo sobre Lectura del INEGI, la población lectora leyó en promedio 3.2 libros en 2023 (la población lectora, no toda!), una diferencia de 0.4 ejemplares en comparación con lo reportado en 2015, cuando se leía un promedio de 3.6 libros.

La lectura de libros está resultando asfixiada por la cultura de la distracción constante, es decir, por la pérdida de atención que, paradójicamente, es la lectura la que ayuda a formarla.

¿Qué le ocurre a un mundo en que esa forma de concentración profunda disminuye tanto y tan rápidamente? ¿Qué sucede cuando la capa más profunda del pensamiento está disponible cada vez para menos gente, hasta que se convierte en un interés muy minoritario?

El mundo es complejo y requiere una concentración sostenida para ser comprendido. Ha de poder pensarse y captarse lentamente, y las verdades más importantes no serán populares la primera vez que se expresan.

En el libro, en cambio, antes de que las palabras transmitan su significado específico, ya nos cuentan varias cosas.

En primer lugar, la vida es complicada y, si queremos entenderla, debemos dedicar una cantidad de tiempo considerable a pensar en profundidad sobre ella.

En segundo, existe un valor en dejar atrás nuestras otras preocupaciones y limitar nuestra atención a una cosa, frase tras frase, página tras página.

En tercero, merece la pena pensar en profundidad sobre cómo viven otras personas y cómo funcionan sus mentes. Esas otras personas tienen unas vidas interiores complejas, lo mismo que nosotros.

Los libros potencian los mejores aspectos de la naturaleza humana, y una vida con muchos

episodios de concentración profunda es una buena vida. Por eso leer libros es algo que nutre.

Raymond Mar es profesor de psicología en la Universidad de Toronto y quien más ha estudiado, en todo el mundo, los efectos de la lectura en nuestra consciencia. Explica que cada uno de nosotros sólo puede experimentar una pequeña porción de lo que siente como ser humano vivo en la actualidad. Pero con la lectura de ficción vemos el interior de las experiencias de otras personas. Cuando conocemos a alguien en el mundo real, seremos más capaces de imaginar qué es ser como ese alguien.

La empatía es una de las formas más complejas de atención que tenemos, y la más valiosa. Muchos de los avances más importantes en la historia de la humanidad han sido avances en la empatía: la conciencia de que otros grupos étnicos tienen los mismos sentimientos, capacidades y sueños que nosotros; la conciencia, por parte de algunos hombres, de que su manera de ejercer el poder sobre las mujeres era ilegítima y causaba verdadero sufrimiento; la conciencia, por parte de algunos heterosexuales, de que el amor gay es exactamente igual que el amor heterosexual..., etc., se deben a la empatía. Ésta hace posible el progreso, y cada vez que desarrollamos empatía abrimos el universo un poco más. Con la lectura ensanchamos la empatía. Nos volvemos más perceptivos, abiertos y empáticos.

CAUSA 5: ALTERACIÓN DE LAS DIVAGACIONES MENTALES

En 1890 el fundador de la psicología estadounidense moderna, William James, decía que “la atención es un foco”. Se suele definir como “la capacidad de la persona para atender selectivamente algo del entorno. Cuando estamos distraídos no podemos concentrar la atención en la única cosa que queremos concentrarnos”. Desde entonces el estudio de la atención ha sido el estudio “del foco”.

Cuando nuestros pensamientos flotan libremente, sin una concentración que los ancle, la

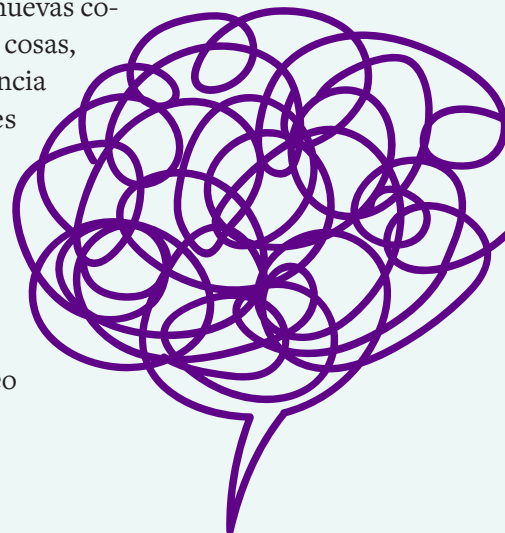
actividad del cerebro pasa a otra parte y esa sigue altamente activa. Los neurólogos nombran a esa región del cerebro “red neuronal por defecto”. Según algunos científicos, dicha parte se vuelve más activa durante la divagación mental.

La divagación no es desperdicio. Jonathan Smallwood, profesor de psicología de la Universidad de York, en Inglaterra, dice que con la divagación le damos lentamente sentido al mundo. Cuando leemos un libro, nos centramos en las palabras y en las frases concretas, pero siempre existe una porción de nuestra mente que divaga. Pensamos en el modo en que esas palabras se relacionan con nuestra propia vida; en el modo en que esas frases tienen que ver con lo expuesto en capítulos anteriores; en lo que viene a continuación... No es un defecto al leer. Eso es precisamente leer.

Si el lector no dejara que su mente divagara un poco cuando lee, en realidad no estaría leyendo este libro de manera que tuviera sentido para él. Disponer de suficiente espacio mental para divagar es esencial para que el lector pueda entender un libro.

Cierta divagación mental es básica para que las cosas tengan sentido. “Si no pudiéramos hacerlo —dice Jonathan Smallwood—, muchas otras cosas se perderían”. Smallwood ha descubierto que cuanto más errante dejamos nuestra mente, mejor se nos da contar con metas personales organizadas, más creativos somos y tomamos decisiones sopesadas, a largo plazo.

En segundo lugar, cuando la mente divaga, establece nuevas conexiones entre las cosas, lo que con frecuencia genera soluciones a los problemas. Como dice Nathan Spreng, profesor de neurología y neurociugía en la Universidad McGill: “Creo





que lo que ocurre es que, cuando existen cuestiones sin resolver, el cerebro intenta que las cosas encajen, con tal de que le den el espacio para hacerlo”. Y esto es lo que propicia la divagación.

En nuestra cultura actual, no nos concentramos durante la mayor parte del tiempo, pero tampoco dejamos que nuestra mente divague. No sólo nos enfrentamos a una crisis de pérdida de atención, nos enfrentamos también a una crisis de pérdida de divagación mental. La vida acelerada nos hace sentir tan ocupados que ya no podemos divagar. Estas dos pérdidas, sumadas, están degradando la calidad de nuestro pensamiento.

CAUSA 6: UNA TECNOLOGÍA QUE PUEDE SEGUIRNOS Y MANIPULARNOS

Tristan Harris, ex ingeniero de Google, se volvió famoso con la serie de Netflix *El dilema de las redes sociales*, que explora una amplia variedad

de aspectos en los que las redes pueden resultar destructivas. En 2002, en el Laboratorio de Tecnologías Persuasivas de la Universidad de Stanford, Harris se enteró de que unos científicos se dedicaban a buscar la manera de diseñar tecnologías que pudieran cambiar nuestro comportamiento sin que nosotros supiéramos siquiera que estaba siendo modificada.

El curso lo impartía un especialista, B. J. Fogg, quien recomendó a los alumnos algunos libros que explicaban hallazgos psicológicos y trucos para manipular a los seres humanos y conseguir que hagan lo que uno quiere. A Tristan se le ocurrió una aplicación llamada *Envía el Sol*, que consiste en intercambiar fotografías *online* entre personas deprimidas.

Otra aplicación que se le ocurrió, basada en la psicología de Skinner, fue la construcción de refuerzos inmediatos. Para moldear el comportamiento del usuario, el programa debería asegurar

que, desde el principio, recibiera corazones y likes. Así fue como se creó Instagram.

Tristan advirtió que se había obsesionado con revisar su correo electrónico; lo hacía de manera repetitiva, sin pensar, una y otra vez, y sentía que se le atrofiaba su radio de atención. Sumado a ello, él creía en el poder de la tecnología para hacer el bien, así que creó una aplicación con una finalidad claramente positiva, intentaba detener las maneras en que la red interfiere nuestra atención.

Todos los días, la empresa para la cual trabajaba (desde su sede en Googleplex de Palo Alto, California) daba forma una y otra vez a la manera en que mil millones de personas se movían por el mundo: lo que acababan viendo y lo que no. El éxito se medía por lo que se llama *engagement*, implicación o enganchamiento, que se definía por los minutos y horas que los usuarios pasaban conectados al producto.

Tristan comprendió: cuanto más consigues que la gente mire la pantalla, más anuncios verá y, por tanto, más dinero conseguirá Google. Y se dio cuenta que no es culpa nuestra si no logramos concentrarnos. Es algo diseñado. Nuestra distracción es su combustible. En todas las empresas de Silicon Valley tenían como objetivo captar y saquear nuestra atención y concentración. Las empresas tecnológicas ponían en marcha unos cambios que estaban transformando el mundo de maneras que no eran capaces de predecir ni de controlar.

Tristan decidió renunciar y, como despedida, elaboró una serie de diapositivas para sus compañeros de trabajo con las siguientes expresiones:

“Me preocupa que estemos haciendo del mundo un lugar más distraído”.

“La distracción me importa porque lo único que tenemos en la vida es tiempo... Y sin embargo aquí, misteriosamente, podemos perder horas y horas”.

“Me preocupa que la empresa, y otras como ella, estén destruyendo la capacidad de nuestros hijos de concentrarse”.

“Sabemos que las interrupciones causan un deterioro en la capacidad de la gente de concentrarse y

pensar con claridad; así pues, ¿por qué aumentamos las interrupciones? ¿Por qué encontramos maneras cada vez mejores de hacerlo constantemente?”

Estos pensamientos circularon profusamente por la red entre sus compañeros de Googleplex, pues estaban de acuerdo con lo que decían y Tristan, en vez de ser despedido, fue ascendido al puesto de “primer diseñador ético de Google”, con el propósito de pensar qué se podía hacer para no afectar a los usuarios. Propuso aplicaciones para disminuir la pérdida de la atención, pero con las respuestas de la compañía se dio cuenta que era inútil.

Tristan descubrió que topaba con una contradicción nuclear. Cuanto más consultaba la gente sus pantallas, más dinero ganaban aquellas empresas. Su modelo de negocios sólo triunfa si dominan la atención de la sociedad en general, y en busca de ese propósito no pueden boicotearse a sí mismas creando productos que las frenen.

Otros ingenieros tuvieron las mismas preocupaciones. Aza Raskin, creador del *scroll* infinito, que consiste en que, al llegar al final de una página, automáticamente se descarga otro trozo y así sucesivamente, también lo advirtió. Según una estimación baja, el *scroll* infinito nos hace perder 50% más del tiempo en sitios como Twitter. Aza se dio cuenta que la gente cambiaba, parecía incapaz de apartarse de los dispositivos, los consultaba sin parar.

Aza se empezó a sentir incómodo. “Más o menos en la misma época en la que empezamos a tener mucho éxito, yo me sentía angustiado. De lo que se trata es de incrementar el número de usuarios. Lo que se vende es la capacidad de captar y mantener la atención”.

Cuando Tristan y Aza decidieron alzar la voz, los ridiculizaron por considerarlos “agoreros exagerados”. Pero entonces, uno por uno, por todo Silicon Valley, la gente que había creado el mundo en el que hoy vivimos, empezaron a declarar públicamente que tenían sensaciones idénticas.

Uno de los inversores más conocidos de Google, Paul Graham, escribió: “A menos que

las formas del progreso tecnológico que han producido estas cosas queden sujetas a unas leyes diferenciadas de las que regulan el progreso tecnológico general, el mundo se hará más adicto en los próximos cuarenta años de lo que ha sido en los últimos cuarenta años”.

CAUSA 7: UNA TECNOLOGÍA QUE PUEDE SEGUIRNOS Y MANIPULARNOS (SEGUNDA PARTE)

Cada vez que buscamos algo, enviamos un mensaje o chateamos en las redes, todo lo que decimos se revisa, se clasifica y se almacena. Así se va creando un perfil nuestro para venderlo a los anunciantes, que quieren dirigirse específicamente a alguien como nosotros. A partir de 2014, por ejemplo, si alguien usaba Gmail, los sistemas automáticos de Google revisaban toda su correspondencia privada para generar un “perfil de anuncio” específico para ese alguien. Es como si crearan un muñeco al cual ellos agregan nuestros gustos, necesidades, carencias, debilidades y conocimientos, logrando un perfil más completo que el que nosotros mismos conocemos.

Ese es el modelo de negocio que creó y sostiene los sitios en que pasamos una parte considerable de nuestra vida. El término técnico que describe este sistema, acuñado por Shoshana Zuboff, brillante profesora de Harvard, es “capitalismo de vigilancia”.

Aza Raskin lo explica así: “Imagina que yo fuera capaz de predecir todos tus movimientos en una partida de ajedrez antes de que los ejecutaras. Para mí sería una nimiedad dominarte. Pues eso es lo que ocurre ahora a escala humana”.

El diseño de las aplicaciones (el software) del teléfono y de los sitios de los ordenadores portátiles provoca un grave daño a nuestra capacidad de atención. Han sido diseñados expresamente por las personas más inteligentes del mundo para captar y retener al máximo nuestra atención.

Ellos deciden qué noticias vemos. Han creado un programa para decidir automáticamente lo que vamos a ver, así como el orden en que los

veremos. Para que nos pongamos felices, para que estemos tristes, para saber de lo que más hablan nuestros amigos, etcétera.

Ahora, para mantenernos más tiempo ligados a la pantalla, recurren a conocimientos psicológicos como el llamado “sesgo negativo”, el cual consiste en mirar más tiempo lo negativo e indignante, que lo positivo y tranquilizante. Hace años que la psicología conoce esta debilidad humana, a partir de un amplio conjunto de evidencias.

Un estudio de la Universidad de Nueva York descubrió que, por cada palabra de indignación moral que se añadía a un tuit, la tasa de retuiteo crecía un 20% en promedio, y las palabras que incrementaban el retuiteo eran “ataque”, “malo” y “culpa”.

El Pew Research Center, a su vez, demostró que, si llenamos nuestras entradas de Facebook con la expresión “desacuerdo indignante”, duplicamos los “me gusta” y la cantidad de gente que comparte.

Así, pues, un algoritmo que prioriza mantenernos pegados a la pantalla provoca, sin pretenderlo, pero inevitablemente, indignación e irritación. Lo que indigna más, atrapa más. Bailamos al son de los algoritmos.

Las redes sociales y los sitios de internet causan perjuicios no sólo a nuestra atención individual, sino a nuestra atención colectiva. Las informaciones falsas se propagan mucho más de prisa que la verdad, a causa de los algoritmos que esparcen más de prisa contenidos indignantes.

CAUSA 8: EL OPTIMISMO CRUEL

Nir Eyal, como Tristan, estudió con B. J. Fogg en su Laboratorio de Tecnologías Persuasivas de Stanford, y posteriormente trabajó con algunas de las compañías más influyentes de Silicon Valley, creando programas para “engancha” a los usuarios.

También Eyal reaccionó ante los estragos que las redes e internet estaban causando a la atención, pero él propone una manera específica de enfrentar la crisis. Conviene atenderla porque

es seguramente la que enarbolarán las grandes empresas tecnológica cuando los gobiernos decidan intervenir.

Nir piensa que debemos desarrollar habilidades individuales para resistir a esas distracciones. Debemos mirar hacia adentro y encontrar las razones que nos hacen usarlas compulsivamente. Los cambios individuales, dice, son “la primera línea de defensa”. Así que “debemos empezar con algo de introspección, intentar entendernos un poco nosotros mismos”.

Descubrió algo que él llama “desencadenante interno”, y que designa el momento de nuestra vida que nos empuja a ceder a los malos hábitos. Un desencadenante interno “es un estado emocional incómodo. Todo tiene que ver con *evitar algo*. Tiene que ver con *¿cómo salgo de este estado incómodo?*”

Para Nir fue la escritura. “Cuando escribo”, dice, “se me aparecen todas esas cosas malas”. Para alejarse de esos sentimientos incómodos revisaba su correo, abría el teléfono, leía las noticias compulsivamente, buscaba en Google un supuesto hecho importante. Dos horas después, se descubría a sí mismo en el fondo de un pozo, repasando algo totalmente irrelevante.

Nir cree que todos debemos examinar cuáles son nuestros desencadenantes, sin juzgarnos a nosotros mismos. Debemos pensar en ellos y encontrar la manera de alterarlos. Cada vez que notaba que le llegaba esa situación imperiosa de aburrimiento o estrés, cogía unos pósits y anotaba en ellos lo que quería saber. Después, cuando ya había escrito bastante, se permitía a sí mismo entrar en Google. Pero no antes.

Eso enseñó a Nir que podemos cambiar los hábitos. La manera de hacerlo es entender cuál es el desencadenante interno y asegurarnos de que existe cierta separación entre el impulso de entregarnos a una conducta y la conducta misma. Da otras recomendaciones, como “la regla de los diez minutos” (si sientes las ganas de revisar el teléfono, espera diez minutos). Otra es practicar “el control horario”, lo que significa que deberíamos anotar

un plan detallado de lo que vamos a hacer cada día, y seguirlo a rajatabla. Además, pausar o anular las notificaciones, ponerles un horario de oficina.

Sus recomendaciones están en consonancia absoluta con el modo en que las compañías tecnológicas quieren que pensemos sobre nuestros problemas de atención. Ya no pueden negar la crisis, así que nos instan a verla como un problema individual que debe resolverse con un mayor autocontrol del usuario, pero no el suyo.

A esto se denomina “optimismo cruel”, y sucede cuanto tomamos un problema muy importante, con causas muy profundas en nuestra cultura (la obesidad, la depresión, el estrés o la adicción) y ofrecemos a la gente, con un lenguaje entusiasta, una solución individual simplista. Esta solución es tan limitada y tan ciega respecto a las causas profundas que no funcionará para la mayoría y por eso es “un optimismo cruel”.

Es necesario adoptar algunas soluciones individuales, sin duda, pero debemos ser lo bastante honestos para decirle a la gente que, sola, probablemente no podrá salir del hoyo.

CAUSA 9: EL ESTRÉS SE DISPARA

En la pérdida de atención intervienen otras fuerzas que son más profundas que la adicción e inducción a internet y al celular, y esas fuerzas nos llevan a desarrollar una relación disfuncional con la red.

Nadine Burke Harris estudió salud pública y pediatría en Harvard. Cuando se graduó, fue a Bayview, un barrio pobre de San Francisco con elevados índices de violencia. Allí descubrió que cuando los humanos se encuentran en un entorno aterrador —como una zona de guerra—, la atención se concentra en avisos de peligro potencial, en lugar de atender lo que está ocurriendo, o en hacer el trabajo que uno debería estar haciendo.

No hay nada que funcione mal en el cerebro, se trata de una respuesta natural y necesaria a unas circunstancias intolerables. Nadine y su equipo estudiaron los casos de más de mil ni-

ños con problemas de atención. Los que habían sufrido cuatro o más tipos de traumas (maltrato físico, crueldad, abandono) tenían un 32.6% más de probabilidades de ser diagnosticados con problemas de atención o de conducta, que los que no habían experimentado ningún trauma.

Otros científicos avalan este hallazgo general. Si una familia pasa por una crisis económica, las probabilidades de que al niño se le diagnostiquen problemas de atención aumentan un 50%. Si en la familia hay una enfermedad grave, la cifra asciende hasta el 75%. Si uno de los progenitores debe comparecer en un juicio, sube hasta el 200%.

El estrés desencadena a menudo otros problemas que erosionan la atención. El profesor Charles Nunn, destacado antropólogo evolutivo, ha descubierto que nos cuesta dormir cuando experimentamos estrés e hipervigilancia.

Por el contrario, cuando hay seguridad, la atención mejora notablemente. Finlandia, uno de los pocos países que aplica un ingreso universal básico (suficiente para proporcionar un mínimo de seguridad, pero no tan elevado como para desincentivar el trabajo) tiene también uno de los índices de atención y escolaridad más altos en el mundo.

CAUSAS 10 Y 11: MALAS DIETAS Y AUMENTO DE LA CONTAMINACIÓN

Dale Pinnock, uno de los nutriólogos británicos más conocidos, dice que si alteramos el cuerpo —privándolo de los nutrientes que necesita, o llenándolo de contaminación— nuestra capacidad de atención se verá alterada.

En primer lugar, nuestras dietas actuales producen constantes picos y desplomes de energía; los alimentos azucarados elevan la energía, pero después de un rato se desploma.

En segundo, la comida nos priva de los nutrientes que necesitamos para que nuestro cerebro se desarrolle y funcione a pleno rendimiento. El cerebro sólo puede crecer y prosperar si obtiene una amplia variedad de nutrientes clave.

En tercero, nuestras dietas no solo carecen de lo que necesitamos, también contienen elementos químicos en forma de aditivos que parecen actuar como si fueran drogas.

Respecto a la contaminación, la profesora Barbara Demeneix, prestigiada científica francesa, afirma que “en cada etapa de nuestra vida distintas formas de contaminación afectan nuestro margen de atención”. Ha llegado a la conclusión de que se trata de un factor que explica por qué “los trastornos del desarrollo neurológico están aumentando exponencialmente, incluido el TDAH de manera global”.

¿A cuáles sustancias, con posibles efectos negativos sobre la atención, estamos expuestos en la actualidad? Los pesticidas, los plastificantes, los ignífugos, el plomo en la gasolina, los cosméticos...

Nuestro cerebro no ha evolucionado para absorber productos químicos como el hierro a través del sistema respiratorio, y no sabe cómo manejarlos. Cuanto peor es la contaminación, peores son los daños cerebrales.

CAUSA 12: EL AUMENTO DEL TDAH

Sólo entre 2003 y 2011, los diagnósticos del Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) aumentaron un 43% en Estados Unidos



entre la población infantil general, y un 55% entre las niñas. En Gran Bretaña el aumento también ha sido extraordinario. Por cada niño diagnosticado con TDAH en 1986, actualmente son cien los que se encuentran en esta situación. Sólo entre 1998 y 2004 el número de niños a los que se les suministraban estimulantes se ha duplicado. Y así en casi todo el mundo.

La cifra ha crecido aún más y actualmente a un número alto de adultos se le diagnostica esta discapacidad, y a más de tres millones de ellos se les recetan estimulantes por un importe total de como mínimo diez mil millones de dólares.

Hay una polarización al respecto: por una parte, los que afirman que algo no funciona bien en los genes y el cerebro del individuo. Por otra, los que aseguran que es erróneo y dañino atribuirlos a un trastorno biológico.

Stephen Hinshaw, profesor de psicología de la Universidad de Stanford, dice que la genética es la responsable de entre un 75 y un 80% del TDAH, una cifra aproximada que se basa en una gran cantidad de estudios científicos.

Alan Stroufe, también profesor de psicología, dice que el “contexto del entorno” es lo más importante. Si un niño se educa en un entorno en el que existe mucho estrés, la probabilidad de que desarrolle problemas de atención y le diagnostiquen TDAH es significativamente mayor. Los elevados niveles de estrés en las vidas de sus padres figuran en primer lugar.

“Los genes no actúan en el vacío”, dice Stroufe. “Eso es lo más importante que hemos aprendido de los estudios genéticos. Los genes se encienden y se apagan en respuesta al material ambiental”

CAUSA 13: EL CONFINAMIENTO FÍSICO Y PSICOLÓGICO DE NUESTROS HIJOS

Actualmente, en su inmensa mayoría, la infancia se desarrolla entre cuatro paredes, y cuando consigue jugar, lo hace con la supervisión de adultos o mediante pantallas. ¿Qué efectos puede tener esta forma de desarrollo en la capacidad de

la niñez para prestar atención y concentrarse?

Para comprender los efectos de ese cambio, los descompondremos en cinco elementos diferenciados, todos ellos basados en estudios científicos:

1. Cuando la gente corre, o se implica en cualquier forma de ejercicio, la capacidad para prestar atención mejora. El ejercicio genera cambios que hacen que el cerebro crezca y se vuelva más eficiente.
2. El cerebro es más dúctil, más plástico, más creativo, cuando se tiene oportunidad de aprender a través del juego.
3. A causa de la privación del juego, hay un aumento de ansiedad entre niños y adolescentes.
4. Tenemos dos clases de motivación: si salimos a correr porque nos encanta lo que sentimos, éste es un motivo intrínseco, no lo hacemos para obtener una recompensa. Si salimos a correr porque nuestro entrenador nos obliga, o porque subimos videos a Instagram, éstos serán motivos extrínsecos. Cuanto más intrínseca es nuestra motivación, más fácil nos resulta mantener la atención.
5. La mayoría de la gente aprende a concentrarse haciendo algo que le resulte, o bien muy importante o bien interesante. Nuestra manera de aprender a concentrarnos es automática si se trata de algo que nos interesa o nos entusiasma.

No es que antes existiera una edad de oro en que la mayoría de las escuelas fueran progresistas, pero se ha producido un giro hacia un sistema escolar construido en torno a una visión muy reduccionista de lo que es la eficiencia y la libertad.

No se crean las condiciones para que los escolares encuentren sus motivaciones intrínsecas.

Finlandia se acerca más a un modelo progresista de escuela. Sus niños no van al colegio hasta que tienen siete años; hasta ese momento lo único que han hecho es jugar. Entre los siete y los dieciséis

años, llegan al colegio a las nueve de la mañana y se van a las dos de la tarde. Casi no les ponen tareas y casi no se someten a exámenes hasta que terminan la secundaria. Jugar libremente es un aspecto nuclear de las vidas de los niños finlandeses. Los profesores deben ofrecer a los niños quince minutos de juego libre por cada cuarenta y cinco minutos de atención. ¿Resultado?

Sólo a 0.1% de los niños se le diagnostica problemas de atención, y los finlandeses se cuentan entre los pueblos con más dominio de la lecto-escritura y las matemáticas del mundo, además de los más felices.

CONCLUSIÓN

Según James Williams, ex estratega de Google, la atención adopta tres formas distintas, y actualmente las tres se están perdiendo.

La primera capa de atención es el foco y se da cuando nos enfocamos en acciones inmediatas.

La segunda es la que él llama “luz de estrella” que, según James, trata de la atención que podemos aplicar a nuestras metas a largo plazo: escribir un libro, montar una empresa, ser buenos padres.

La tercera capa la llama “la luz del día”, y consiste en la forma de atención que nos permite saber cuáles son esas metas a largo plazo. Sólo cuando una escena está iluminada con la “luz del día” vemos las cosas con claridad.

James cree que nuestra crisis de atención nos priva de experimentar las tres formas. La gran cantidad de información que nos bombardea es algo que erosiona la capacidad de atención y para preservar la que nos queda se requieren seis grandes cambios:

1. Compromiso previo: si pretendemos modificar nuestro comportamiento, debemos comprometernos en el presente para no traicionarlo más adelante.
2. Cambiar la manera de reaccionar a las propias sensaciones de distracción. Aprender a buscar nuestro flujo (CAUSA 2) es más eficaz que castigarnos y avergonzarnos de lo que hacemos.
3. Desconectarse periódicamente de las redes sociales; el lapso de abstención se puede incrementar paso a paso.
4. Entender que divagar no es una pérdida de atención, sino una forma específica y fundamental de la atención. Procuremos divagar más frecuentemente.
5. Tratar de tener las ocho horas indispensables de sueño; no es un lujo sino una necesidad vital.
6. Permitir jugar a los niños sin que nadie les ordene nada o los vigile o los aprisione.

Reducir el consumo de comida procesada, meditar todos los días, adoptar prácticas lentas como el yoga y tomar un día libre de trabajo sirven también para mejorar la atención.

Para que la concentración crezca y florezca se requiere el juego libre en los niños y lograr estados de flujo en los adultos; leer libros; descubrir actividades con sentido intrínseco; disponer de espacio para que la mente divague; hacer ejercicio, dormir bien, experimentar la sensación de seguridad y comer bien.

Y, sobre todo, no olvidar que la batalla es global, colectiva. De nada sirven las acciones individuales si no somos capaces de transformar el contexto. [L3](#)



Luis Rafael, *Melodía excitante*.

En defensa de la memorización

AURELIO MALAMURGA

Para Verónica Cruz Lara

Ahora que geriatras, neurólogos, psicólogos, médicos generales e incluso simples consejeros en salud recomiendan a la población el ejercicio de la memorización para evitar perder los recuerdos prematuramente...

Ahora que los especialistas dictan ejercitar la memoria para no abrir temprano la puerta a enfermedades como el alzheimer o la demencia senil...

Ahora que el mundo se regocija pensando que los dispositivos digitales pueden albergar cuantiosos datos y hacen innecesaria la memoria biológica...

Ahora que la Inteligencia Artificial ofrece remplazar la inteligencia humana y con ésta la memoria...

Ahora que la mayor parte de las escuelas ha proscrito la memorización por que la considera anacrónica e innecesaria e incluso anti pedagógica (“los alumnos sólo repiten lo que memorizan, pero no lo saben relacionar”) ...

Ahora es tiempo de recoger los bártulos, limpiar la mesa, abrir la mente, tomar un puñado de hojas limpias, sacar punta al lápiz, prender la luz y detenerse a reflexionar en torno a esta actividad que en otros tiempos se consideró un peldaño indispensable de la inteligencia.

Antigüedad y Renacimiento

En la Antigüedad la memoria era cultivada, admirada y mitificada.

Luis Rafael, *Ofrenda*.



El primer verso de la *Iliada* es una invocación a Mnemósine, la diosa de la memoria: “Canta, oh diosa, la cólera del péliba Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes...” (la *Iliada*, Canto I).

Sócrates criticaba los libros no tanto porque fueran soportes de mensajes a los que no se podía replicar, es decir, con los que no se podía establecer un diálogo, sino porque amenazaban con anular la memoria.

Platón, quien recoge esta irritación de su maestro contra los libros, dice en *Fedro y el mito de Theuth* (paráfraseo): En cuanto técnica, la escritura en lugar de producir memoria sirve sólo como un simple recordatorio (*hypómnesis*) de palabras mudas que no pueden defenderse si algo se les pregunta, pues se trata de una memoria que viene “desde afuera”, y que, partiendo de caracteres ajenos, desemboca “en una repetición sin comprensión”. Como resultado, en lugar de producir conocimiento la escritura, según Sócrates, “produce olvido y apariencia de sabiduría en quienes la aprenden”.

Tanto el lenguaje como la memoria son tratados como elementos insuficientes en sí mismos, por eso es tan necesario el diálogo que Sócrates preconiza y vuelve su método de enseñanza y aprendizaje, y que además genera la memoria perdurable.

Los griegos admiraban la memoria a tal grado que la mitificaron. Es sabido que Mnemósine, la madre de las musas, era la diosa de la memoria y a partir de un mito conocido inventaron la mnemotecnia, que permite incrementar la memoria y recordar mejor poniendo en relación distintos elementos.

El mito cuenta que durante un banquete se produjo tan fuerte temblor que el techo cayó y destrozó los cuerpos de todos los asistentes. Sólo uno sobrevivió, el poeta Simónides de Ceos (500 a. C.), quien se había ausentado justamente cuando el techo caía. Para reconocer los cuerpos, Simónides recordó la posición que ocupaba cada

uno de los comensales con relación a los demás y así fue identificando los restos irreconocibles. Había inventado la mnemotecnia (técnica de la memoria) que consiste en relacionar palabras, imágenes, números o cualquier otro elemento para mejor recordar.

Durante el Renacimiento la memorización se seguía cultivando y se intentaba perfeccionarla. El gran humanista Erasmo de Rotterdam la apreciaba a tal punto que siempre recomendaba a su auditorio tomar notas de lo que escuchaba para memorizar mejor. Este conjunto de notas llegó a formar pequeños libros conocidos como *Lugares comunes*, sin la carga peyorativa que hoy día tiene esta expresión.

En su libro *De copia* (1512) Erasmo hace hincapié entre la memoria y la lectura. Pedía a los estudiantes hacer anotaciones en sus libros, usando “el signo apropiado” para marcar “las apariciones de palabras chocantes, una dicción arcaica o novedosa, brillantes destellos de estilo, adagios, ejemplos y comentarios concisos que merezca la pena memorizar”.

Aun hoy día un buen lector sabe que la lectura de un texto denso debe hacerse con papel y lápiz al lado, pues no es posible asimilar toda su riqueza y quizá ni comprender bien su contenido sin tomar notas para mejor aprehender el hilo de la idea.

Un libro que transformaría la comprensión del lenguaje, el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, fue posible gracias a diligentes alumnos que se preocuparon por tomar notas de lo que el maestro decía, y con ellas se formó el libro *Curso de lingüística general* después de la muerte de Saussure.

DESDÉN POR LA MEMORIZACIÓN

¿Cuándo se relegó la memorización o fue considerada una actividad innecesaria?

Sin duda cuando los medios para almacenar datos e información se perfeccionaron y cuando la memorización se asoció con la repetición mecánica. El conocimiento es algo que se construye, hay



Luis Rafael, *Joven Gobernante de Amajac*.

que relacionar los datos y la información, establecieron las modernas teorías pedagógicas, y con este supuesto la memorización fue desechada.

Éste ha sido un gran error y la actividad necesaria para la preservación de los recuerdos y el mantenimiento de la lucidez ha sido condenada a su desaparición. Un principio de la teoría de la evolución sostiene que un órgano o una habilidad que no se emplea se atrofia, y con el tiempo desaparece.

Como señala Nicholas Carr (*Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Taurus, 2011): “Para mediados del siglo XX la memorización misma había comenzado a caer en desgracia. Los educadores progresistas desterraron esta práctica de las aulas, desdeñándola como resabio de una época menos esclarecida. Lo que durante tanto tiempo se había considerado estímulo para el conocimiento y la creatividad personal, llegó a verse como una barrera contra la imaginación, y luego simplemente como un desperdicio de energía mental.”

Lo que prevaleció a partir de entonces fueron los nuevos medios de almacenamiento y grabación de “memoria”: cintas de audio, de video, microfilmes y microfichas, fotocopadoras, calculadoras, computadoras y esos dispositivos denominados explícitamente “memorias USB” (*Universal Serial Bus*), que se conectan a “los puertos” de las computadoras.

Éste es un dispositivo de conexión universal a través del cual se pueden transferir datos desde un dispositivo externo a una computadora u otra terminal, y viceversa. USB utiliza la transmisión de datos en series de bits, lo cual permite una alta velocidad de transmisión y una cantidad vasta de datos (*Digital Guide IONOS*).

MEMORIA DE SILICIO

¿Para qué necesitamos la memoria biológica habiendo dispositivos de almacenamiento tan eficaces y poderosos? Usemos mejor esa parte de nuestro cerebro y empleémosla en tareas más creativas. Clive Thompson, redactor de la revista *Wired*, sugiere que “mediante la descarga de datos en silicio liberamos nuestra propia materia gris para tareas más relevantemente humanas, como dejar volar las ideas y soñar despiertos”.

David Brooks, columnista de *The New York Times*, afirma: “Yo pensaba que la magia de la era de la información consistía en que nos permitía saber más; pero luego me di cuenta de que la magia de la era de la información es que nos permite saber menos. Nos proporciona servidores cognitivos externos: sistemas con memoria de silicio, filtros de colaboración *online*; algoritmos de las preferencias del consumidor y conocimientos en red. Podemos cargar estos servidores y liberarnos nosotros”.

Peter Suderman, que escribe en *American Scene*, sostiene que, con nuestras conexiones más o menos permanentes a Internet, “ya no es terriblemente eficiente usar nuestro cerebro para almacenar información. Nuestra memoria debería adaptarse a funcionar como un simple índice que nos señala los lugares de la Web donde

se puede localizar la información que necesitamos en el momento en que se necesite”, dice.

De ahí a ya no leer es sólo una consecuencia lógica. Don Tapscott, escritor de temas tecnológicos, afirma contundente: “Ahora que podemos consultar cualquier cosa con un clic en Google, memorizar largos pasajes o hechos históricos se ha quedado obsoleto. La memorización es una pérdida de tiempo.”

Estos testimonios y varios más reunidos por Nicholas Carr en su libro *Superficiales* (pp. 216-238) se basan en la analogía entre nuestro cerebro y una computadora, lo cual es un error. El cerebro humano es más complejo e impredecible que la más sofisticada y avanzada máquina, y los datos que almacena son diferentes, como veremos a continuación.

MEMORIA BIOLÓGICA Y MEMORIA ARTIFICIAL

Nuestro cerebro tiene más de un tipo de memoria, así que no es sólo almacenamiento. Los neurólogos y psicólogos lo sabían desde finales del siglo XIX, cuando los experimentos realizados consigo mismo por el psicólogo alemán Hermann Ebbinghaus, en 1885, demostraron que hay dos tipos de recuerdos: unos que desaparecen rápidamente y otros que se desvanecen de forma gradual. Esto permitió deducir a William James en 1890 que los recuerdos son de dos tipos: “primarios”, que desaparecen de la memoria poco después de abandonar el asunto que los generó, y “secundarios”, que se pueden retener indefinidamente.

Memorizar un nuevo concepto, por ejemplo, y que perdure en la memoria, es resultado de estudiar varias veces ese concepto. “El arte de recordar es el arte de pensar” dijo W. James. De igual forma, los psicólogos descubrieron que cuantas más veces se repite una experiencia más durará su recuerdo. Vale decir que la repetición alienta la consolidación. Así fue como se descubrió que hay una memoria a corto plazo y otra memoria a largo plazo.

Los neurólogos dieron con otro hallazgo importante: al examinar los efectos fisiológicos de la repetición de una experiencia en las neuronas y sinapsis individuales, encontraron que “no sólo cambiaba la concentración de neurotransmisores en las sinapsis, alterando la solidez de las conexiones ya existentes entre las neuronas, sino que además éstas desarrollaban terminales sinápticas completamente nuevas”.

En otras palabras, la formación de recuerdos de duración prolongada implica cambios no sólo bioquímicos, sino también anatómicos. (En esto basan los psicólogos su afirmación de que, si somos capaces de modificar rutinas establecidas o hacemos algo de forma diferente, seremos capaces de transformar creencias fatalistas e ideas petrificadas como “yo no sirvo para esto”, “se me dificultan las matemáticas” o “no se me da la escritura”.) El individuo es capaz de modificarse.

Al tratar de entender la memoria dieron con lo que hoy se denomina “neuroplasticidad cerebral”, la capacidad de modificar nuestro cerebro, que alienta grandes esperanzas en el aprendizaje y la transformación de las conductas. “Pudimos ver por primera vez que el número de sinapsis en el cerebro no es fijo. Cambia con el aprendizaje. Por otra parte, la memoria a largo plazo persiste mientras se mantengan los cambios anatómicos (Kandel, Eric R. *En busca de la memoria: una nueva ciencia de la mente*. Katz Editores, 2007).

Conviene precisar que cuando nos referimos a nuestros recuerdos hablamos de los “explícitos”: recuerdos de personas, acontecimientos, hechos, ideas, sentimientos e impresiones que somos capaces de convocar. Los “implícitos”, en cambio, vienen con su propia ejecución: bailar, andar en bicicleta, prender la computadora...

Kobi Rosenblum, jefe del Departamento de Neurobiología y Etología de la Universidad de Haifa, Israel, explica así la diferencia entre la memoria biológica y la memoria informática: “El proceso de creación de la memoria a largo plazo en el cerebro humano es uno de los increíbles procesos que más claramente lo diferencian del cerebro artificial

de una computadora. Mientras que el llamado cerebro artificial absorbe la información e inmediatamente lo guarda en su memoria, el cerebro humano sigue procesándolo mucho después de haberla recibido, y la calidad de los recuerdos depende de cómo se procesa la información”.

Nicholas Carr establece así las diferencias: “La memoria biológica está viva. La informática no. La memoria biológica posee una naturaleza orgánica, es contingente, y se encuentra en perpetuo estado de renovación. La memoria almacenada en una computadora, por el contrario, adopta una forma binaria distintiva y estática”. Por otra parte, cuando una persona no logra consolidar un hecho, una idea o una experiencia en la memoria a largo plazo, no por eso “libera” espacio en su cerebro para otras funciones.

“A diferencia de una computadora —escribe el profesor Nelson Cowan, de la Universidad de Misuri—, el cerebro humano normal nunca llega a un punto en el que ya no puede aprender experiencias de memoria; el cerebro humano nunca se colma”. La cantidad de información que se puede almacenar en la memoria a largo plazo es prácticamente ilimitada.

Pero, lo más importante: en la medida que ensanchamos nuestros recuerdos personales nuestras mentes se vuelven más agudas. El mismo acto de recordar, explica la psicóloga clínica Sheila Crowell, especializada en neurobiología del aprendizaje, “parece modificar el cerebro de tal manera que facilita el aprendizaje de nuevas ideas y habilidades en el futuro”.

Cuando almacenamos nuevos recuerdos a largo plazo, no limitamos nuestros poderes mentales. Al contrario, los fortalecemos. Con cada expansión de nuestra memoria viene una ampliación de nuestra inteligencia. Por otra parte, son nuestros recuerdos, nuestra experiencia, la que conforma continuamente nuestro comportamiento e identidad; es la memoria la que constituye nuestra personalidad.

Contaré una anécdota personal: cuando ingresé a estudiar en el CCH, en 1973, me apabullaba el

manejo de conceptos marxistas que no entendía, y que eran empleados en casi todas las clases. Era como si me hablaran en otro idioma. Un día encontré un *Diccionario de términos marxistas* (Ediciones de Cultura Popular), lo compré y memoricé los conceptos más usuales. A partir de entonces pasé como un estudiante que sabía mucho y esos términos me siguen sirviendo hasta la fecha, incluso para criticar el marxismo.

Así pues, ¿memoria de silicio o memoria biológica?

EN DEFENSA DE LA MEMORIZACIÓN

La memorización no es sólo repetición, hay distintas formas de memorizar. Existe una memorización que relaciona, otra que asocia y una más que sólo repite. La que relaciona es la que emplean los diferentes recursos que se usan en la mnemotecnia; la que asocia se relaciona con los procesos de síntesis y análisis, es decir, los recuerdos sirven para establecer una relación y luego descubrir lo que hay de común en esos recuerdos, lo que los relaciona, y la que sólo repite es la que emplea “Funes el memorioso”, el singular personaje de ese cuento de Borges que es capaz de recordar el número de hojas con que cuenta cada árbol.

Este último tipo es el que proscriben los modernos métodos de enseñanza, que consideran a los alumnos incapaces de analizar y abstraer y por eso piensan que hay un Funes en cada uno de ellos. Como el mismo Borges explica: “Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos”. Ningún alumno almacena datos como Funes o una computadora: relaciona y analiza los recuerdos, es capaz de consolidar algunos para formar memoria a largo plazo

Como dijo Umberto Eco en una conferencia: “En su preocupación por que la escritura pudiera debilitar la memoria, Sócrates expresaba un miedo eterno: el que un nuevo logro tecnológico pudiera suprimir o destruir algo que consideramos valioso, algo fructífero, que representa

para nosotros un valor en sí mismo, una profundidad espiritual”.

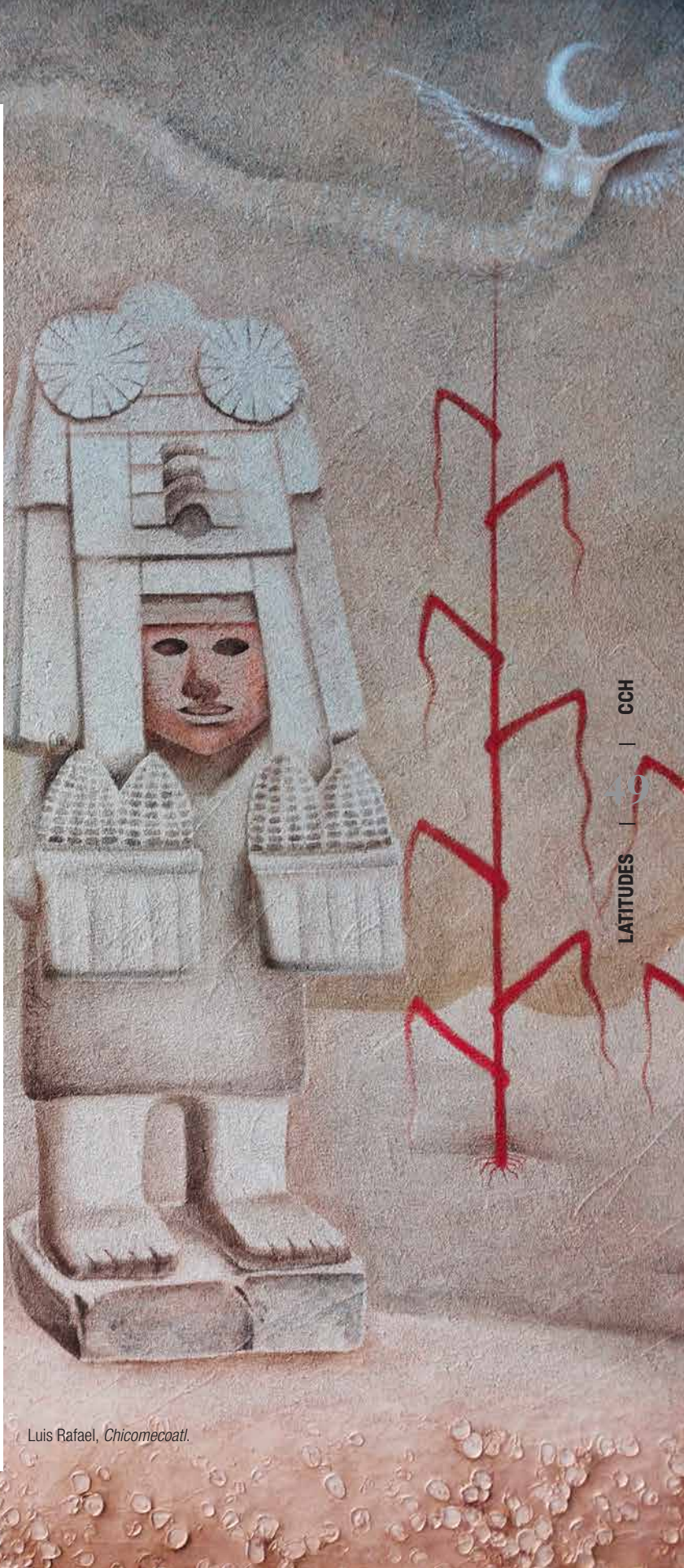
El miedo era infundado. Los libros complementan la memoria y, como dice Eco, “la desafían y mejoran, no la narcotizan”. Cuando se pide a un estudiante parafrasear un cuento como “El corazón delator” es porque lo ha memorizado y por eso lo puede decir con sus propias palabras, y esto lo puede hacer incluso con una novela extensa como *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Para Erasmo de Rotterdam la memorización era mucho más que simple almacenamiento; era el primer paso de un proceso de síntesis que conducía a “una comprensión más profunda y más personal de la lectura”.

Al solicitar a los lectores llevar un cuaderno de citas memorables lo hicieron con mucho entusiasmo y llamaron a sus cuadernos “libros [de lugares] comunes” o simplemente “lugares comunes”. Los lugares comunes se consideraban herramientas necesarias para el cultivo de una mente educada. En 1623 Francis Bacon observó que “difícilmente puede haber algo más útil como sólida ayuda para la memoria que una buena y sabia recopilación de lugares comunes”.

¿Qué determina lo que recordamos y lo que olvidamos? La clave de la consolidación de la memoria es *la atención*, que también nos ha hurtado internet. A mayor agudeza de la atención, más nítida es la memoria. La atención no es un concepto etéreo, es un estado físico real y produce efectos materiales en todo el cerebro. Por eso los especialistas recomiendan ejercitar la memorización, dialogar, aprender y hacer cosas nuevas, leer.

Es una forma de practicar la memorización, defender la lucidez y ser “eternamente jóvenes”. **LCH**



Luis Rafael, *Chicomecoatl*.

Contra la idea de presentar a los científicos como héroes:

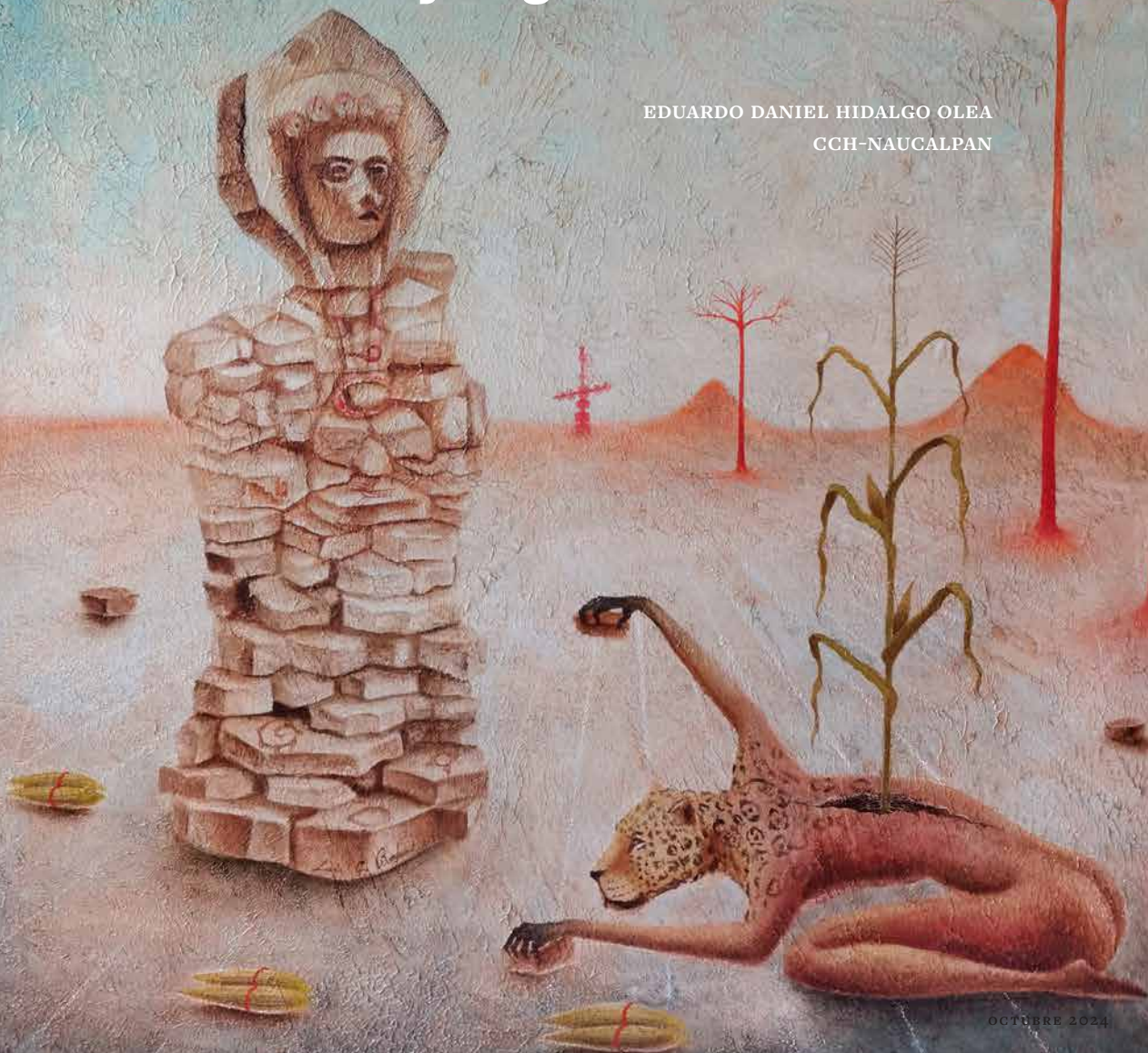
Los cazadores de microbios y algo más

EDUARDO DANIEL HIDALGO OLEA
CCH-NAUCALPAN

CCH

50

LATITUDES



Por lo general, se intenta inculcar el gusto por la ciencia al estudiante a través de los relatos bellos y fantásticos de los grandes científicos, por ejemplo, de cómo Arquímedes midió el volumen de una corona, de cómo Leeuwenhoek trabajó arduamente para obtener los lentes perfectos y ver los minúsculos animales, de cómo Galileo Galilei fue enjuiciado y, una vez determinado el juicio, dijo: *Eppur si muove*. Y así, tantos y tantos relatos maravillosos y deslumbrantes crean un paraíso en la imaginación del estudiante, introduciendo en su mente una exclusiva imagen del científico y de lo que hace. El científico, desde este imaginario, se vislumbra como un héroe, como alguien cercano a lo divino, que ayuda y salva a la humanidad, que puede crear todo o destruirlo todo, pero que poco o nada tiene relación con la realidad.

Esta imagen del científico puede ser muy atrayente y muy embriagadora, porque endulza la mente, provocando proyecciones placenteras e interesantes, y ánima el corazón, ejercitando la voluntad: convence, por una parte, al investigador y, por otra parte, convence al estudiante. Sin embargo, puede ser bastante engañosa y desilusionante tanto para uno como para otro, pues no hay nada más escaso que científicos solitarios y que hagan grandes hazañas cual héroes. Los científicos, a decir verdad, son de muchos tipos y detrás de ellos hay toda una comunidad que los apoya y les auxilia; finalmente, son parte de una sociedad. Sobra decir que la verdad, y en especial la verdad científica, no es concomitante de una única persona, quiero decir, la verdad no se explica explicando la vida de una única persona, como tal vez muchas veces se puede pensar, por más bien que se haga y por más exactas que sean sus descripciones. La verdad sobrepasa a la persona, al investigador, al científico, por lo que no se puede explicar describiendo alguna vida de algún científico ejemplar.

En la página anterior:
Luis Rafael, *Tetl*.

Recuerdo, quizás con cierta vaguedad, que el primer libro que me recomendaron para acercarme a la ciencia tanto en preparatoria, en CCH-Naucalpan, como en licenciatura, medicina en C.U., fue *Los cazadores de microbios*, de Paul de Kruif. Un libro que hasta la fecha me agrada y sigo disfrutando por sus interesantes historias, pero que cuando lo leo y analizo lo que dice y cómo describe tanto al científico como a la investigación científica, no encuentro más que mentiras y falsedades, pues no hay una coincidencia entre lo que se menciona en el libro y lo que sucede en la realidad. Parece, más bien, un libro en donde se están detallando poetas griegos y romanos que están inspirados y que luchan en certámenes, verbigracia, Homero y Hesíodo, Virgilio y Horacio, etc., pero no científicos que trabajan en conjunto y que investigan en conjunto la verdad científica.

Es cierto que la poesía tiene sus encantos y sus bellezas, pues puede arrastrar hasta el más oprimido corazón, pero no debería confundirse con la belleza y actividad de la ciencia. No hay que confundir el científico con el poeta ni el poeta con el científico porque jamás se podrá entender lo que hace cada uno. Paul de Kruif presenta a los científicos, a los investigadores de su historia, como si fueran poetas, inclusive como si fueran santos. La relación es sumamente bella, pero nada realista. El científico trabaja con el mundo natural, no crea un mundo, como sí lo hace el poeta; el científico obedece reglas y leyes, contempla la realidad; el poeta desobedece las reglas y las normas y sólo quiere contemplar su realidad.

Cuando entré a la carrera de medicina, lo primero que aprendí es a obedecer y memorizar. Realmente creí, por lo que había leído, que el científico era aquel que tenía grandes ideas, que imaginaba y creaba un mundo aparte, mas estaba totalmente equivocado. Mi corazón se hundió en un lago de lágrimas. Yo les decía a mis profesores que quería ser un cazador de microbios como los que había leído en el libro

Los cazadores de microbios, pero ellos me decían que ese libro sólo eran historias fantásticas para incentivar a los jóvenes, no para introducirlos a la verdadera actividad científica. Consideré, desde entonces, que dicho libro no era un buen libro para los jóvenes, ya que los llenaba de mentiras e ilusiones.

Sin embargo, lo extraño es que la mayoría de investigadores, filósofos de la ciencia y principiantes tienen esta imagen del científico como héroe y de la ciencia como epopeya. Mis compañeros de escuela creían esto, quizás todavía lo sigan creyendo. Creen que los científicos son los grandes héroes de la humanidad, que con misteriosos chispazos de genialidad pueden cambiar la comprensión de la realidad. Esta idea no es lejana de lo que piensan filósofos como Bunge, Popper o Feyerabend. Ellos ven la ciencia como un conjunto progresivo de momentos históricos importantes, en donde hay un conjunto de científicos que hacen avanzar el saber. El filósofo Popper, por ejemplo, cree que la ciencia se desarrolla cuando hay posturas de científicos confrontadas, en la que sólo una sale victoriosa. Pero esta postura que sale victoriosa tiene que enfrentarse a otra para cerciorarse de que sea verdadera y así consecutivamente. Popper está convencido de que así avanza la ciencia y así trabaja el científico, a saber, por medio de confrontaciones de una teoría con otra. La teoría de un científico surge a través de un chispazo de genialidad y de creatividad, en donde se da algo nuevo, algo que no estaba dentro de los anteriores saberes científicos. Para este filósofo, la ciencia es una cuestión de individualidades y de hazañas. Entre mayores confrontaciones haya, mayores avances hay en la ciencia. Esta idea de Popper se le conoce como falsacionismo.

Pero más allá de cómo se llame tal o cual pensamiento sobre la ciencia, lo cierto es que los científicos todavía hoy en día se siguen considerando como héroes que hacen grandes hazañas, todavía se sigue enseñando de esta manera y cautivando a los estudiantes con ilusiones y



mentiras. Las ideas sobre los científicos como las de Paul de Kruif o las filosofías sobre la ciencia como las de Popper pueden considerarse viejas y superadas. No obstante, estas siguen vigentes en recientes libros. Hace poco leía un libro titulado *Cómo acercarse a la ciencia*, de Ruy Pérez Tamayo, en donde se concibe al científico como un gran genio y descubridor. El médico Tamayo dice lo siguiente:

Temprano en la mañana, nuestro científico llega a su laboratorio y empieza a trabajar en el problema que lo ha mantenido ocupado durante cierto tiempo. A fuerza de leer, de experimentar y de pensar sobre tal problema, nuestro investigador ya se ha formado una idea sobre la configuración general del fenómeno, ha podido obtener datos sugestivos de que su idea es posiblemente correcta, y ahora se dispone a continuar su exploración de la realidad, en búsqueda de nuevos datos que refuercen,

debiliten o hasta contradigan su hipótesis. En esas breves horas matutinas, nuestro hombre de ciencia es fundamentalmente creativo en vista de que el marco teórico en el que se mueve no es simple proyección de la realidad experimental, sino libre interpretación teórica o invención de su estructura más probable. (2017, págs. 22-23)

En este pasaje el doctor Tamayo describe la investigación del científico en solitario, de aquel que sólo está enfocado en pensar lo que quiere descubrir e inventa una gran teoría sin importar lo que acontece alrededor o de las demás investigaciones de los otros investigadores científicos. Inclusive, a la par que Popper, Tamayo comenta que el científico busca datos que contradigan, debiliten o refuercen su teoría, como si se tratara de tener la razón e imponerse en lugar de encontrar la verdad y compartirla a los demás, como si fuera tan fácil y sencillo vencer una teoría y



Luis Rafael, *Verano*.

proponer una propia. No es asunto de este escrito explicar cómo se conforma una teoría científica, pero vale la pena mencionar que no es algo tan simple como normalmente se hace ver.

Ahora bien, la descripción que hace el autor del científico tiene tintes heroicos, porque es el científico enfrentándose ante un problema, así como el héroe se enfrenta ante una adversidad, y es él quien tiene la responsabilidad de encontrarle una solución, de resolver el problema, y llevarse el reconocimiento. Asimismo, la forma en la que presenta al científico es bastante parca, no muestra todo el entramado de lo que conlleva ser científico, por ejemplo, los sentimientos y las emociones que están de por medio, los prejuicios, los intereses, las condiciones, las interpretaciones, etc. La imagen del científico se simplifica y se exhibe como si fuera sólo una, esto es, como si no hubiera otras formas en las que también se hace ciencia y se es científico. Sobre esta idea, me parece prudente citar lo que dice Peter B. Medawar al respecto:

En el mundo de la ciencia, el principiante ciertamente leerá, u oirá decir: “El científico es esto” o “El científico es aquello”. Que no lo crea. No existe esa persona, *el* científico. Hay científicos, desde luego, y hay una colección tan variada de ellos y de temperamentos como entre los físicos, abogados, clérigos, empleados o encargados de piscinas. (1984, págs.17-18)

Es posible que sólo algunos cuantos científicos tengan algunas cuantas cualidades de héroes. Sin embargo, no son los únicos que pueden ser llamados así, también hay otros, igual de importantes y dedicados. Hay científicos que se dedican con todo su corazón a la enseñanza, otros que prefieren la divulgación, algunos más que prefieran la recolección de datos, etc., y así diversos y múltiples científicos, con variados temperamentos, con variadas situaciones, con diferentes funciones e intereses.

El quehacer de la ciencia es muy difícil y complejo, por lo que requiere de la convivencia y de la comunidad, no de héroes y de sus individualidades. La ciencia no se hace a partir de unos cuantos investigadores, sino a partir de una gran comunidad. De la comunidad es que la ciencia obtiene su fuerza y su impulso. Mucho pueden los héroes, pero mucho más puede la comunidad. Inculcar en los estudiantes que los verdaderos científicos son héroes no es sólo inculcarles una idea absolutamente falsa y peligrosa, sino perjudicial, pues va en contra de lo que verdaderamente requiere un investigador, a saber, cualidades para crear lazos de comunidad y fraternidad. Los científicos, hoy más que nunca, requieren trabajar en equipos y diversificar sus quehaceres. Por eso, la pertinencia del gran principio del modelo educativo del CCH: APRENDER A CONVIVIR. La ciencia debería saber convivir no sólo con los otros estudios de las distintas áreas, sino también saber convivir entre investigadores científicos.

Sin embargo, aún no se ha cambiado la idea que se tiene de los científicos, aún no se ha su-



Luis Rafael, *Trascendencia del alma*.

perado la idea de que los científicos no son héroes; más bien, aún se sigue pensando que los científicos son grandes genios. Esto es patente con las películas que actualmente se producen, y que quizás desde los primeros años del cine se han producido, películas como *Hawking*, *Tesla*, *Marie Curie*, entre otras. También las series, los libros, los *anime*, etc., giran en torno a esta idea. La cultura en general glorifica a los científicos. Quizás todo esto sea una buena forma de atrapar a los jóvenes a la ciencia, de llevarlos hacia ella y encantarlos, pero esta forma tiene sus perjuicios, difíciles de quitar.

Considero que hay otras formas en que los estudiantes se acerquen con placer a la ciencia. Una buena forma sería a través de libros de ciencia amables y amenos pero críticos. No me refiero a libros en donde haya opiniones mal

intencionadas o donde se expongan las equivocaciones de los científicos. Me refiero a libros en donde se manifiesten preguntas y problemas para que en los estudiantes se vayan generando dudas e inquietudes. Estas dudas e inquietudes, bien manejadas, pueden ser insistentes en las mentes de los estudiantes a tal grado que quieran estudiar alguna ciencia para tratar de aclararlas o darles alguna respuesta. También otra buena forma es presentarles a los científicos como cualesquiera otros estudiosos, es decir, con pensamientos, con reflexiones, con equivocaciones, con logros, con emociones y con sentimientos. Esto hará que el estudiante encuentre más cercana la imagen del científico, que comparta pensamientos y sentimientos, porque, cabe decir, que también los científicos lloran o se alegran dependiendo su situación y que eso, precisamente eso, afecta a su investigación. Por último, sería bueno que el estudiante se acercará a la ciencia a través de libros de filosofía de la ciencia, porque eso haría que desde un

inicio tuviera una actitud reflexiva y crítica, en donde no se conformara con tal o cual respuesta y siguiera preguntando y buscando. No hay nada más prudente y sano, sobre todo en la ciencia, que preguntar y buscar. **L**

BIBLIOGRAFÍA

- B. Medawar, Peter. (1984). *Consejos a un joven científico*. México: FCE
- Kruif, P. (2013). *Los cazadores de microbios*. México: Porrúa
- Pérez Tamayo, Ruy. (2017). *Cómo acercarse a la ciencia*. México: UNAM

Doctor José Ramón Cossío:

“Nunca debemos dejar de contarnos la verdad”

JAIME LEÓN HERRERA-CANO

Durante los días de encierro el doctor en derecho José Ramón Cossío vio que era el momento idóneo para realizar una investigación, en parte documental y en parte de campo, para satisfacer sus dudas e inquietudes acerca de un tema escabroso que exhibe la prepotencia ejercida sobre un individuo, sin apego a las normas legales y con absoluta impunidad. Pocos saben que el 5 de febrero de 1970 un hombre intentó matar a Gustavo Díaz Ordaz. Desconocido el hecho por los medios de información y la sociedad en general, casi nadie, excepto los escoltas y jefes militares que acompañaban al entonces presidente, supieron del fallido atentado. Menos se enteraron de la ordalía a que fue sometido el fracasado perpetrador que, sin estudios ni diagnósticos objetivos de por medio, fue considerado un enfermo mental e internado en un hospital psiquiátrico donde terminaron enloqueciéndolo realmente, al encerrarlo durante 23 años. Cuando al fin salió libre, en 1993, era un hombre devastado, destruido y envejecido que vagó

por las calles como indigente hasta su muerte. Un auto lo atropelló en una calle de la colonia Cuauhtémoc. La entrevista giró en torno a este asunto y el libro que el doctor José Ramón Cossío escribió al respecto.

LATITUDES (LTD): Poco le falta a *Que nunca se sepa* (Debate, 2023) para ser una novela negra, por la sevicia y perversidad con que las autoridades destruyeron la vida de un individuo.

JOSÉ RAMÓN COSSÍO (JRC): El libro *Que nunca se sepa* no es una novela negra, desafortunadamente, porque, como decían desde hace muchos años, la realidad es más compleja que la ficción. Y no es una novela porque no hay ningún personaje ficticio, no hay ningún hecho inventado. De verdad, traté de controlar muchísimo esto. Hay especulaciones, algunas consideraciones, pero no hice ningún ejercicio de ficción.

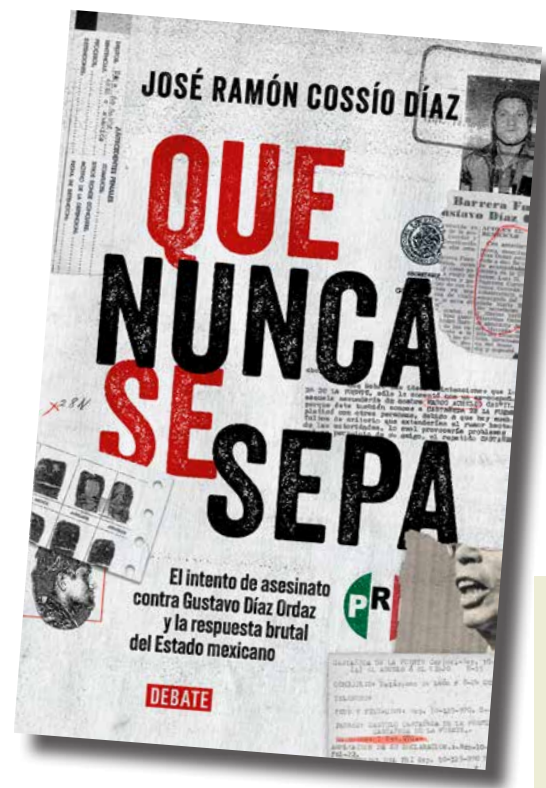
LTD: Aunque en el Epílogo de su libro dice brevemente que fue gracias a un amigo como pudo enterarse del caso, quisiera que nos hablara un poco más sobre por qué le interesó: ¿cómo se involucró en el asunto? ¿Qué lo hizo investigar, documentarse y escribir el libro, gracias al cual ahora muchos lectores podemos conocer el viacrucis de Carlos Castañeda?

JRC: ¿Cómo me involucré en el asunto? Efectivamente, conocí el caso por el comentario de un amigo poco antes de que iniciara la pandemia. Yo me encerré muchísimo a trabajar en los temas de la pandemia y, como todos, en nuestras casas, gracias a las buenas condiciones que afortunadamente tuve. Y en esos momentos me pude dar a la tarea de investigar en distintas fuentes: periódicos, libros e internet (donde hay una gran cantidad de información), y hablando con algunas personas; con eso me puse a indagar todos los elementos que existen. Fueron muchas jornadas tratando de buscar qué es lo que había ahí. También pude ir a los periódicos. *Excélsior*, *El Universal* y *La Prensa* me facilitaron sus archivos. Y esta fue la manera en que pude asistir a todos los casos que se fueron dando.

Después de ocurrir el atentado (5 de febrero de 1970), Carlos Castañeda de la Fuente, aspirante a sacerdote, fue detenido, interrogado, al igual que su familia (un hermano y su esposa), quienes poco pudieron aportar. Castañeda pasó por distintos centros de detención, incluso el Campo Militar Número Uno, y en todos ellos se le interrogaba y aplicaban estudios psicológicos. No hallaron más motivación que un vago deseo de “venganza” por la masacre estudiantil del dos de octubre en Tlatelolco, entonces reciente. Después fue recluido en el Hospital Psiquiátrico Doctor Samuel Ramírez Moreno, donde fue confinado en un área especial, y ahí lo mantuvieron durante 23 años.

¿Quiénes fueron sus acusadores? ¿De qué delito? ¿Con qué estudios y pruebas lo encerraron en un hospital para enfermos mentales? Y, sobre todo, ¿dónde estaba el expediente de su caso?

No fue sino hasta el año de 2004, cuando el periodista Gustavo Castillo escribió una crónica del caso en La Jornada, contactado tal vez por la abogada Norma Ibáñez, quien logró excarcelar a



Castañeda. Así fue como varios lectores pudieron conocer el hecho. Un avezado lector fue el cineasta Alejandro Solar Luna, quien de inmediato percibió la importancia e intensidad noticiosa del caso, y decidió hacer un documental al respecto. Estaba filmando El paciente interno (título del documental) cuando se enteró de que Carlos Castañeda vivía en las calles como indigente, y tuvo que modificar la estructura de su pieza fílmica para que el personaje central apareciera en la misma.

LTD: Su libro es un riguroso análisis de cómo se puede emplear la justicia para castigar a alguien sin llevarlo a juicio, además de tergiversar los conocimientos médicos, manipular los servicios de salud, alterar el Derecho y controlar la información..., ¿hubo alguna motivación de los tiempos actuales que vivimos para escribirlo?

JRC: Sí, creo que hubo muy graves desviaciones, y muchas de esas desviaciones, como las que le sucedieron al señor Castañeda —probablemente no en esa magnitud, probablemente no en esa dimensión— sí se dieron en el país y se siguen dando. ¿Por qué? Porque hay un uso muy faccioso del derecho. Hemos tenido casos recientes, donde inclusive se habla de presos políticos, de personas que están metidas en prisión por ser contrarias a los regímenes políticos. No estoy seguro que haya habido un caso de uso psiquiátrico de esta profundidad: un uso político de la psiquiatría, un uso político del derecho. La verdad no lo sé, pero sí me parece que hay unos elementos muy serios en este caso.

LTD: Entre su producción bibliográfica destaca un libro muy importante como antecedente de éste, la *Biografía judicial del 68. El uso político del derecho contra el movimiento estudiantil*, ¿influyó de algún modo para escribir *Que nunca se sepa*?

JRC: Sí, yo escribí un libro largo sobre los acontecimientos de 1968. ¿Qué pasó en su dimensión judicial, qué pasó con las personas detenidas, qué pasó con sus procesos, que pasó con la cárcel?

Son sesenta tomos. Y aquí sí hay una especie de continuación, porque Carlos Castañeda, en alguno de los interrogatorios, dijo que él era el vengador del 68, que pretendía vengar a los muertos del 68 con el asesinato del presidente Díaz Ordaz. Entonces creo que sí hay una continuidad. Y ya no en un plano material, pero sí en un plano formal, me di a la tarea de analizar un expediente judicial como lo había hecho en el 68 y tratar de extraer todas las implicaciones del caso.

LTD: ¿Pudo hablar con los sobrevivientes de Carlos Castañeda? ¿Han desaparecido? ¿No quieren hablar?

JRC: Traté de hablar con los familiares del señor Castañeda; ellos me dijeron que no querían hablar, se entiende perfectamente, pues es un asunto muy traumático. Sin embargo, en el documental de Alejandro Solar Luna, su hermano Pedro aparece en varias ocasiones. Hace algunas declaraciones fuertes. Desde ahí pude extraer alguna información.

El doctor José Ramón Cossío ha escrito 33 libros. Es ministro en retiro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; profesor investigador asociado de El Colegio de México, y director del Instituto para el Fortalecimiento del Estado de Derecho, A. C. Meticuloso, equilibrado, objetivo, sabe elegir el término preciso para referirse a un hecho, e investiga con detalle un concepto que va a emplear. Se puede apreciar este cuidado cuando se refiere a padecimientos como idiotismo, locura, desequilibrio y retraso mental, con los que fue diagnosticado por diversos médicos el fallido asesino de Díaz Ordaz. Ninguno de ellos cabía con precisión para alegar alguna forma de perturbación mental en Carlos Castañeda e internarlo en un hospital psiquiátrico. El propósito era destruirlo.

LTD: Aunque es muy cuidadoso para no atribuir a una sola persona o instancia de gobierno la decisión de encerrar y destruir en un manicomio a quien quiso atentar contra la vida de Díaz Ordaz, ¿quién, en su fuero interno, piensa que fue el responsable de tal decisión?



Foto: Fundación UNAM

JRC: Creo que una decisión como la que se tomó, con tantas personas involucradas, con tantos sujetos metidos, es de verdad muy difícil suponer que no dependía del presidente Díaz Ordaz. Creo que involucrar a la Secretaría de Gobernación, a la de Defensa, a la Secretaría de Salud, al Tribunal Superior, a la Procuraduría General de la República y a la de la Ciudad de México, nadie podía haber tomado ese conjunto de decisiones ni haber forzado a tantas personas a participar, si no fuera el presidente Díaz Ordaz. En el caso del video de Alejandro Solar Luna (*El paciente interno*) sí me sirvió porque es un documental muy bueno y trata sobre qué pasó con el señor Castañeda después que dejó el Hospital Psiquiátrico Samuel Ramírez Moreno. No habla de los elementos anteriores, aunque se pueden inferir, se pueden inducir algunos elementos. Esto es muy importante. Algo que llamó mucho mi atención es el estado de salud tan deteriorado del señor Castañeda, la participación de su hermano, una entrevista con Norma Ibáñez, la abogada, y algo que también me resultó inconcebible es el pésimo conocimiento que tenían los médicos que aparecen en el documental de Solar: nadie sabe cuál es el status jurídico y personal de Carlos Castañeda. Esto es muy grave,

porque la gente que dice que lo había atendido durante tantos años no sabía ni por qué estaba ahí. Y también otro elemento que resulta por demás interesante son las pésimas condiciones que existían en esos tiempos y que uno puede observar en los videos que se transmitieron en la televisión mexicana, uno con Guillermo Ochoa y otro con Gina Batista.

LTD: Su libro es también una fuente y motivación para documentar otros atentados: desde el magnicidio cuyo objetivo fue Álvaro Obregón en 1928, hasta los de Pascual Ortiz Rubio y Manuel Ávila Camacho, y no podemos olvidar los que ocurrieron después, como el de Luis Donaldo Colosio. ¿Es necesario un libro que haga la historia de estos atentados para saber cómo ha sido empleado el Derecho?

JRC: El caso del atentado al presidente Díaz Ordaz, que en realidad terminó lastimando levemente al general Marcelino García Barragán, es uno junto con otros atentados. Creo que hay que hacer la historia de todos. Hay algunos, en el caso del de Díaz Ordaz, que está razonablemente documentado, hay una novela importante y también una reconstrucción del mismo. También el del presidente Obregón. No están bien documentados los de los presidentes Ortiz Rubio y Ávila



Foto: Revista Debate Canada

Camacho. Entonces sería interesante hacer una secuencia, una comparación de todos estos casos para que en su momento se pudieran comparar y ver si hay alguna racionalidad parecida.

LTD: ¿Es correcto decir que aún no vivimos bajo un auténtico Estado de Derecho? ¿Qué se requiere para lograrlo?

JRC: ¿Existe en México un Estado de Derecho? Mi respuesta es que parcialmente, hay algunas actividades de la sociedad que se llevan a cabo de acuerdo a normas, protocolos, órganos, actuaciones, y hay algunas otras que no. Entonces creo que en algunos ámbitos sí se dan estas acciones, existen algunos sectores regulados por el derecho y otros donde no. Si ve uno la situación presente, creo que sí hay un deterioro creciente hacia el Estado de derecho en todo el país.

LTD: Hay un pasaje de la novela *La guerra de Galio*, de Héctor Aguilar Camín, donde Galio Bermúdez (se dice que es Emilio Uranga, quien sirvió como consejero de varios presidentes) discute con Octavio Sala (Julio Scherer) si es el momento de sacar a la luz a ese monstruoso criminal que vive atado en los sótanos de la política nacional: un ser deforme, jorobado, lleno de llagas y purulencias, horrible. Octavio Sala dice que sí y Galio afirma que no, que la sociedad se horrorizaría

de conocer a ese ser, que conviene mostrar poco a poco su existencia, ¿cree usted, doctor, que es el momento de mostrar a ese criminal purulento y horroroso y así airear los vicios de la política, la justicia y de todas las instancias de poder en México?

JRC: Creo que sí, es necesario mostrar lo que está pasando en el país. Creo que, desafortunadamente, el presidente López Obrador todos los días trata de imponernos una narrativa, contarnos una historia acerca de cómo es que el país va bien, que todo es seguridad, que la gente está feliz, feliz. En fin, una gran cantidad de acontecimientos que no se están dando. Creo que no podemos dejar de contarnos la verdad, para que la verdad salga, para que la verdad se conozca y también los responsables de estos casos.

LTD: Finalmente, doctor, ¿qué recomendaría a los jóvenes que pronto decidirán sus estudios superiores y muchos elegirán el Derecho como profesión?

JRC: Yo le sugeriría a los jóvenes que estudian derecho, que es una carrera que no me he arrepentido nunca de haber estudiado, creo que le da a uno una gran cantidad de posibilidades, sólo que la estudien bien. Estúdienla con responsabilidad y comprométanse, sobre todo, con una gran carga de curiosidad y de entusiasmo. **LTD**



Luis Rafael, *Tzontecomatl*.



Zorro Viejo

Un espacio para que los profesores puedan comentar libremente todos aquellos temas relacionados con la educación, con su trabajo y con la vida del CCH

Lo etológico en la literatura

Explorando los comportamientos animales en *Black Beauty*, *El coloquio de los perros* y *Watership Down*

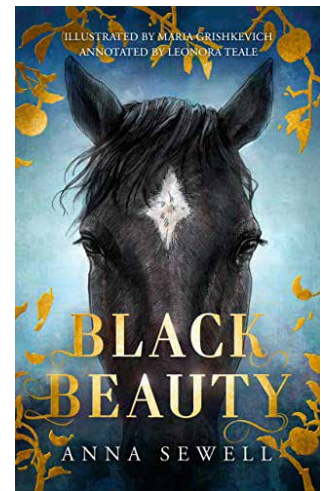
INTRODUCCIÓN

La etología, el estudio científico del comportamiento animal, encuentra su camino en la literatura de diversas formas. Por ejemplo, a través de la narrativa, los autores pueden explorar y analizar los comportamientos de los animales, ofreciendo una ventana a su mundo interior y brindando al lector una comprensión más profunda de su comportamiento. En este artículo exploro cómo tres libros de literatura

(*Black Beauty*, de Anna Sewell; *El coloquio de los perros*, de Miguel de Cervantes, y *Watership Down*, de Richard Adams) resaltan lo etológico en la construcción de sus personajes.

BLACK BEAUTY

De Anna Sewell, la novela puede considerarse un ejemplo de un libro que trata sobre etología, ya que explora el comportamiento de los caballos y proporciona información sobre su comportamiento social, comunicación y procesos de aprendizaje. La novela narra la vida de un caballo llamado Black Beauty, desde su propia perspectiva, y es a lo largo de la narración que el lector aprende sobre sus experiencias e inte-



racciones con otros caballos y humanos, así como el impacto que estas interacciones tienen en su comportamiento.

El libro explora varios conceptos etológicos, ya que *Black Beauty* experimenta una variedad de interacciones

sociales con otros miembros de su especie, tales como establecer vínculos con su madre, formar amistades y competir por la dominancia con otros sementales. Estas interacciones reflejan el comportamiento social de los caballos en estado salvaje y ayudan a los lectores a comprender cómo estos establecen relaciones mutuas.

El libro también explora sus métodos de comunicación, incluyendo el lenguaje corporal, las vocalizaciones y otras formas de comunicación no verbal. Además, a través de las experiencias de Black Beauty con sus dueños, los lectores pueden ver cómo los caballos comunican sus necesidades y emociones a los humanos.

Finalmente, el libro aborda el aprendizaje y el adiestramiento, pues Black Beauty pasa por diversas formas de entrenamiento y aprende a responder a las señales de los humanos. Por conducto de sus experiencias, los lectores pueden ver cómo los caballos aprenden y cómo los métodos de entrenamiento pueden tener un impacto significativo en su comportamiento.

En resumen, *Black Beauty* puede considerarse el ejemplo de un libro relacionable con la etología, ya que explora el comportamiento y las experiencias de los caballos, y proporciona información sobre su comportamiento social, comunicación y procesos de aprendizaje.

NOTA BENE

Si bien salvo un poco del propósito del artículo, creo que es esencial mencionar cómo el libro resalta las virtudes de amabilidad, compasión y empatía. Las mejores experiencias de Black Beauty con los humanos provienen de aquellos que lo tratan con amabilidad y comprensión. Por ejemplo (*spoiler alert*), cuando Black Beauty está herido, un médico amable y paciente se ocupa de él y lo ayuda a recuperarse.

Por otro lado, el libro expone la crueldad y el maltrato hacia los animales por parte de algunos humanos. A través de las experiencias de Black Beauty con diferentes dueños, Sewell, la autora, muestra cómo los humanos pueden ser egoístas, codiciosos y abusivos. Un ejemplo más (*spoiler alert*), Black Beauty es vendido a un dueño cruel y negligente y sometido a un trato duro, obligándose a trabajar más allá de sus límites.

Conjuntamente, el libro también expone cuestiones sociales más amplias de su época, como el bienestar animal y la desigualdad social, temas que bien pudieran considerarse modernos y que resaltan en un libro publicado en 1877. Al resaltar la difícil situación de caballos como Black Beauty, Sewell anima a los lectores a reflexionar sobre el trato a los animales y las desigualdades que existen en la sociedad.

EL COLOQUIO DE LOS PERROS

De Miguel de Cervantes Saavedra, *El coloquio de los perros*¹ es una obra satírica que explora el comportamiento y la psicología de los perros. La obra presenta un diálogo entre dos canes, Berganza y Cipión, quienes comparten sus experiencias de vida entre ellos. Discuten sus interacciones con los humanos y reflexionan sobre el comportamiento humano desde la perspectiva de los perros.

A través de las observaciones de los dos protagonistas, Cervantes ofrece información sobre su comportamiento a la vez que resalta sus instintos y comportamientos innatos. Entre las interacciones de Berganza y Cipión se discute el comportamiento instintivo de su especie para cazar y buscar



¹ Recomiendo conseguir la versión editada por la UNAM como parte de la colección Relato Licenciado Vidriera

alimento, y cómo los humanos han entrenado a los perros para utilizar sus instintos de caza en tareas específicas, a saber, recuperar presas o pastorear ganado.

Ahora bien, el libro también explora el comportamiento social de la especie canina, incluyendo las dinámicas de manada, las jerarquías de dominancia y el comportamiento territorial. Más aún, es a través de las conversaciones de los caninos que los lectores pueden ver cómo se comunican entre sí y establecen relaciones sociales.

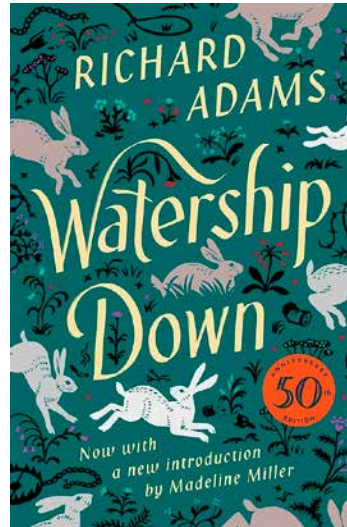
El coloquio de los perros también destaca la importancia del bienestar animal y el impacto del comportamiento humano entre ellos; a manera de ejemplo, es mediante las vivencias de los perros con dueños abusivos y negligentes que Cervantes crea conciencia sobre el maltrato de los animales y la necesidad de compasión hacia todos los seres vivos.

En resumen, *El coloquio de los perros* de Miguel de Cervantes está relacionado con la etología en su exploración del comportamiento y la psicología de los perros, incluyendo sus instintos, comportamiento social y el impacto del trato humano en el bienestar animal.

WATERSHIP DOWN

Una novela de Richard Adams, este libro cuenta la historia de un grupo de conejos que aban-

dona su madriguera en busca de un nuevo hogar. El libro explora el comportamiento de los conejos y sus estructuras sociales, así como la importancia de la jerarquía y la comunicación.



Los conejos en *Watership Down* tienen una estructura social compleja, con individuos ocupando diferentes roles dentro del grupo. Para muestra, el líder Hazel es responsable de tomar decisiones y proteger al grupo, mientras que el conejo llamado Bigwig es el ejecutor, encargado de defenderlo contra los depredadores.

La novela también explora la importancia de la comunicación entre los conejos, tanto a través de vocalizaciones como de lenguaje corporal. En este sentido, los conejos tienen un lenguaje único que incluye golpear con las patas traseras en el suelo para advertir a los demás sobre el peligro y mover sus narices

para comunicarse entre sí.

Asimismo, el libro también aborda la importancia de los instintos y las formas en que los conejos se han adaptado para sobrevivir en su entorno. Una muestra de esto es que los conejos en *Watership Down* pueden navegar por su entorno utilizando una combinación de señales visuales y olfativas, y pueden comunicar el peligro entre ellos a través de una variedad de llamadas de alarma y señales de advertencia.

En general, *Watership Down* brinda una visión única del comportamiento y las estructuras sociales de los conejos, y se destaca la importancia de la jerarquía y la comunicación entre ellos, así como las formas en que se han adaptado para sobrevivir en su entorno.

NOTA PRECAUTORIA

El libro fue publicado por primera vez en 1972 y rápidamente ganó popularidad por su representación única del comportamiento animal y su exploración de temas complejos como liderazgo, supervivencia y sociedad.

Si bien presenta animales antropomorfizados como sus personajes principales, las temáticas y la trama son más adecuadas para un público maduro, pues se incluyen representaciones de violencia y muerte, así como temas complejos de política, religión y moralidad.

CONCLUSIÓN

No cabe duda de que la literatura tiene el poder de capturar y explorar el comportamiento animal de una manera única. Libros como *Black Beauty* de Anna Sewell, *El coloquio de los perros* de Miguel de Cervantes y *Watership Down* de Richard Adams nos brindan ejemplos claros de cómo la etología se entrelaza con la narrativa y nos permite comprender mejor el comportamiento de los animales en diferentes contextos. Si bien los animales se convierten en personajes en términos narrativos en estos libros, es mediante este tipo de literatura que los lectores pueden profundizar en los conceptos etológicos, como el comportamiento social, la comunicación y los procesos de aprendizaje. Además, nos permite reflexionar sobre nuestras interacciones con los animales para de ahí procurar su bienestar en un nivel más profundo.

Prof. Asaya Leví Pérez-Peredo
El profesor Asaya Leví Pérez Peredo es maestro con especialidad en lingüística aplicada, literatura inglesa y educación. Es profesor de Inglés I-IV en el plantel Vallejo desde hace cuatro años

Dos puntos: bisagra de las expresiones

Uno de los signos de puntuación que mejor revela el grado de dominio y el estilo que un profesor tiene del uso de la

lengua escrita es el de los dos puntos (:). A pesar de que somos parte de una comunidad letrada, como dice Delia Lerner, casi no se le usa, y, cuando se hace, regularmente se lo emplea mal. No hay nada más deplorable que ver escrito:

Por: Fulano de Tal, o Destaca en actividades como: natación, danza, box y lucha.

En ambos casos el uso de los dos puntos es incorrecto y revelan un pobre manejo de la puntuación. ¿Cómo saber cuándo se deben emplear?

La norma gramatical define los dos puntos como “un signo ortográfico que detiene el discurso para llamar la atención sobre lo que sigue, normalmente, enumeraciones, ejemplificaciones, ampliaciones o citas textuales; informaciones que

siempre se relacionan con la idea anterior” (DRAE, 2022).

Pero, como afirman los académicos que prepararon el libro *La fuerza de las palabras* (Reader’s Digest, 1995, pp. 559-573): “La puntuación forma parte del estilo y, como muy bien se ha dicho, *el estilo es el hombre*; cada persona, pues, puntuará a su manera una larga cláusula; escritores igualmente cultos y versados en su oficio usan en muy distinta forma los signos de puntuación.” Sin embargo, lo anterior no significa que la puntuación sea una cuestión puramente subjetiva.

Entre los escritores mexicanos, tal vez Octavio Paz es el que mejor emplea los dos puntos y lo hace con tal acierto que sus escritos adquieren precisión, claridad y elegancia.



Sin embargo, entre nosotros, usuarios comunes de la lengua, debemos preocuparnos por al menos no cometer errores ortográficos al ponerlos.

Los académicos que prepararon la ya citada obra, *La fuerza de las palabras*, exponen las ocasiones en las que se deben emplear, a riesgo de cometer un error ortográfico si no se los coloca bien.

1. «Después de las palabras con que, al iniciar una carta o un oficio, se dirige uno al destinatario.
2. *Muy señor mío:*
3. *Recibí su carta de fecha 22 de noviembre del presente año...*
4. Antes de las citas textuales.
5. *Dice Salvador Díaz Mirón:*
“Nadie tiene derecho a lo superfluo, mientras alguien carezca de lo estricto.”

6. Entre la frase enunciativa de una enumeración y cada una de las cosas enumeradas.
7. *Había en el zoológico muchos ejemplares interesantes: una pantera negra, dos hipopótamos jóvenes, el león más hermoso que yo haya visto.*
8. Después de las expresiones *por ejemplo, a saber, verbigracia, como sigue*, y otras parecidas.
9. *Todos han hecho grandes méritos, por ejemplo: José lo ayudó mucho cuando estaba enfermo; Mariana una vez le regaló un cuadro...*
10. Al final de una cláusula, cuando se resume en una frase corta todo lo dicho antes.
11. *En la preparatoria fue presidente de la asociación de estudiantes; una vez recibido,*

triunfó en los negocios; como político, llegó a tener mucho prestigio: se ha distinguido en todo cuanto ha hecho.»

12. En títulos y epígrafes es frecuente el uso de los dos puntos para separar el concepto general del concepto parcial del que va a tratarse.
13. *Historia Universal, moderna y contemporánea, segunda Unidad: Los regímenes totalitarios.*
14. En las oraciones yuxtapuestas se utilizan los dos puntos para conectar las oraciones que están relacionadas entre sí (*Ortografía básica...*, p. 81). En esto Octavio Paz es un maestro.

“Ver a través de los cambios pero también ver a través de los sueños: para García Terrés la poesía es oniromancia.” (*Generaciones y semblanzas. Obras completas*, p. 302).

“Este largo preámbulo sólo ha tenido un objeto: subrayar la importancia moral e intelectual de la obra de Ramón Xirau.” (*Generaciones y semblanzas. Obras completas*, tomo 4, p. 305).

La función de los dos signos es relacionar dos expresiones, que pueden ser largas o cortas y por eso cumplen la función de unir, como si fueran una bisagra. Quizá lo más conveniente con los dos puntos es explicar cuándo no se deben poner.

Los dos puntos resultan inútiles inmediatamente después del verbo, aun cuando





se trate de una enumeración. Escríbase, por lo tanto: *Ignacio compró perros, gatos y conejos, y no Ignacio compró: perros, gatos y conejos* (*La fuerza de las palabras*, p. 565).

Sólo si los elementos de una enumeración se presentan en forma de lista, se usarán los dos puntos.

Las películas que me gustan son:

Las de acción

Las de suspenso

Las policíacas

Las de ciencia-ficción.

Cuando se escriben primero los elementos de una enumeración los dos puntos sirven para cerrarla y escribir un enunciado que los engloba (RAE: *Ortografía básica de la lengua española*, p. 79). Ejemplo:

Puntuales, actualizados, empáticos y atentos: así deben ser los profesores.

Si las palabras del discurso se anteponen al verbo no se ponen los dos puntos, sino la coma (*Ortografía básica de la lengua española*, p. 80). Ejemplo:

“Me gusta el sol y la mujer cuando llora”, dijo Facundo Cabral.

No se deben utilizar los dos puntos ante las enumeraciones que carecen de un elemento anticipador (*Ortografía básica de la lengua española*, 2012).

Escrito por: Antonio Segura
Mis pasatiempos favoritos son: caminar, ver películas, comer y tomar café con mis amigos.

No se usan los dos puntos antes de los conectores.

No lo quería ni lo apreciaba: sin embargo, le tenía lástima.

Si no estudia ni trabaja: por lo tanto, es un nini.

No se recomienda la repetición de los dos puntos en un mismo enunciado, pues hace difícil la percepción de las relaciones entre las unidades lingüísticas.

Siempre vivió solo: había perdido a toda su familia: padres, hermanos, esposa, hijos...

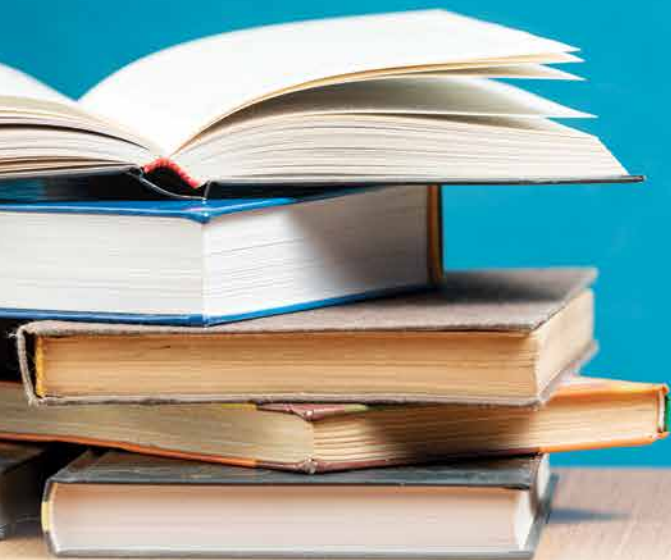
Es difícil que alguien memorice las prescripciones aquí dichas: por eso los profesores

que tratan de entregar impecables sus escritos, tanto desde el punto de vista ortográfico como gramatical, recurren normalmente a manuales y libros de consulta, que, para nuestra comodidad, se encuentran ahora en línea.

Sin embargo, considero que la mejor regla que debemos seguir para saber usar los dos puntos es leer buena prosa, tanto en ensayos como en artículos. Y autores como Gabriel Zaid y Octavio Paz en este aspecto son insuperables. Nos enseñan a puntuar no sólo con corrección, sino con elegancia y estilo. **L**

Camila Martínez

Toda colaboración o comentario, favor de enviarlo al siguiente correo electrónico: latitudescch19@yahoo.com



Biblioteca de Conversos*

MARISELA CHÁVEZ

Siempre que conozco buenos profesores empeñados en que sus alumnos aprendan, sepan investigar, formen su propio criterio y no acepten acríticamente “verdades” hechas, creencias petrificadas o formas de razonamiento esquemático, me pregunto qué será de esos profesores una vez que abandonen las aulas. Sé que la buena enseñanza, como el auténtico aprendizaje, son tan sólo peldaños para seguir escalando en el saber. Viene entonces a mi memoria la figura de un sabio rétor de la antigüedad latina, quien fue destacado y eficiente en todas las tareas que desempeñó (tribuno, cónsul, consejero de emperadores, abogado, profesor de retórica, orador, maestro de grandes dirigentes, filósofos y escritores). Justamente uno de sus alumnos, Marcial, le recomienda al final de su descollante carrera una tarea que aún le resta: escribir el conocimiento y la experiencia adquiridos a lo largo de su meritoria vida.

Este sobresaliente maestro es Marco Fabio Quintiliano, quien nació hacia el año 35 d. C. en Calahorra, Hispania. No se sabe con certeza si realizó ahí sus estudios o fue en Roma, pero vivió algún tiempo en la capital del imperio. Ahí conoció a Séneca y pudo escuchar a oradores famosos como Servilio Noniano, Galerio Tracalo y Vivio Crispo, cuyas lecciones le sirvieron

*¿Qué es un converso? El término deriva de conversión, “acción y efecto de convertir o convertirse”, y se aplicaba a “un musulmán o un judío convertido al cristianismo” (Diccionario de la Lengua Española). Actualmente tiene una denotación más amplia que el estrictamente religioso, y se dice de aquella persona “que ha aceptado una ideología o una religión que antes no profesaba”. Como sólo los libros tienen la capacidad de transformarnos, de convertirnos en mejores seres humanos, por eso decimos que ésta es una “Biblioteca de conversos”.

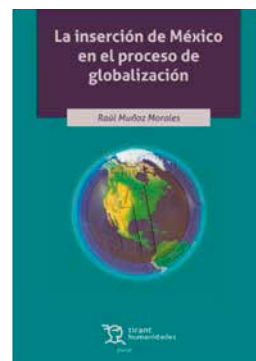
para su propia formación. En el año 68 el emperador Vespasiano lo nombró profesor de retórica latina; Plinio el Joven y el futuro emperador Adriano fueron sus discípulos, además de Tácito, Juvenal y Suetonio. Destacó como abogado en los tribunales y el emperador Domiciano le encomendó la educación de sus sobrinos. El público se conmovía y lloraba con sus discursos. Realizó numerosas obras, pero al momento de su jubilación varios amigos y discípulos le pidieron que escribiera sus enseñanzas y así fue como nació la *Institución oratoria*, libro del que ya se habían publicado varias partes sin su conocimiento ni permiso.

Como señala Roberto Heredia Correa en el prólogo a esta obra, el libro fue compuesto “después de veinte años de labor docente, a instancias de amigos y discípulos, con el propósito de que el fruto de sus lecciones y experiencia no se perdiera, y como una forma de seguir luchando contra los vicios de la oratoria y la educación...”

“La *Institución oratoria* responde plenamente al papel que la educación romana asignaba a la oratoria como disciplina formadora del hombre integral. Es el tratado más completo de toda la técnica educativa legado por el mundo clásico, basado en fuentes tanto griegas como latinas, nutrido de textos de ambas lenguas, y apoyado firmemente en la amplia experiencia docente, social y cultural del autor. El cálido entusiasmo del maestro, enamorado de su disciplina, y su afectuosa comprensión de los jóvenes, vence la pesadumbre y aridez de la materia con abundancia de ejemplos, anécdotas y recuerdos personales.”

Raúl Muñoz Morales, *La inserción de México en el proceso de globalización*

La imagen de Quintiliano acude a mi memoria cuando me entero que un buen profesor se ha jubilado o está tramitando su retiro. ¿Qué hará ahora?, pienso. ¿Dónde y cómo aprovechará toda la experiencia y conocimientos que logró con tantos cursos, diplomados y posgrados que siguió para actualizarse? Claro, algunos se jubilan para jubilosos ver películas o series; otros van a cultivar su jardín, como proponía Voltaire, y algunos más se dedicarán a viajar, si sus recursos se los permiten. Raúl Muñoz no es de estos. Él advirtió que algunos trabajos académicos, ensayos e informes que elaboró como profesor de carrera, pueden transitar a ser libros completos con un poco más de investigación, información y buena edición, y así es como explora un nuevo camino en su carrera: el de escritor y autor. Una tarea nueva y difícil, porque inicia por buscar editor, preparar los originales para la edición, estar alerta con la corrección, buscar presentaciones del libro cuando esté terminado, lograr que lo reseñen o comenten y, en fin, iniciarse en el veleidoso mundo de la promoción. Está por demás decir que es una labor triplemente meritoria:



La inserción de México en el proceso de globalización

Raúl Muñoz Morales

México 2023

Edit. Tirant Lo Blanch Humanidades,
269 pp.



Dieciocho poemas y tres definiciones: una introducción a la ciencia política
 Víctor Reynoso.
 2023. 64 pp.

en primer lugar, porque es un libro sustentado en la experiencia y no en la improvisación; en segundo, porque la publicación de un libro es otra forma de seguir enseñando, y como tal está modulado y organizado para llegar a la comprensión del lector, y en tercero porque no busca la fama u otra forma de protagonismo que no sea el de aportar un punto de vista, tal vez inédito, de una materia en la cual es un conocedor. Acerca de la inserción de México en el proceso de globalización se ha escrito mucho y desde varios puntos de vista. Sin embargo, creo que el aporte fundamental de Raúl Muñoz en este tema son esencialmente los siguientes: una respuesta documentada con cifras y datos estadísticos de cómo la globalización ha modificado la economía mundial, y especialmente la de México. Una evaluación equilibrada de los pros y contras de este proceso, además de describir con números sus efectos en la economía nacional. Agréguese a estos aciertos el tono didáctico que un buen profesor emplea para dirigirse a sus alumnos y se reconocerán los méritos del texto.

Víctor Reynoso, *Dieciocho poemas y tres definiciones: Una introducción a la Ciencia Política*

En la búsqueda que muchos profesores hacemos en libros, cursos, reseñas y comentarios en los medios o entre nuestras amistades para actualizarlos y hallar nuevas propuestas de enseñanza, saltaron como enormes liebres las opiniones favorables y entusiastas acerca de *Dieciocho poemas y tres definiciones: una introducción a la ciencia política*, del académico poblano Víctor Reynoso. Gracias a que el maestro José Woldenberg había escrito un prólogo para otro libro de Víctor Reynoso, conocí de primera mano la pequeña joya que el docente de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP) pulía, y así fue como se la hizo llegar a Héctor Aguilar Camín, quien le dedicó una de sus columnas (*Sobre un pequeño gran libro de Víctor Reynoso*) en *Milenio* (21/XII/ 2023). Al enterarnos del “pequeño gran libro” iniciamos su búsqueda, pero ni en librerías, ni en Amazon, ni en Mercado Libre u otro sitio virtual de ventas lo tenían o conocían. La razón es que esos primeros lectores lo habían leído en una versión en PDF, misma que también hicimos cuando al fin logramos contactar por correo electrónico con el doctor Reynoso. ¿De qué trata tan singular opúsculo? Pues de ciencia política, salvo que la original manera con que la aborda es la siguiente: elige dieciocho excelentes poemas, algunos aforismos o refranes, e incluso una canción de Silvio Rodríguez, y los va comentando muy concisamente en relación con los valores de la política a que aluden. Así, el poema “Los Conjurados”, de Jorge Luis Borges, ilustra el valor del acuerdo, del diálogo y la tolerancia; el famoso poema “Preguntas de un Obrero que Lee”, de Bertolt Brecht, sirve para advertir cómo casi siempre los constructores de las grandes obras o los miles de soldados en las grandes batallas pasan inadvertidos,

son ignorados y olvidados. La canción “El Papalote” de Silvio Rodríguez sirve para distinguir burgueses, proletarios y lumpen, como el personaje a que alude la canción. Después vienen las tres definiciones breves de lo que significa la política, y el libro culmina con un punzante ensayo sobre la lectura (“Saber leer”), cuya esencia propositiva es que, si se aprende a leer realmente, la lectura no se limitará a los textos escritos, sino a saber leer la realidad misma. Un bello y sabio libro que por estos días ya estará impreso y al alcance del lector en las librerías, ideal para los estudiantes de bachillerato.

Mario Vargas Llosa, *Le dedico mi silencio*

Con algunos meses de diferencia volvemos a leer a dos de las más grandes figuras del llamado *boom* literario latinoamericano. Ambos premios Nobel, ambos novelistas y ambos renovadores de la narrativa en lengua española. Pero ahí acaban las semejanzas, porque las diferencias son mayores entre uno y otro. Me centraré primero en la novela de Vargas Llosa. Su título (*Le dedico mi silencio*) dice mucho para los millones de lectores que hemos seguido la obra del destacado autor hispano-peruano, ya fuera en novelas, relatos, ensayos, textos autobiográficos, obras de teatro y aun artículos y entrevistas en diarios y revistas. Desde hace alrededor de cuatro años Vargas Llosa venía anunciando su retiro de la escritura. Primero dejó de publicar su columna “Piedra de Toque” y ahora, en una breve nota a manera de colofón de esta última novela, anuncia que se dedicará a escribir un ensayo sobre Jean Paul Sartre, “que fue mi maestro de joven” y “será lo último que escribiré”. Por eso el título puede ser un guiño al lector, porque después de escribir ese ensayo sobre Sartre, será alguien que nos dedique su silencio. En marzo de este 2024 Vargas Llosa cumplió 88 años y en las vísperas de sus 90 se mantiene lúcido, activo y viajando, con una obra destacadísima, merecedora de casi todos los premios literarios importantes del planeta y leída con fervor por millones de lectores. La frase, por cierto, es del personaje principal de la novela, Lalo Molfino, quien después de haber deslumbrado al público y a los críticos musicales del Perú, inexplicablemente un día renuncia a la compañía musical de Cecilia Barraza, donde actúa, y por despedida le dice: *Le dedico mi silencio*. Ésta es la historia de la novela: la irrupción de un guitarrista extraordinario de la música popular peruana, la conmoción que provoca entre público, críticos y concedores musicales que lo conocen, pero cuyo triunfo es fugaz, porque pronto muere de tuberculosis. La novela gira entonces en torno a las peripecias de Toño Azpilcueta, el periodista y crítico musical que se propone reconstruir la vida de Lalo Molfino. Bastó que lo escuchara una noche para atribuirle a su música poderes extraordinarios, como el de reconciliar las diferencias sociales, económicas y raciales del Perú. Azpilcueta escribe un ensayo sobre Molfino que se vuelve un *best*



Le dedico mi silencio

Mario Vargas Llosa
Edit. Alfaguara, 2023.
303 pp.



En agosto nos vemos
Gabriel García Márquez.
Edit. Diana. México: 2024.
110 pp.

seller y vive rocambolescas aventuras en las sucesivas ediciones que va preparando. Pienso que esta novela en realidad es la reconciliación del propio Vargas Llosa con su país natal, ya que, si bien no renunció a la nacionalidad peruana al obtener la española en 1993, muchos de sus conciudadanos quedaron disgustados por suponer que había rechazado ser peruano. Lo cierto es que seguía amando y extrañando el Perú, donde conservó sus casas, familiares y amigos. Esta novela, donde se aprecia un amplio y detallado conocimiento de la música popular peruana así lo demuestra: por eso es un homenaje, una ofrenda casi, a una de las vetas culturales más importantes de su país: la música popular.

Gabriel García Márquez, *En agosto nos vemos*

Son varios los casos en que el escritor antes de morir pide a sus sobrevivientes destruir su obra o al menos no publicar parte de ella, y citamos siempre el caso paradigmático de Franz Kafka, quien pidió a su amigo Max Brod incinerara todos sus manuscritos al morir. Brod lo desobedeció e hizo bien: el mundo, y particularmente los grandes escritores a quienes Kafka influyó, se hubieran quedado sin conocer tan extraordinaria obra. En el mundo de habla hispana sólo Octavio Paz se encargó de recopilar y cuidar él mismo la edición y publicación de su obra completa antes de morir, pero aun así no dejan de aparecer por ahí poemas, algún escrito u opinión que gustosamente son dados a conocer. El problema se presenta cuando son los sobrevivientes quienes deben tomar la decisión o simplemente desobedecer los deseos de quien partió. Fue lo que sucedió con esta novela del Nobel colombiano: sus dos hijos decidieron contravenir los deseos del padre y publicaron *En agosto nos vemos*, a pesar de que conocían la sentencia final de García Márquez: «Este libro no sirve. Hay que destruirlo». No sólo no lo hicieron, sino que ahora lo publican en una esmerada edición para regocijo de sus lectores en todo el mundo. La novela no es un universo completo a la manera de *Cien años de soledad*, *El amor en los tiempos del cólera* o novelas cortas, pero con su propio orden como *La hojarasca* o *El coronel no tiene quien le escriba*. Son hermosos fragmentos de una obra mayor o el relato inconcluso que se desbordó en busca de un final que no pudo hallar; así como está se siente abrupto, obligado, artificial. Tampoco posee la redondez y contundencia con que García Márquez resuelve sus cuentos. Son las travesuras que comete una mujer madura y casada que acude cada año, en agosto, a la isla donde reposan los restos de su madre y les lleva un ramo de gladiolos. En cada ocasión tiene un encuentro con un hombre diferente y la historia no pasaría de algunos momentos divertidos, como el billete de veinte dólares que le deja entre un libro el primer amante ocasional, o la inesperada revelación de otro que dice ser obispo. Pero no hay nada más allá de la pulida prosa. De cualquier forma, ahora que veremos *Cien años de soledad* en una serie producida por Netflix, es bueno que los

hijos la hayan publicado y que el editor narre cómo se preparó el manuscrito, pues revela la dura batalla que García Márquez debió librar contra la pérdida de la memoria en sus últimos días. Un hecho de la vida real que se puede leer como el capítulo más intenso de una novela aún por escribir.

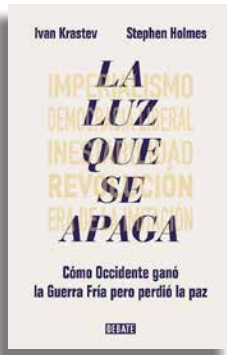
Michael J. Sandel, *La tiranía del mérito*

La meritocracia ha sido concebida como una respuesta definitiva a la injusticia; como una reivindicación del talento sobre el prejuicio, el racismo y la desigualdad de oportunidades. De ahí a pensar que una sociedad justa es una sociedad meritocrática, en la que todas y todos tenemos las mismas posibilidades de ascender hasta donde nuestro talento y nuestro esfuerzo nos permitan, sólo hay un paso. Sin embargo, ¿qué pensarían los lectores si se enteraran que ni siquiera el mérito más imparcial crea las mismas oportunidades y siempre habrá una mayoría que se rezaga y queda abajo, y sólo unos pocos logran colocarse en la cima? ¿Qué pensaría si supiera que el mérito no es una cuestión puramente personal, sino resultado de condiciones favorables que convocan ya a la desigualdad? Michael J. Sandel es catedrático de la Universidad de Harvard y un experto en filosofía política, y como tal se dedica a estudiar cuestiones como los grandes fracasos sociales (concentración de la riqueza, profundización de la desigualdad y aumento de la pobreza) que generó el mercado cuando se lo dejó actuar libremente, creyendo que por sí mismo corregiría estas fallas. Lo estamos viviendo ahora. No sólo profundizó las fallas, sino que las incrementó, dando lugar al surgimiento de regímenes populistas, la polarización social y la desilusión con la democracia. Aún más, dice Sandel, en sociedades desiguales quienes aterrizan en la cima creen que su éxito tiene una justificación moral. En una sociedad meritocrática, eso significa que los ganadores deben creer que se han “ganado” el éxito gracias a su propio talento y esfuerzo. Esta creencia tiene un efecto corrosivo en las sensibilidades cívicas, puesto que, cuando más nos concebimos como seres “hechos a sí mismos y autosuficientes”, más difícil nos resulta aprender gratitud y humildad, y sin estos dos sentimientos cuesta mucho preocuparse por el bien común. El autor revisa también la definición de *éxito* y *fracaso*, el hecho de *ganar* y *perder*, y las actitudes que los ganadores deberían adoptar hacia aquellos menos afortunados que ellos. La pregunta fundamental que responde el libro es, ¿tienen todas las personas una verdadera igualdad de oportunidades para competir por bienes y posiciones sociales deseables? Michael J. Sandel recibió el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales y en Debate ha publicado los siguientes libros: *Justicia. ¿Hacemos lo que debemos?*, *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado*, y *Filosofía pública. Ensayos sobre moral en política*.



La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?

Michael J. Sandel
México: Debate, 2022.
364 pp.



La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz.

Ivan Krastev/Stephen Holmes,
Debate: España, 2019.
342 pp.

Ivan Krastev/Stephen Holmes, *La luz que se apaga*

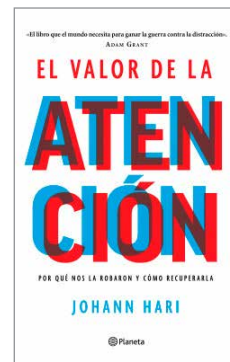
Con la caída del muro de Berlín en 1989 el Occidente liberal, descendiente de la Ilustración, parecía haber ganado todas las guerras. Mientras el fascismo y el socialismo habían fracasado, los valores democráticos se erigían incólumes y campeaban victoriosos por el mundo, que se aprestaba a retomarlos y adaptarlos en los distintos países. El historiador británico Tony Judt comentaba jocosamente: “En todas las universidades se enseñaba cómo transitar al socialismo, pero en ninguna se enseñó cómo volver al capitalismo” (*Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*). El politólogo norteamericano Francis Fukuyama anunciaba en su libro *El fin de la historia y el último hombre* que las ideologías se habían terminado y sólo quedaban los valores políticos liberales. Este libro es la historia de cómo el liberalismo ha terminado siendo víctima del éxito proclamado en la Guerra Fría, y cómo la celebración prematura de la integración del Este de Europa a Occidente no se ha desarrollado según lo previsto. ¿Qué fue lo que falló? Es lo que no se ha comprendido bien y este desconcierto es lo que ha permitido el surgimiento de regímenes populistas con gobiernos autoritarios. Existen varias evidencias del fracaso. Entre los principales los autores enumeran los siguientes: los ataques contra el World Trade Center de Nueva York el 11-S, la segunda guerra de Irak, la crisis financiera de 2008, la anexión de Crimea y la invasión de Ucrania por parte de Rusia, además de la crisis migratoria de 2015 en Europa, el referéndum del Brexit y la elección de Donald Trump. La sociedad abierta ha perdido brillo: la apertura del mundo ofrece hoy un mayor espacio al desasosiego que a la esperanza. Cuando el muro de Berlín se derrumbó sólo había dieciséis vallas fronterizas en todo el planeta, mientras que hoy día hay sesenta y cinco perímetros fortificados ya terminados o en construcción; casi una tercera parte de los países del globo está levantando barreras en sus fronteras, informa Elisabeth Vallet, experta de la Universidad de Quebec. ¿Qué fue lo que falló? Cuentan que el último día de su presidencia Obama hizo esta pregunta: “¿Qué pasaría si estuviéramos equivocados?”. ¿Y si los liberales habían malinterpretado la naturaleza posterior a la Guerra Fría? Este libro ofrece una respuesta y un repaso a la vez de los últimos acontecimientos mundiales. Ideal para los profesores del Área Histórico-Social y todos aquellos que deseen tener una perspectiva esclarecedora de lo que ocurre en el mundo.

Johann Hari, *El valor de la atención*

Con el surgimiento de internet hemos percibido con mayor claridad la pérdida de habilidades básicas para el aprendizaje y el trabajo intelectual, como son la atención, la memoria y la concentración. Desde 2011 Nicholas Carr había dado la voz de alerta y, más de trece años después, sus observaciones se confirman. Aclaro que internet no es el único factor que provoca la pérdida de estas habilidades, pero sí la innovación tecnológica que nos permitió advertirla al potenciar como ninguna otra la desconcentración y la pérdida de atención e, irónicamente, la herramienta que nos ha permitido estudiarla para saber desde cuándo, debido a qué causas, cómo se manifiesta esta pérdida y hacia dónde nos puede llevar. Johann Hari es un reconocido divulgador de temas científicos. Su primer libro, *Tras el grito*, fue adaptado al cine y a la televisión en una serie de ocho capítulos. Al igual que Nicholas Carr, él también experimentó en carne propia la dificultad para realizar lecturas largas, concentrarse en la investigación de un tema y sobre todo escribir un ensayo o un artículo (ha sido colaborador habitual de *The New York Times*, *Le Monde* y *The Guardian*). Tuvo que “desintoxicarse” de toda la tecnología digital a lo largo de tres meses en los cuales se desconectó totalmente de internet para dar paso a esta investigación. El tema es serio y un problema preocupante: estudios publicados recientemente encuentran que los adolescentes sólo son capaces de concentrarse en una tarea durante 65 segundos, mientras que los adultos pueden hacerlo por tres minutos. Johann Hari entrevistó a los grandes expertos en atención y concentración humana para identificar las causas de esta crisis. El libro se divide en 14 capítulos y una Conclusión (La Rebelión de la Atención), y es un texto que todo profesor debe leer si desea comprender los problemas a los que se enfrenta en su práctica docente con adolescentes y consigo mismo, pues quienquiera que se halle expuesto a las herramientas digitales debe conocer la manipulación de la que es sujeto.

Rob Riemen, *El arte de ser humanos*

Éste es el tiempo del ensayo. Parece ser que la época del desasosiego iniciada con la crisis financiera de 2008, y situado su máximo pico en 2020, cuando la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia mundial, planteara la necesidad de la lectura y el cultivo del ensayo para intentar dilucidar en parte los problemas de la época y cómo salir de la incertidumbre. Rob Riemen es profesor, ensayista y fundador del Nexus Institute. Los cuatro escritos que reúne en este libro (*El arte de ser humanos. Cuatro estudios*) tienen como propósito enseñar que *ser humano* es un arte y no una ciencia, y un arte que cada individuo tiene que aprender a dominar. El primero es un estudio sobre un contexto difícil como la guerra y su capacidad de enseñanza moral y Riemen lo plantea



El valor de la atención. Por qué nos la robaron y cómo recuperarla

Johann Hari
Planeta México, 2023.
442 pp.



El arte de ser humanos. Cuatro estudios

Rob Riemen.
Taurus: México, 2023.
243 pp.

como una carta que dirige a sus alumnos mexicanos. El segundo es un análisis sobre cómo vencer la estupidez y la mentira que se presentan cuando uno deja de creer en los valores que épocas menos sombrías para la humanidad nos legaron. El tercero versa sobre la valentía y la compasión, y finalmente el cuarto enseña cómo derrotar el miedo gracias a la capacidad creadora de los seres humanos y el amor verdadero. Si bien existen múltiples referencias a expresiones filosóficas, obras y teorías que se han formulado en torno al amor y otros valores metafísicos, “el arte de ser humanos” Riemen lo prefiere enseñar a partir de ejemplos la mayor de las veces familiares; por eso muchas veces narra casos de vida de sus padres, abuelos, tías y otros ancestros. Aun el cuarto estudio es la reconstrucción de lo que el escritor Mijail Bulgakov debió vivir acompañado de la mujer que amaba y de los amigos que lo querían y lo visitaban en el hospital donde luchaba contra la enfermedad. Por cierto, son de Bulgakov las siguientes palabras: “Pero querida Elena”, le repetía siempre que podía, “es preferible una existencia difícil pero significativa a una vida fácil y sin riesgos, vacía, sin ningún significado real. Ésa es la vida de las almas muertas, y hay que evitarla a toda costa”. ^{L CCH}

Estimados profesora, profesor: ¿deseas que se comente algún libro que consideres útil para la comunidad del CCH en Biblioteca de Conversos? ¿Tal vez desearías el comentario de alguno del que seas autor o coautor? Puedes entregar un ejemplar en la Secretaría de Comunicación Institucional del Colegio, en la Dirección General, y con gusto lo glosaremos en esta sección en el siguiente número.



Luis Rafael, *Ensamble vocal ictiológico*.

Salvador Díaz Mirón, “como el león para el combate”

MARISELA CHÁVEZ

LATITUDES | 78 | CCH

La vida de Salvador Díaz Mirón es intensa y admirable. Intensa porque la vivió como un héroe romántico: con duelos, exilio y cárcel, pero siempre envuelto en la cristalina belleza de la poesía, y admirable porque a pesar de las tragedias que atravesó, tuvo la serenidad para separar el verso de la imprecación, la poesía del panfleto, y una actitud siempre congruente con su personalidad arrebatada.

Su retrato lo traza muy bien la investigadora Elsa Aguilar Casas, del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM): “De melena alborotada, bigotes selváticos, vestimenta austera y pobre, y en el costado la imprescindible pistola. La vida de Díaz Mirón fue intensa; no podía ser de otra manera, pues era un hombre de temperamento ardiente y arrogante, según muchos que lo conocieron”.

Más que arrogancia era un hombre con un carácter intempestivo, violento y atrabiliario. Genaro Fernández MacGregor lo llegó a calificar como “un ser antisocial”, y un colega diputado suyo, Nemesio García Naranjo, decía lo siguiente:

“La elocuencia del poeta no es atrayente, sino despótica; no convence a los oyentes, los domina; y eso tiene que provocar rebeldía... El hombre es maravilloso, arrollador, inverosímil”.

Sin embargo, es uno de los más grandes poetas de habla hispana. Rubén Darío, el padre del Modernismo, le escribió: *Tu cuarteto es cuadriga de águilas bravas / que aman las tempestades, los océanos...* El también poeta Francisco A. de Icaza afirma que Díaz Mirón es “uno de los dioses mayores de nuestra lírica”. Octavio Paz dice que su poesía “posee la dureza y el esplendor de un diamante”, y Adolfo Castañón piensa que Díaz Mirón “sólo concibe el arte como heroísmo, pugna y fragor”. Acertadas palabras para alguien que escribió:

*Sabedlo, soberanos y vasallos,
próceres y mendigos:
nadie tendrá derecho a lo superfluo
mientras alguien carezca de lo estricto.*

Nadie como Salvador Díaz Mirón, entonces, para encarnar el ideal romántico del poeta re-

dentor y voz de los parias. En su poema *Victor Hugo*, hace su declaración de fe en este ideal con los siguientes versos:

*¡El poeta es el antro en que la oscura
sibila del progreso se resuelve;
el vaso en que la vida se depura,
y libre de la escoria, se resuelve
en verdad, en virtud y en hermosura!*

¿Importa la biografía de un poeta que ha escrito esos versos o cuando la gente los repite sin saber quién los creó? Por ejemplo: *Hay plumajes que cruzan el pantano / y no se manchan... ¡Mi plumaje es de esos!* O bien: *El pobre chiquillo / se postra en la tumba, / y en voz de sollozos / revienta y murmura: / Mamá, soy Paquito; / no haré travesuras.* O hace de sus versos casi sentencias: *Tengo fe en mí: la adversidad podría: / quitarme el triunfo, pero no la gloria.* Y allí mismo: *¡Alumbrar es arder! ¡Estro encendido / será el fuego voraz que me consuma!* O también: *Tú, como la paloma, para el nido, / y yo, como el león, para el combate.*

La Enciclopedia de México registra que nació el 14 de diciembre de 1853 en el puerto de Veracruz, hijo de Eufemia Ibáñez y de Manuel Díaz Mirón. Estudió en el puerto y en Jalapa, y la leyenda dice que escribió su primer poema, *Mística*, a los catorce años. Su primer trabajo como periodista fue en el diario *El Pueblo*, dirigido por Rafael de Zayas Enríquez.

En 1878 fue electo diputado local en la VIII Legislatura de Veracruz. Después fue varias veces diputado al Congreso de la Unión, secretario del Ayuntamiento de Veracruz (1892), y director de los colegios preparatorios de Jalapa (1911-1913) y del puerto (1920-1926). Dirigió los diarios *El Veracruzano*, *El Diario*, *El Orden* y *El Imparcial*, este último de octubre de 1913 a julio de 1914, es decir, bajo el gobierno del usurpador Victoriano Huerta.

A propósito de congruencia, cuando Huerta visitó las instalaciones de *El Imparcial* tuvo este imperdonable desliz para con el dictador: “el



Foto: INEHRM.

señor general Huerta dejó en la casa de nuestro diario un perfume de gloria”. Era un diario al servicio del régimen y por ello cuando Huerta dejó la presidencia, el 15 de julio de 1914, Díaz Mirón también renunció al diario y tuvo que salir al exilio.

Primero vivió en Santander, España, impartiendo clases, y después viajó a Nueva York, donde trabajó por un tiempo para *The New York Herald*. Después se estableció con su familia en La Habana, Cuba, donde rechazó la ayuda económica que le ofrecía Mario Menocal, presidente de ese país, quien lo admiraba.

En 1919 Carranza autorizó su regreso al país. José Vasconcelos le ofreció cátedras en la Escuela Preparatoria, pero Díaz Mirón no aceptó cátedras, ni pensión ni homenajes. Tal vez le pesaba haber servido al régimen huertista y sobrevivía de sus clases en Veracruz.

Allí murió el 12 de junio de 1928 y, posteriormente, sus restos fueron traídos a la Rotonda de las Personas Ilustres. A continuación, cinco poemas suyos. **L**

A Gloria

No intentes convencerme de torpeza
con los delirios de tu mente loca:
mi razón es al par luz y firmeza,
firmeza y luz como el cristal de roca.

Semejante al nocturno peregrino,
mi esperanza inmortal no mira el suelo;
no viendo más que sombra en el camino
sólo contempla el esplendor del cielo.

Vanas son las imágenes que entraña
tu espíritu infantil, santuario oscuro.
Tu numen, como el oro en la montaña,
es virginal y por lo mismo impuro.

A través de este vórtice que crispa,
y ávido de brillar, vuelo o me arrastro,
oruga enamorada de una chispa,
o águila seducida por un astro.

Inútil es que con tenaz murmullo
exageres el lance en que me enredo:
yo soy altivo, y el que alienta orgullo
lleva un broquel impenetrable al miedo.

Fiado en el instinto que me empuja
Desprecio los peligros que señalas.
“El ave canta aunque la rama cruja:
como que sabe lo que son sus alas”.¹

Erguido bajo el golpe en la porfía
me siento superior a la victoria.
tengo fe en mí: la adversidad podría
quitarme el triunfo, pero no la gloria.

¡Deja que me persigan los abyectos!
¡Quiero atraer la envidia aunque me abrume!
La flor en que se posan los insectos
es rica de matiz y de perfume.

El mal es el teatro en cuyo foro
la virtud, esa trágica, descuella:
es la sibila de palabras de oro,
la sombra que hace resaltar la estrella.

¡Alumbrar es arder! ¡Estro encendido
será el fuego voraz que me consuma!
La perla brota del molusco herido
y Venus nace de la amarga espuma.

Los claros timbres de que estoy ufano
han de salir de la calumnia ilesos.
Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan... ¡Mi plumaje es de esos!

¡Fuerza es que sufra mi pasión! La palma
crece en la orilla que el oleaje azota.
El mérito es el náufrago del alma:
vivo se hunde; ¡pero muerto flota!

Depón el ceño y que tu voz me arrulle.
Consuela el corazón del que te ama.
Dios dijo al agua del torrente: ¡bulle!
y al lirio de la margen: ¡embalsama!

¡Confórmate, mujer! Hemos venido
a este valle de lágrimas que abate,
tú, como la paloma, para el nido,
y yo, como el león, para el combate.

Asonancias

Que como el perro que lame
la mano de su señor,
el miedo ablande el rigor
con el llanto que derrame;
que la ignorancia reclame
al cielo el bien que le falta.
Yo, con la frente muy alta,
cual retando el rayo a herirme,
soportaré sin rendirme
La tempestad que me asalta.

No esperes en tu piedad
que lo inflexible se tuerza:
yo seré esclavo por fuerza
pero no por voluntad.
Mi indomable vanidad
no se aviene a ruin papel.
¿Humillarme? ¡Ni ante Aquél
que enciende y apaga el día!
Si yo fuera ángel, sería
el soberbio ángel Luzbel.

El hombre de corazón
nunca cede a la malicia.
¡No hay más Dios que la justicia,
ni más ley que la razón!
¿Sujetarme a la presión
del levita o del escriba?
¿Doblegar la frente altiva
ante torpes soberanos?
¡Yo no acepto a los tiranos,
ni aquí abajo ni allá arriba!

La cita

¡Adiós, amigo, adiós! ¡El sol se esconde,
la luna sale de la nube rota,
y Eva me aguarda en el estanque, donde
el cisne nada y el nelumbo flota!

Voy a estrechar a la mujer que adoro.
¡Cuál me fascina mi delirio extraño!
¡Es el minuto del ensueño de oro
de la cita del ósculo en el baño!

¡Es la hora en que los juncos oscilantes
de la verde ribera perfumada
se inclinan a besar los palpitantes
pechos desnudos de mi dulce amada!

¡Es el momento azul en que la linfa
tornasolada, transparente y pura,
sube hasta el blanco seno de la ninfa
como una luminosa vestidura!

¡Es ya cuando las tórtolas se paran
y se acarician en los mirtos rojos,
y los ángeles castos se preparan
a ponerse las manos en los ojos!

Copo de nieve

para endulzar un poco tus desvíos,
fijas en mí tu angelical mirada,
y hundes tus dedos pálidos y fríos
en mi oscura melena alborotada.

¡Pero en vano, mujer! ¡No me consuelas!
¡Estamos separados por un mundo!
¿Por qué, si eres la nieve, no me hielas?
¿Por qué, si soy el fuego, no te fundo?

Tu mano espiritual y transparente
cuando acaricia mi cabeza esclava,
es el copo glacial sobre el ardiente
volcán cubierto de ceniza y lava!

Qué es poesía

¡La poesía! Pugna sagrada,
radioso arcángel de ardiente espada,
tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión.

Flor que en la cumbre brilla y perfuma,
copo de nieve, gasa de espuma,
zarza encendida do el cielo está,
nube de oro vistosa y rauda,
fugaz cometa de inmensa cauda,
onda de gloria que viene y va.

Nébula vaga de que gotea,
como una perla de luz, la idea;
espiga herida por la segur,
brasa de incienso, vapor de plata,
fulgor de aurora que se dilata
de oriente a ocaso, de norte a sur.

Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza;
lengua de fuego, vivaz crisol;
abismo de éter que el genio salva,
alondra humilde que canta el alba,
águila altiva que vuela al sol.

Humo que brota de la montaña,
nostalgia oscura, pasión extraña,
sed insaciable, tedio inmortal
anhelo tierno e indefinible,
ansia infinita de lo imposible,
amor sublime de lo ideal.

¹ Traducción de dos versos de Víctor Hugo, de su poema “Dans l’église de...”, en Les Chants du Crépuscule (1835).



Luis C. Rafael
2020

Luis Rafael, *Años luz*.

Luis Rafael,

“Sólo en la
oscuridad
vemos **la luz**”

CAMILA MARTÍNEZ

Luis Rafael es un joven artista plástico nacido en 1990 en la población de La Barranca, Álamo, parte de la Huasteca Baja, Veracruz. Llama poderosamente la atención en su obra la presencia de seres antropomorfizados (animales con rasgos humanos y humanos con partes animales), lo cual no es ocurrencia ni mera casualidad. Como nos explica en esta entrevista, ha asimilado como pocos la cultura nahua de su entorno. Para él los animales, las plantas, los árboles, todos los seres vivos que lo rodean son sagrados, incluso elementos como el agua; la naturaleza toda es un ser vivo que dialoga con él. Por eso presta atención a fenómenos ancestrales como el nahualismo, la brujería, la medicina natural y el chamanismo. Para antropólogos como Mircea Eliade, Gordon Wasson o Carlos Castaneda sería una delicia platicar con él.

A nosotros nos motivó una exposición suya en el Fórum Buenavista. Entre las prisas de los pasajeros y empujones de clientes del centro comercial, sus pinturas nos atrajeron y nos quedamos a contemplar todos los cuadros. Gracias a que en su ficha curricular había puesto la dirección de su correo electrónico pudimos contactarlo y, al tratar este número de *Latitudes CCH* la relación que tenemos con los animales, lo invitamos a participar y aquí están los resultados.



Fotografía de Alan Cabrera, Museo De Arte Indígena Contemporáneo. Cuernavaca, Morelos

LATITUDES (LTD): Antes que nada, ¿cómo fue el descubrimiento de tu vocación como pintor y a qué edad sucedió esto?

LUIS RAFAEL (LR): Desde temprana edad (preescolar) me expresé mucho a través del dibujo, y así durante la primaria; a los 15 años, en secundaria, tuve muy claro que dibujar (porque empecé primero con dibujo) era algo que quería hacer siempre. A partir de esa edad me dediqué a practicar y buscar en los medios a mi alcance (revistas, libros) todo lo referente a la pintura y el dibujo.

LTD: ¿Cuáles son los estudios, en general, con los que cuentas?

LR: Mi formación universitaria es como pedagogo a través de la Universidad Veracruzana. Ahí mismo estuve tres años en los Talleres Libres de Arte, donde aprendí grabado, pintura, dibujo artístico, algo de escultura y canto. Pero la mayor parte de mi conocimiento en cuanto a técnicas que utilizo en mis obras ha sido mediante el aprendizaje autodidacta y la experimentación. Además, a través del Cevart cursé un diplomado en profesionalización de la práctica artística (que me ha ayudado en la faceta actual de mi traba-

jo), del mismo modo he tomado cursos con el maestro Humberto Ramírez, pintor queretano que es experto en la creación de imágenes y retórica visual.

LTD: ¿Hay antecedentes de artistas plásticos en tu familia?

LR: En mi familia soy el único que se ha dedicado casi por completo a las artes plásticas, no hay ningún familiar con antecedentes en este sentido, aunque debo decir que tengo tíos y primos que tienen habilidad para dibujar.

Como señala la información de uno de sus catálogos, su obra realiza una exploración en torno a temas como la ecología, la identidad de género y la búsqueda antropológica. Aborda cuestiones como la herbolaria local, el ritual, el nahualismo, la magia, el sueño, la memoria y el cuerpo.

LTD: Sé que eres de alguna región de Veracruz, ¿podrías ser más específico en este punto: cómo es tu entorno y cómo influyó para tu vocación como pintor?

LR: Soy del municipio de Álamo-Temapache, en lo que se conoce como Huasteca Baja. En

esta región se habla náhuatl, y mi familia paterna descende de los nahuas de Chicontepec, cultura originaria que conserva tradiciones y costumbres; entre ellas rituales como la Fiesta del Maíz o *Elotlamanalistli*, o bien la Petición de Agua, *Atlatlacualtitzli*. Mi familia paterna se asentó en una comunidad llamada Barranca (de ahí soy originario), es una comunidad agrícola, y en ella mi abuelo paterno era el único que realizaba rituales que presencié de niño, actualmente nadie los realiza. También crecí con la medicina tradicional, ya que mi familia utiliza la medicina alternativa para curarse, así como la herbolaria y la curandería (chamanismo). Sobre la geografía del lugar, puedo mencionar que los cerros y los montes siempre fueron un lugar de respeto, en donde se pedía permiso para entrar y cortar árboles o plantas, ofreciendo a las dueñas de la tierra, del fuego, del agua y del aire, algo de bebida y comida. Cuando inicié a pintar siempre me surgía el problema de qué decir y cómo decirlo. Comencé primero con mis emociones y sentimientos, hasta que tuve que preguntarme: quién soy y de dónde soy. Y la respuesta llegó muy clara: todos esos recuerdos de la infancia me decían que soy habitante de la Huasteca Baja, descendiente de los nahuas, en un lugar donde se han ido difuminando costumbres y tradiciones originales y que es necesario hacerlas visibles y en su caso rescatarlas, aunque sea a través del arte.

LTD: ¿Quiénes te ayudaron en la enseñanza de las técnicas de la pintura?

LR: En este punto reconozco el trabajo de Ricardo Méndez (pintor pozarricense) quien me ayudó a ingresar a los talleres libres de arte. Pero quien fue clave en mi desarrollo como “artista” fue la pintora veracruzana Marisa Jiménez, pues me dotó de técnicas y metodología en cuanto a la creación de una obra; me introdujo a los distintos estilos y escuelas de arte, a fin de que pudiera yo crear un lenguaje cada vez más personal. Guillermina Ortega (artista visual veracruzana) me introdujo en el arte contemporáneo a través de talleres y seminarios, donde conocí la explora-

ción y experimentación, me condujo a situar mi quehacer artístico en un espacio geográfico, histórico, político, social y cultural (Huasteca Baja veracruzana actual).

LTD: Entre los pintores reconocidos, ¿quiénes te influyeron o influyen todavía?

LR: Primeramente, los referentes más viejos: Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel, el Bosco, Botticelli. Posteriormente Dalí, Odilon Redon, Edgar Degas. Luego vinieron las mujeres surrealistas: Bridget Tichenor, Leonor Fini, Leonora Carrington y Remedios Varo. Actualmente busco en la obra de Rufino Tamayo, Francisco Toledo, Julio Galán y José Luis Ramírez

Uno mira las pinturas de Luis Rafael y entra en una especie de sueño, donde los elementos prehispánicos se acrecientan y cobran vida ante la mirada. El México antiguo, que subyace bajo la superficie y en especial su raíz cultural más profunda, brota como las raíces de los extraños árboles que pinta. Tláloc, la Joven de Amajac, las chachalacas y ocelotes reposan junto a personajes humanos etéreos que se vuelven fantasmas ante la consistencia y contundencia de nuestra antigua cultura.

LTD: Por los títulos de muchos de tus cuadros y por los personajes que pintas, veo que el mundo prehispánico siempre está presente, ¿cómo fue tu acercamiento a este universo? ¿Qué piensas del mundo prehispánico?

LR: Actualmente lo llamamos pensamiento de las culturas originarias. Efectivamente, mi obra tiene como una de las temáticas (principalmente las últimas) “la búsqueda antropológica” (¿quién soy, de dónde vengo, adónde voy?). Como te diste cuenta, mi espacio o región conserva elementos de las culturas originarias, y actualmente en mi municipio, en la comunidad de Hidalgo Amajac, se encontró una de las piezas más importantes de los últimos tiempos: “la joven gobernante de Amajac”, que ahora sustituye al Cristóbal Colón del Paseo de la Reforma en la Ciudad de México. Esta pieza es muy importante dentro de mi obra



Luis Rafael, *Tlaloc y Apanchaneh*.



Exposición Nahualli: nuestro alter ego. Museo de Historia Natural de la Ciudad de México. Foto: Luis Rafael

porque es hallada durante la pandemia, época en la que retomo con fuerza mi quehacer artístico, y se convierte en un símbolo de identidad, que he utilizado de forma recurrente en *Nahualli* (la serie última que realicé).

LTD: Si el conocimiento del México prehispánico fue a través de la literatura o de los libros de historia, me gustaría saber cómo fue tu acercamiento a ellos.

LR: Al igual que la pintura, desde muy pequeño me ha interesado la historia original de México. Durante mis etapas de estudiante siempre fueron temas de mi interés, los preferidos (aunque en realidad me interesa aprender de todo, soy muy curioso). Actualmente mis fuentes sobre estos temas son sitios de internet afines al Museo Nacional de Antropología e Historia, la revista *Arqueología Mexicana* y, muy importante, las historias y narraciones orales de familiares y conocidos; utilizo mucho el diálogo para indagar en las formas de pensar y concebir de la gente de mi región, conceptos como la vida, la brujería, el nahual, la muerte...

LTD: Tus cuadros también reflejan un ambiente onírico, como la representación de ciertos sueños, advierto que conoces bien la obra de Remedios Varo y la de Leonora Carrington, de quienes me parece hallar ecos en tu obra.

LR: Sí, no uso mucho la palabra “onírico” para hablar de mi obra, ya que suena a fantasía, y mis obras parten de lo real. Es cierto, los sueños están presentes, pero debo decir que especialmente en la Huasteca los sueños son mensajes que anticipan nuestra realidad; por la mañana es común que platiquemos nuestro sueño acompañado de un café con pan, mientras sale humo del fogón, y entonces nos damos cuenta de que algo va a pasar. No sé realmente cuál era el proceso creativo de Leonora y Remedios, sólo sé que no pintaban fantasías. En ellas el concepto de brujería era constante y muy importante; en mi caso también. Mi familia paterna se ha dedicado por tradición y herencia a curar, a leer el huevo y el maíz; he tenido experiencias con ellos, pero es un camino que me da cierto temor, prefiero

pintar. La obra de Remedios y Leonora me parece fascinante, el año pasado vi varios cuadros suyos por primera vez, y lo que más me sorprendió fue que pude entender su técnica, como si fueran obras que yo conociera de toda la vida; es algo curioso y muy satisfactorio.

LTD: Siendo de una región umbría, con una rica vegetación, ¿por qué la naturaleza (las plantas y los árboles) en tus cuadros parece ser sobrevivientes de un mundo devastado, calcinado, incluso los árboles aparecen con las raíces siempre por fuera?

LR: Mira, la Huasteca y el mundo en general, se encuentran en crisis ecológica (lo ecológico, también es un tema presente en mi obra). El extractivismo, el uso inadecuado de suelos y agua, va haciendo mella en el espacio natural de la Huasteca. Aparte de habitante, soy observador de mi espacio, y no es desconocido que hay un efecto negativo de todas las prácticas de extracción de petróleo y producción agrícola en mi región. En cuanto a los árboles con las raíces de fuera, es una metáfora: hay que mirar la raíz, la raíz va conmigo a donde vaya. El árbol rojo es una chaca, un árbol sagrado para nosotros, pero muy pocos han observado este carácter. Con la pandemia me di cuenta que debido a la contingencia los cuerpos (cadáveres) se manejaron de otra forma, no de la forma tradicional donde se le pone al difunto una almohada de hojas de chaca para que descanse por siempre.

LTD: Otra impresión que me causó tu pintura (quizá es sólo mi percepción) es que todas las escenas y personajes aparecen generalmente entre cavernas, incluso los lagos y los ríos, como si se tratara de un mundo subterráneo.

LR: Es un gusto personal y simbólico, solo en la oscuridad vemos la luz. Y es un gusto personal porque me agradan los lugares sombríos, húmedos o con agua (cenotes o cuevas); me parece que están llenos de magia y encanto, y además son lugares sagrados. Es todo lo que me permito decir en cuanto a este aspecto de mi obra.

En un catálogo que le prepararon a Luis Rafael para una exposición se lee: “Al nahual se le asocia con lo oscuro, lo demoníaco, con la brujería, y su explicación muchas veces tiene un trasfondo teológico occidental. Luis Rafael ve al nahual desde un punto de vista originario y nos muestra una cara que más bien es un puente entre el pasado y el presente. El nahual es, para el artista, un ser de poder y sabiduría, sensible y consciente de su entorno. Un ser mitad humano y mitad animal que sufre los estragos de las diferentes situaciones económicas, sociales y ecológicas que afectan su entorno: la Huasteca Baja Veracruzana”.

LTD: El chamanismo o la brujería siempre están presentes en tus pinturas, ¿es así o sólo es una falsa impresión mía?

LR: Es una realidad, está muy presente. Como he mencionado, mi familia ha heredado esto por generaciones, convivo con ello. Y creo que es un punto en el que puedes encontrar un hilo entre mi obra y la de Leonora y Remedios, porque ellas eran brujas del pincel.

LTD: ¿Por qué esos extraños seres oníricos se acompañan siempre de animales transfigurados? ¿Cuerpos de perro, pero con cabeza y pico de ave, cola de león para aves barbudas, etcétera? ¿Qué clase de quimeras representan?

LR: Somos parte del todo y al mismo tiempo el todo mismo. Esto es parte del pensamiento original, si observas las estelas en piedra y los murales que representan a dioses mesoamericanos (porque eso somos, ante todo mesoamericanos: hablo de mi estado) te darás cuenta que el cuerpo del hombre siempre está metamorfoseado con elementos de plantas y animales, incluso el concepto de dualidad es importantísimo, y estos conceptos y elementos son los que nutren mi obra, esto me fascina. Pareciera que es cosa solo de la imaginación, pero no, como te digo, parten de una realidad.

LTD: Advierto tu preferencia por los colores pastel, ¿esta elección es deliberada, influyen para lograr mejor lo que deseas representar?



Luis Rafael, *Elotlamanalisti*.



Luis Rafael, *Memorias de un pájaro azul*.

LR: Sí, en realidad son colores neutros. He decidido usar una paleta muy reducida, pensando en los colores de la tierra, de la piel, del maíz maduro (elemento también presente de manera recurrente en mi obra), colores del agua, de los ambientes húmedos y oscuros, que remiten a esos lugares misteriosos que hay en la Huasteca. Imagina a un niño, esperando a que su madre termine de lavar en el arroyo, al pie de una gran higuera de más de treinta metros que deja caer sus ramas; huele a naranjo, a maíz, a hierba, a tierra húmeda. Por ello esos colores son importantes.

LTD: ¿Qué preparas actualmente, estás experimentando nuevas técnicas o temáticas?

LR: Me encuentro trabajando en una serie relacionada con la tierra y el agua, en donde trataré temáticas relacionadas con la identidad de género, la ecología, posiblemente la educación, y situaciones que actualmente se viven en

la huasteca; los elementos originarios como la magia y chamanismo seguirán presentes. Esta serie está pensada para exponerse en la ciudad de México y, si es posible, en otros estados, en el mío principalmente.

LTD: ¿Qué recomendarías un joven o a los jóvenes que se quieren dedicar a la pintura?

LR: Creo que hay que tomárselo en serio, apasionarnos; tenemos mucho que hacer y decir; la pintura no es solo expresión, sino una oportunidad de observar, criticar y evidenciar nuestras realidades. La práctica, la constancia y sobre todo el estudio, son imprescindibles para crecer en esta rama del arte. ^{LCH}

Para cualquier asunto relacionado con exposiciones, entrevistas y venta de obras, Luis Rafael es representado por los señores Víctor Rodríguez y Alicia de la Rosa: tel. 554375-2109. Correo: r_vicmax62@yahoo.com.mx



Aire en G

E. CALDER*

Cuando los detectives reproduzcan los videos de seguridad verán, como en una película épica, una escena con todo y su pista musical: *Aire en G*, de Bach.

Planeé todo, desde la iluminación hasta cada cosa que sucederá al compás del chelo y los violines; desde la llegada del auto hasta los últimos estertores. Casi una hora de música, de una vida, de una relación que durará por siempre.

En cuanto veo su auto en el monitor, pongo la música en la consola de video y activo las alarmas de mi celular: una para cada parte de mi plan.

Me cercioro de que, en los monitores en blanco y negro, el chelo, los violines y el palo de lluvia enmarquen su llegada a través del largo camino hacia la rotonda frente a la entrada principal, y voy a recibirla.

Ella baja del auto. Abre de golpe la puerta, haciendo vibrar el empujador, y me encuentra ahí, en la sala, con una botella en la hielera de plata, en el mismo esmoquin que cuando la conocí. Sí, después de diez años, aún me queda. Como imaginaba, trae los papeles en la mano, la nota aún sujeta con el clip rojo. La releo:

Si quieres terminar la relación, hagámoslo como comenzó: tú y yo solos, frente a frente. Te espero el viernes, a las siete, en mi casa.

Ignacio

El video mostrará cómo, en el centro de la gran sala con fastuosos muebles de madera tallada, ella agita los papeles que

*E. Calder es originario de la Ciudad de México y, aunque ha vivido en quince ciudades de tres países, de dos continentes, ahora reside en Cancún. Es escritor, editor, traductor, tallerista, fotógrafo y, por un tiempo, profesor de primaria. Publicó *Labios rojos* en la antología *Dispersión*, del Colectivo-Colectivo; *El guitarrista* y *El pozo*, en la revista *Tropo a la Uña*; *Mar y desierto*, en la antología *Si la Arena Hablara*; *23 de diciembre* en la antología *Iridiscencias*, y siete textos en la antología *Los Filos del Bisturí*, ambas de Librécula Editores. Es socio en Librécula Editores, en donde corrige, traduce y edita libros: imparte talleres de creación literaria y asesora autores. En la parte creativa, actualmente prepara dos libros de cuentos y boceta una novela.

En esta página y en la siguiente
Luis Rafael Hilandera.

luego avienta sobre la mesa, ignorante de la pista musical que acompaña la escena. Eventualmente, los detectives verán que se trata del convenio de divorcio.

La dejo que grite y haga sus aspavientos, sin interrumpirla, hasta que vibra la primera de mis alarmas. Es hora de apaciguarla. Pongo los brazos en alto y le digo que firmaré cuando, como el día que nos conocimos, brindemos con su champaña favorita. Acepta. Sabe que no logrará nada rehusándose. Además, yo cuento con que nunca deja pasar la oportunidad de beber una copa de *La Grand Dame*.

Al descorcharla, la botella hace un fuerte “pop”. Como siempre, ella se sobresalta.

Le doy la espalda y, frente a las cámaras, saco el frasquito y pongo unas gotas en su copa antes de servir. Ella no se da cuenta. Sigue alterada, caminando de un lado al otro, pero ya no grita.

Si los tiempos van bien —como parece—, la música debe bajar de intensidad, mientras ella da un par de tragos rápidos como queriendo terminarse la bebida, pero no puede resistirse y se detiene a saborearla. Yo también bebo. Lentamente. Alargando el momento.

Mi teléfono vuelve a vibrar. Seguramente, en este momento los violines lloran con suavidad. Las gotas surten efecto y ella se apoya en la mesa, mareada. La guio al sillón. Como en nuestros tiempos felices, la ayudo a recostarse contra los cojines y a quitarse los zapatos. Puedo ver el desconcierto en sus bellos ojos verdes.

Escucho la música en mi cabeza, recordando cada paso. Toda la escena debe estar en sincronía con ella, tal como lo practiqué. Miro a la cámara. Imagino a mi futuro público —principalmente policías— y sonrío.

El teléfono vibra de nuevo. En unos momentos se activará una grabación, que repetirá lo mismo que le diré. Quiero que queden registradas mis palabras.

Me arrodillo frente al sillón, frente a ella. Está inmóvil, paralizada.

Seguramente nunca se ha sentido tan indefensa.

—¿Recuerdas lo que dije el día que nos casamos? —sonríó—. Juré que, como dijo el Padre, estaríamos juntos hasta la muerte. Abre los ojos. Puedo ver el terror en su mirada.

Le doy un beso en los labios.

Cuando veo sus primeros estertores, vuelvo a sacar el frasquito: una mezcla de tranquilizante, paralítico y veneno, y me tomo el resto.

Nuestro fin quedará inmortalizado, al ritmo de Bach. **L**



Huellas Huellas Huellas Huellas Huellas

E. CALDER

Es aquella tarde dejó tres huellas indelebles: la marca de mi mano ardiente en la viga de madera, la cicatriz en el cuello, y el vacío del que aún me cuesta hablar. Todo ocurrió en esta casa una nublada tarde de abril, cuando más felices nos sentíamos.

Hacía solo diez años que el gobierno había descubierto nuestra existencia e iban tras nosotros. Nuestros poderes los aterraban, como sucede con todo lo nuevo o diferente, y en sus pequeñas mentes, no podían comprender cómo es que nosotros escuchamos sus pensamientos y, con solo desearlo, transformamos la energía a nuestro alrededor.

En esta página y en la siguiente:
Luis Rafael, *Rapto a través del espejo*.





Luis B. Rafael
2011

Algunos querían estudiarnos para replicar nuestros poderes; otros solo pretendían destruirnos. Por eso, después de la muerte de mi primo, Julia y yo nos mudamos a este apartado rincón del Caribe. Creíamos que aquí, lejos de todo y de todos, podríamos acallar los gritos y murmullos de otras mentes, y vivir tranquilos, lejos de aquellos que cazaban a gente como nosotros.

No tardamos mucho en encontrar lo que buscábamos: una casa a pocos kilómetros de un pequeño poblado, entre el manglar y una playa de arena blanca, en donde podíamos pasar días sin ver a nadie.

Casi seis meses después de habernos instalado, llegó John; y con él..., la tragedia.

El simpático neoyorkino apenas llevaba dos meses en la zona, pero parecía como si hubiese vivido ahí toda su vida. Un sábado lo vimos deambular solo por la playa, para el miércoles ya sabía el camino a nuestro pequeño pedazo de paraíso, y el viernes nos presentó a Sofía —a quien había conocido hacía un par de semanas—, quien pronto nos hizo adictos a sus margaritas.

«JAMÁS HABÍA SENTIDO TANTA paz», dijo Julia una mañana, directo en mi mente. «El lugar es tan relajante que hasta ha calmado la mente de John».

«Es extraño», contesté de la misma manera. «No recuerdo un solo día de mi vida en que no escuchara la mente alterada de alguien, no desde que tenía siete. Hoy, solo escucho la tuya».

«¿Y cómo te sientes?».

«Me desconcierta un poco, pero es bueno saber que nuestros amigos tienen la mente en paz».

Julia se recostó en el sofá de mimbre y puso su cabeza en mi pierna, como de costumbre. Yo di un sorbo a la margarita y observé a la extraña pareja que en tan poco tiempo se había vuelto parte de nuestras vidas.

Con un pedazo de cartón, John abanicaba el carbón, y Sofía le hacía compañía. Desde su primera visita, cuando el neoyorquino vio el asador, prometió ponerlo a trabajar, y cumplió. Eran una pareja inusual: a él no le importaban



Luis Rafael, *Nahuatlín Cuahuac* (fragmento).

las reglas sociales; ella, por el contrario, parecía siempre atenta, servicial y pendiente de no incomodar. Él tenía una mente activa, que poco a poco se fue silenciando; ella, la mente más silenciosa que jamás habíamos encontrado.

Al principio era extraño tenerlos ahí, con John tan cómodo como si nos conociéramos de toda la vida, pero pronto nos acostumbramos a su energía y a su manera descomplicada de ver la vida. Incluso cuando llegaban de improviso, con un bulto de carbón y carnes o pescados para el asador, era refrescante tenerlos cerca.

UNA TARDE, COMO YA era costumbre, John encendió el asador. Julia y Sofía fueron a la cocina, la primera a preparar botanas, la segunda a servir las margaritas. Yo, inútil en esos menesteres, puse la mesa.

«Amor», proyecté mi pensamiento hacia a Julia, «te encargo la sal rosa, please».

No respondió.

Momentos después llegaron las chicas con la botana y la bebida.

—¿Y la sal que te pedí? —pregunté en voz alta.

—¿Sal? No te oí. Voy por ella.

Sofía sonrió.

Me pareció extraño que no hubiese escuchado mi pensamiento, pero antes de comentarlo, Sofía me sorprendió con una margarita y pidió a John que contara alguna de sus historias. Bebimos y reímos hasta ya entrada la noche y, por primera vez desde que nos conocimos, Sofía insistió en que comiéramos al día siguiente. Parecía estar especialmente alegre esa tarde.

JOHN PREPARÓ UNA RICA paella, que acompañamos con las ya tradicionales margaritas. Comimos en la terraza, frente al mar. El neoyorquino acaparó la conversación con otra de sus graciosas aventuras: un viaje a

Italia en donde trató de conquistar a una bonita chica, que resultó ser hija de un capo menor de la mafia siciliana.

Sofía estaba más callada y tensa que de costumbre. Me extrañó, pero no le di importancia.

«Si fuera grave escucharía sus pensamientos», pensé.

Después de la comida, mientras Julia y Sofía iban por el postre, John sacó un habano y se sentó en la arena. Yo me serví otra margarita.

—John, ¿quieres una?

—No, gracias. —Hizo una dona de humo.

Después de unos minutos en silencio, se levantó.

—Ahora venir. *Too many margaritas.* —Rio.

Solo había dado unos pasos cuando escuchamos el escándalo. Vidrios rotos. Seguramente se les había caído el flan.

John corrió.

«Julia, ¿están bien?», pregunté.

No contestó.

—*What the...?!* —gritó John—. ¡¡¡Ahhh!!!

Me levanté de un salto y corrí a la cocina. Nunca esperé la terrible escena.

Recargado en la barra, John se agarraba el vientre tratando de mantener dentro sus entrañas. Detrás de él, Julia, llena de sangre, forcejeaba con Sofía, quien sostenía el cuchillo. Fui hacia ellas.

Pequeñas chispas azules comenzaron a salir de los brazos de Julia. Sofía lo notó, dio un paso atrás y se resbaló con el flan al tiempo que Julia soltó la descarga. Un rayo azul salió de sus dedos, apenas rozando a Sofía e impactó a John.

—¡¡¡Ahhh!!!

Los tres acabaron en el suelo.

Julia sangraba de una cortada larga, de la yugular a la tráquea, por donde brotaba sangre con cada acelerado latido.

«¡Al diablo las precauciones!».

Dejé fluir la energía hasta mi mano y pasé mi dedo ardiente por la herida, cauterizándola. El olor a carne quemada era nauseabundo. Julia se desmayó. Su respiración era un poco forzada, pero ya no sangraba.

John y Sofía no se movían.

Para descargar el resto de mi energía, puse mi mano en la viga, dejando ahí la humeante huella de mi palma.

El neoyorquino estaba muerto. Sus tripas brotaban por la cortada en su vientre y tenía el hombro quemado por la descarga que apenas había rozado a Sofía, quien yacía desmayada. Le quité el cuchillo y volví junto a Julia.

PASÓ MUCHO TIEMPO ANTES de que ambas volvieran en sí. Tiempo que pasé recriminándome por no haber prestado más atención a las señales. Vendé sus heridas, recosté a Julia en el sillón de mimbre, até a Sofía y escondí el cuerpo de John. Aún no decidía qué haría con él.

Cuando Julia despertó, mi alma regresó a su sitio.

Jamás olvidaré el pánico en sus ojos y la manera en que comenzó a arrancarse las vendas de la garganta.

—Tranquila, no intentes hablar. Tuve que cauterizar tu herida, así que te va a doler la garganta unos días, pero estarás bien.

Señaló su oído y su cabeza.

—No, no te escucho en mi mente, pero creo que eso pasará en unos días.

Le mostré un pequeño frasco con gotero.

—Es un inhibidor telepático. Mi primo me habló de ellos hace años. Algunos de los nuestros lo usan con los niños pequeños, antes de que aprendan a controlar sus pensamientos.

Julia hizo señas de no comprender.

—Lo encontré en su bolsa.

Sofía, sentada en el suelo, atada de pies y manos, gimió a través de la mordaza.

PASARON TRES DÍAS ANTES de que se disipara el efecto de las gotas y pudiera volver a la comunicación mental con Julia, y una semana más para escuchar la caótica mente de Sofía, quien tenía años tomando las gotas con regularidad.

Una vez que pude oírla, intenté algo que no había hecho nunca: forzar la conexión con un no-te-

lépata. Al sentir mi conciencia en la suya, Sofía gritó y golpeó su cabeza contra muebles y paredes.

—Es inútil. Aunque pierdas el conocimiento, ya estoy dentro de tu mente —dije—. Podemos hacer indoloro o...

—Haz lo que quieras, fenómeno. —Su voz destilaba veneno.

—Esta es la primera vez que entro a una mente sin invitación. Y, aunque no lo creas, no lo disfruto.

Su mirada decía que no me creía. Yo tampoco estaba convencido de mis palabras.

Una mezcla de dolor y sugestión telepática ayudaron soltarle la lengua y la mente.

Alguien sospechaba de mi primo y el gobierno la envió a investigarlo, y a todos a su alrededor. Sofía confesó que, cuando lo vio congelar el tarro de su cerveza, ella lo eliminó. Tenía órdenes de eliminar a cualquiera que diera señales de poderes. Nosotros dejamos la ciudad una semana después.

Sofía nos siguió la pista a la distancia. No sabía cómo acercarse a nosotros, hasta que conoció a John, el señuelo perfecto, y se enredó con él. Cuando estuvo segura de que habíamos bajo la guardia, lo convenció para que paseara por nuestra playa, sabía que nuestro asador llamaría su atención.

—¿¡Lo mataron por helar su cerveza!? —preguntó Julia.

—Hemos matado por menos.

—¿Y nosotros?

—Una chispa de electricidad para prender la estufa —señaló a Julia con la cabeza, y después a mí—, calentar una taza de café con las manos...

Cerré los ojos y apreté los puños. ¿Ni siquiera podíamos calentar café sin ponernos en riesgo?

—¿John?

—Daño colateral. Trató de quitarme el cuchillo —Sofía se encogió de hombros—. Lástima, era bueno en la cama.

—¿Y esto? —Tomé el frasco de la mesa.

—Una droga muy efectiva, ¿no lo crees? —Sofía sonrió.

AL DÍA SIGUIENTE, CON un poco más de persuasión, nos dijo que la droga no solo afecta a telépatas, sino a todos. Ingerirla de manera regular previene el envío de energía psíquica y evita que los escuchemos. Desde el primer día había mezclado unas cuantas gotas en las margaritas, erosionando nuestras capacidades de manera paulatina. Ella la tomaba desde hacía años para evitar que alguien pudiera leer su mente.

Lo que ella no sabía es que solo afecta la comunicación telepática, no los dones.

TRAS DÍAS DE INTERROGATORIO, de invadir su mente como jamás lo había hecho, Sofía nos reveló todo lo que queríamos saber. Trabajaba sola y, aunque normalmente enviaba reportes semanales a sus superiores, en esta ocasión no lo había hecho. No porque no quisiera, sino porque la conexión era terrible en este rincón del mundo.

Después de cerciorarme de que ya nos había dicho todo, era hora de dar el siguiente paso.

«¿Estás seguro?». Julia tocó el vendaje de su cuello.

«No veo otra solución».

Sabía que la incomodidad de Julia iba más allá de su garganta.

Levanté a Sofía del suelo donde dormía y la llevamos a un apartado rincón del manglar, al mismo sitio al que hacía una semana llevé el cuerpo de John. Durante todo el trayecto, amarrada y amordazada, Sofía trató de liberarse, sin éxito.

«Esto cambiará todo».

«Lo sé, Julia».

«Nos convertiremos en lo que dicen que somos».

—Ellos nos han orillado a esto. Ella nos ha orillado. —Señalé a Sofía con la cabeza.

Nuestra prisionera protestó entre gemidos sordos, a través de la mordaza.

—Esto es tu culpa, Sofía.

«¡No, no, no! ¡Yo solo seguía órdenes!», gritó en su mente. «Esto no puede estar pasando».

—Piénsalo. Vivíamos tranquilos, sin molestar a nadie, pero tenías que venir tras nosotros.

Siguió gimiendo y jaloneando las cuerdas.

— John era un buen hombre, no merecía morir así —dije frente al montículo de tierra.

La acerqué al hoyo que había cavado el día anterior y le quité la mordaza.

—¿Tienes algo que decir, antes de acompañarlo?

—¡Vete al infierno!

—Tal vez, pero tú por delante.

—¡No, no, no, no, no! —Siguió forcejeando y tirando contra la cuerda. «¿Qué le digo para que me suelte? ¿Que no diré nada? ¿Que cometí un error? ¿Qué?».

—Ambos sabemos que no te puedo dejar ir. No nos dejaste opción.

Sentí el conocido cosquilleo recorrer mi cuerpo y concentrarse en mis brazos. Tomé a Sofía de los hombros y dejé fluir la energía por mis manos.

Jamás escuché un sonido tan desgarrador, y su grito mental era aún peor: una onda de energía psíquica que golpeó mis pensamientos. Nunca me había sentido tan... ¿poderoso?

Todo su cuerpo se volvió una bola de fuego crepitante. El olor a carne y cabello quemados invadieron mi nariz y, tras una última onda de energía..., nada. Rota la conexión, el silencio parecía absoluto. Solo quedaba el distante eco de su último sentimiento: odio.

Solté el cuerpo carbonizado, que cayó con un golpe sordo y me desplomé al borde de la fosa: físicamente agotado, pero... energizado. Julia parecía extasiada.

HOY VEO CLARAMENTE LAS tres huellas: la de mi mano en la viga, la cicatriz en el cuello de Julia y el vacío en nuestras almas.

En solo un instante nuestro refugio se convirtió en prisión.

Al momento de su muerte, la energía de Sofía fue más intensa y poderosa de lo que jamás había sentido. Quiero más. Queremos más. Mucha más. Por eso sé que no podemos volver a la civilización. Si lo hacemos, volveremos a matar.

Que ironía, en solo unas semanas Sofía logró convertirnos en lo que el gobierno más teme. **L**



Luis Rafael, *Nahuatlín Cuahuac* (fragmento).



NAUFRAGIOS

Cada vez temblaba más. Así que a sus noventa y tantos años era un milagro que pudiera coger su cafetera y servirse el primer café del día sin derramarlo. Después llevar su pocillo y sentarse sobre aquellas rocas desde donde tenía una vista despejada hacia el Oriente. Nada le obstruía desde ahí para contemplar sus montañas azules en la lejanía, donde de niño imaginaba que terminaba la tierra. ¿Qué seguirá después?, se preguntaba, algún día iré y miraré cómo es el fin del mundo.

Nunca supo si su padre lo quiso o siempre pensó en deshacerse de él. Cuando aquel hombre llegó y estuvo algunas semanas en su casa, lo miraba como si tasara un novillo. Unos días antes de partir, le dijo con mucha seriedad a su padre: “Este niño necesita estudiar, deja que me lo lleve”. Su padre, siempre serio, sonrió, pero no de amargura sino de felicidad; parecía que había estado esperando por siempre que dijera esas palabras.

Marchó con aquel hombre. La opresión de ver llorar a su madre desapareció apenas traspasaron las altas cumbres: el terreno se volvía blanco y pedregoso, y fuera de algunos encinos achaparrados todo eran magueyes y cactus.

Cuando llegaron a la ciudad subió por primera vez a un auto. Llegaron a la casa y dos niños de su edad, mujer y varón, lo recibieron formados, con juguetes en las manos. “Yo soy Inés”, dijo la mujer, “no puedes jugar con mis muñecas, pero te las presento”. “Yo soy Pablo”, dijo el niño, “y esto me trajo la Navidad, más adelante jugaremos”. Él los miraba serio, sin saber qué decir. Esa noche y las siguientes durmió en el cuarto de las hermanas mayores de esos niños, dos garridas jóvenes que se desnudaban sin ningún pudor. Viendo sus nalgas redondas, recordó las ancas de las yeguas y sintió por primera vez un cosquilleo erótico.

Rodó mucho a partir de entonces: aquel hombre cumplió su promesa y lo inscribió en la escuela, aunque él tenía que cumplir sus tareas domésticas

El viaje definitivo

DIONISIO AMARO LANDER

*A la memoria de
Juan Ramón Jiménez*

antes que las escolares: dar alfalfa a los conejos, alimentar y limpiar el cobertizo de los cerdos, ir por carbón, petróleo y barrer la calle y la casa. El hombre murió, pero la familia lo mantuvo y mejoró los cuartos que habitaba. Era sobresaliente en los estudios, aunque un insistente gen lo hacía revolverse en las noches y levantarse a intentar entender las ideas de los filósofos del resentimiento y diarios de guerrilleros suicidas. Quiso ser como ellos.

Se integró a una célula, vio varios enfrentamientos y vio

cómo sus compañeros caían muertos. Al final sólo quedaron él y un militante taciturno, que mostraba un odio feroz hacia toda autoridad. Decidieron separarse. Él concluyó sus estudios y así pudo conocer otra cara del mundo. Era bueno en lo que hacía y sus jefes y patrones lo advertían. Pronto fue ascendido y obtuvo diversas satisfacciones: dinero, viajes, mujeres, su propio chofer... Se casó, pero el gen rebelde persistía. Pronto su esposa lo dejó, perdió el trabajo y aunque tuvo otros mejores la sombra del fracaso ya no lo abandonó.

Había cortado de raíz con su familia. Cuando su padre lo llamó para redactar su testamento, le preguntó qué deseaba. Él respondió que nada, ya no pertenecía allí. A los ochenta años vivió su último romance con una joven de veinticuatro, que terminó de devastarlo cuando lo abandonó. Había fracasado en el amor. Entonces recordó sus montañas, lo único que había amado realmente y quiso volver a ellas.

Se dejó crecer el cabello y la barba. La decrepitud propia de la vejez lo hacía irreconocible, además de que ya nadie en ese pueblo lo recordaba. Compró una tejavana a las orillas, desde donde tendría una excelente vista y contrató los servicios de Clotilde, una joven que preparaba sus alimentos, lavaba su ropa y demás trastos, y se preguntaba quién era ese viejo que sólo miraba el horizonte.

Un día lo halló sentado en su roca, el pocillo a sus pies y el café derramado. Había emprendido “el viaje definitivo”. **L**

Ninfa de los montes

Ahora los cafetos deben ser abigarrados racimos verdes/
Su follaje finas hojas de seda por donde resbalan gotas
fecundas/O languidecen los sueños del rocío de la noche
lluviosa/Sus pies, oh, sus pies: por ellos circula la savia de la tierra/
Miro fragmentos del cielo bajo sus ramas/Su fronda cobija un
palpitar de dulzura/Mientras palomas silvestres reúnen los frag-
mentos de su canto disperso/Y la miríada de insectos se regocija
bajo su sombra/Avanza penosamente el arroyuelo:/es un viajero
cansado y viejo que va saltando desde las alturas/Me voy con su
rumor/Cojo la hoja del tarahuantín como sombrilla/Declamo el
ensalmo sagrado y el verdor estalla y se impone al barullo/Escucho
el aletear de la libélula/Mariposas azules señorean con el regio
abanico de sus alas/Nadie advierte el regocijo sexual de la mantis
(campamocha)/Ni percibe el silencioso reptar de la serpiente/
Digo otra vez el ensalmo y una náyade emerge de las aguas/Percibo
la urgente ansiedad de su celo/De hembra silvestre y frutal/Del
clamoroso instinto de los montes. **L³**

Dionisio Amaro Lander



DIRECTORIO UNAM

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretaria General

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

Abogado General

Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú

Secretario Administrativo

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

Secretaria De Desarrollo Institucional

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz

Secretario De Prevención, Atención y Seguridad Universitaria

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Director General de Comunicación Social

Mtro. Néstor Martínez Cristo



DIRECTORIO CCH

Director General

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Secretaria General

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

Secretaria Administrativa

Lic. Rocío Carrillo Camargo

Secretaria Académica

Lic. María Elena Juárez Sánchez

Secretario de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

QBP. Taurino Marroquín Cristóbal

Secretaria De Planeación

Mtra. Dulce María E. Santillán Reyes

Secretario Estudiantil

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo

Secretaria de Programas Institucionales

Mtra. Araceli Mejía Olguín

Secretario de Comunicación Institucional

Mtro. Héctor Baca Espinoza

Secretario de Informática

Ing. Armando Rodríguez Arguijo

LATITUDES CCH

Director General

Benjamín Barajas Sánchez

Jefe de Redacción

Marisela Chávez Martínez

Diseño

Xanat Morales Gutiérrez

Colaboradores:

Dionisio Amaro Lander

E. Calder

Román Castillo

Juan Espinosa Rodríguez

Eduardo Daniel Hidalgo Olea

Jaime León Herrera-Cano

Francis Jammes

Aurelio Malamurga

Camila Martínez

Edith Muharay

Asaya Leví Pérez Peredo

Horacio Quiroga

Miriam Reséndiz

Marco Fabio Reyes

© Derechos reservados 2024 Universidad Nacional Autónoma de México. *Latitudes CCH* (Núm. 10 año 1) es una publicación que corresponde al periodo julio-diciembre de 2024, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, Insurgentes Sur esq. Circuito Escolar, 20 piso, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, teléfono 5605-2357. Correo electrónico: bbarajas45@cch.unam.mx, latitudescch19@yahoo.com. Editor responsable: Héctor Baca, correo: hector.baca@cch.unam.mx. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: solicitud en trámite, ISSN: solicitud en trámite, Certificado de Licitud de Título y Contenido: solicitud en trámite. Impresa en la imprenta del Colegio de Ciencias y Humanidades, Domicilio: Monrovia 1002 Col. Portales, C.P. 02300, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México; este número se terminó de imprimir en abril de 2024, con un tiraje de 1,000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 100 grs. para los interiores y cartulina couché de 250 pts. para los forros. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del director de la publicación ni de la institución. Se autoriza la reproducción de los textos aquí publicados (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente completa y respetar los derechos de autor.

CONVOCATORIA

LATITUDES

La lectura y el libro en el centro

La herramienta más útil jamás creada por el hombre. La que resguarda, transmite y genera el saber; la que ha logrado las más grandes transformaciones de la humanidad; la que modifica no sólo nuestro intelecto, sino también nuestra moral, las costumbres y las reglas con las que convivimos; la que siempre está ahí, a nuestro alcance para resolver cualquier problema; la que nos acompaña en nuestra niñez para abrirnos las ventanas del universo; la que nos prepara para la vida, devela horizontes inconmensurables y guía nuestra existencia; la que nos acompaña en nuestro retiro y vejez... Esa, el libro, está siendo abandonada.

Con cada innovación tecnológica vienen siempre varios cambios, afirman filósofos y científicos, y es cierto. Sin embargo, ninguna había avasallado la lectura y con ella la existencia del libro; siempre habían completado o mejorado la otra herramienta. Pero ahora las distopías imaginadas por Huxley, Orwell y Bradbury parecen volverse realidad. Cada vez menos gente lee en el mundo, incluso los que requieren fundamentalmente la lectura, como estudiantes y profesores.

Nos consolamos diciendo que sí se lee, sólo que de otra forma. ¿Por fragmentos? ¿A saltos? ¿Sucumbiendo a los múltiples distractores de la pantalla? ¿Sirve esa forma de leer?

Es tiempo de rescatar el libro y animar la lectura. Por eso el siguiente número de *Latitudes CCH* estará dedicado a estos dos temas. ¿Cuáles son los libros indispensables de leer y cómo leerlos? De los libros que se leen sentados a los que se leen de pie; del lector macho al lector hembra; de la lectura por placer a la lectura por obligación. ¿Qué hacer para concentrarse otra vez en la lectura? ¿Cómo hacer de ésta algo placentero? ¿Sobrevivirá el libro impreso?

Estos y muchos otros temas relacionados podrán abordarse en forma de artículos, ensayos, cuentos y anécdotas, cuya extensión no exceda las siete cuartillas. Se deberán enviar a partir de la publicación de esta convocatoria y hasta el 28 de noviembre como fecha límite a los siguientes correos:

latitudescch19@yahoo.com
bbarajas45@cch.unam.mx